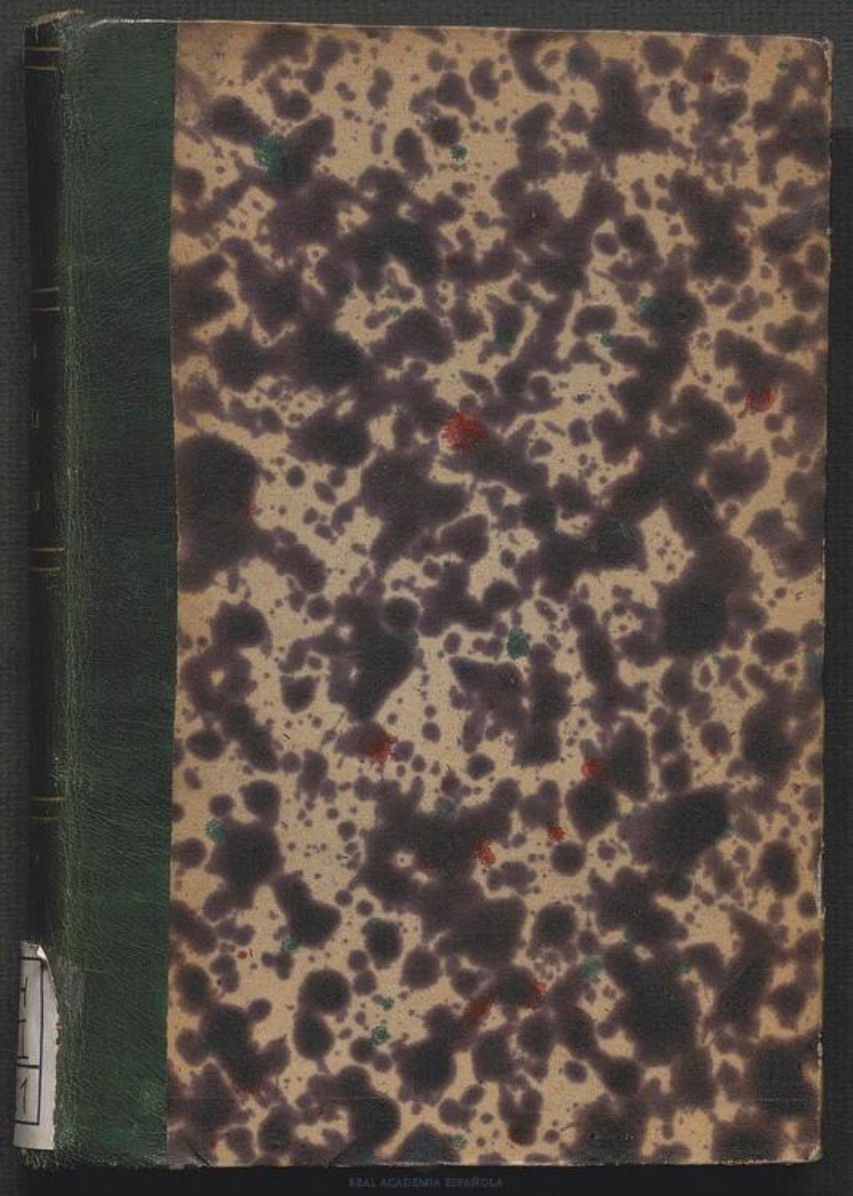
VIDA

DE LA

VIRGEN

14
XI
21


REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

14-XL-21

VIDA
DE
LA INMACVLADA
MADRE DE DIOS,
I
SIEMPRE VIRGEN
MARIA
NVESTRA SEÑORA.

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTE

DEDICADA
A ſu unico Hijo, i Señor nueſtro
IESV-CHRISTO.

POR
EL CONDE DE LA ROCA,
INDIGNO ESCLAVO SVYO.

CON PRIVILEGIO,
En Zaragoça, Por los herederos de Pedro Lanaja, Impreſſores del Reino de Aragon, i de la Vniverſidad, Año 1652.
A coſta de Matias de Lizau, Mercader de libros.

CENSVRA, Y ELOGIO,

Del Padre Fray Geronimo de San Ioseph, Carmelita Descalço.

POR COMISSION DEL ORDINARIO de Zaragoça.

DE Orden del Ilustrisimo, i Excelentisimo Señor Don Iuan Cebrian, Arçobispo de Zaragoça, i del Consejo de Estado de su Magestad, i por comisson del Señor Dotor Diego Geronimo de Sala su Oficial, y Vicario General, i Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de la misma Ciudad, he visto *la vida* que *de la Virgen Santisima nuestra Señora* ha escrito el Excelentisimo Señor Conde de la Roca. I aunque solo con dezir, que en nada se opone a la pureza de nuestra santa Fè, y mejores costumbres, antes es divino apoyo, y estimulo de ambas cosas (como lo afirmo) bastava para la necessaria censura; i para el ditamen que tengo de no deverse alargar a mas las ordinarias en los libros, pero la excelencia deste, por su alto argumento, i digno Escritor me arrebatan a mayor ponderacion la pluma, que impaciente de tan severa ley, se toma oy esta licencia. Detienela emperò lo mismo que la incita, pues todo lo que mira en esta obra, lo halla grande, lo venera diuino. Quien se atreverà à fixar los ojos en el Sol de su argumento?

en aquel Sol que saliò de las manos increadas embuelto en los originales resplendores de su hazedor, Hijo despues suyo, sin que al primer instante de formarse, ni leve nuve, ò niebla de impureza, se le atrabiesse, ni despues le asombrasse. Corriò este Divino Sol con passos de Gigante su vital carrera, desde que en la Aurora de su Concepcion purissima amaneciò flamante en las gracias, hasta que en el Ocaso de su dulce transito, començò nuevo Oriente de glorias; passando desde el ser Concebida, al ser Assumpta de un sumo Cielo, à un Cielo sumo. Que influxos tan benignos los suyos en el discurso de su luciente giro. Que secretas producciones de thesoros divinos en las almas. Que calor? Que fervor? Que aliento, i vida en la comunicacion de su celestial virtud? Los doze Signos misteriosos del Zodiaco de la Iglesia, los Planetas, i Astros mayores del govierno Christiano. La Selva de Estrellas del firmamento Catolico. Todo el Orbe de la generacion redimida recibia luz, i rigor de su influencia. Pero que mucho? Si sacò à luz al que es la misma luz? Si engendrò à su Hazedor? Si fue su criatatura, el que fue Criador suyo; i fue su Hijo, el Padre de toda la naturaleza criada? No ai passmo que llegue al de pensar, que en el vientre de vna Donzellita se encerrò la Magestad inmensa; que la deidad incomprehensible se vnio a la carne formada de su sangre: que habitò dentro de sus entrañas el inmortal Rei de los siglos: que le pariò: que le

apie-

apretò à sus pechos, i a su rostro: que le abrigò con su ropa, i dio sustento con su leche: i finalmente, que dentro i fuera, este Sol escogido de la Madre, le viò lleno, i como penetrado del Sol eterno de su Hijo. Pero dexemosle su argumento (que es este) al Autor, i vamonos à èl, para admirarnos de la destreza, i alteza con q̃ le trata, con ser tan divino, i sobre la capacidad humana, verdaderamente es assi; que el assumpto era mui sobrado para la pluma del mas encumbrado Cherubin, por ser un abismo incomprehensible de luzes, i perfecciones divinissimas; pero la de nuestro Autor buela tan alto en la disposicion, i estilo desta escritura, que a poderse esperar digna proporcion del arte con la materia, en ingenios, i desvelos humanos, dixera yo se hallava en el del Conde, i en su libro a la grandeza, i magestad del assumpto, responde (quanto es dado a los mortales) la del estilo: que huyendo de lo plebeyo, i vulgar, siempre con generosa celsitud se encumbra. Es verdad que los que assi se remontan, suelen declinar al estremo de la estrañez en el lenguage; pero tales esfuerzos en el Conde, no son lunares, sino estrellas del Cielo de su prosa; libres de la nota que en otro pudieran merecer. No a todos es dado el derecho de inovar el comun estilo del Idioma, sino a los que tuvieren la suficiencia, i autoridad de nuestro Conde, que por tan gran Cortesano, como Escritor, sobre largas experiẽcias en el manejo de negocios graves de Embaxadas,

xadas, Cõsejos, empresas, trato, i conocimiẽto de gentes, lenguas, i ritos varios, i de estar dotado de sub ime ingenio, i excelente juizio, cultivado con el estudio de las mejores letras, i de la mas selecta erudicion, puede tomarse licencia para arbitrar en el comun lenguage i enriquecerle con vozes, i frases nuevas a su albedrio. Assi lo haze en esta obra, añadiendo a la cultura del estilo, grave ponderacion de la materia. Trata los Misterios, que texen la vida de la Virgen con ariana reverencia, piadosa devocion, zelo ferviente Describe las acciones de la Princesa divina, i nos las pinta con tan vivo pincel, que parece las vemos executadas en su propio original. A lo cierto por Fè, ò comun tradicion, i sentimiento recibido, añade lo que mas verisimil juzga, i contempla su discurso; con devocion tan animosa, que haziendo a fuerça del dezir, no solo creible, sino indubitable lo q̃ escrive, mueve, i enciende los coraçones mas elados, i arrebata en pos de si todo el gusto, i atencion del que empeçò a leer, hasta acabar cõ la letura en alguna de las deste genero (sea Historica, sea Oratoria, sea Poetica) quien mas pura, i candida nos representa la innocencia de la Virgen, desde el primero hasta el vltimo instante de su vida; que nuestro nobilissimo Autor? Quien mas endiosada en sus afectos? Mas ajustada en sus acciones? Mas compuesta en sus costumbres? Mas tierna, i reverente con su Hijo? Mas atenta, i conforme con su Esposo? Mas obe-

obediente a los mayores, mas humilde en las grandeças? Mas constante en los trabajos? Mas compassiva en los de Christo? I mas altamente resignada en la diuina voluntad? Verdaderamente pocos, ò ninguno entre todos sus Coronistas, y Escritores de clase no sagrada. Muchos han escrito de la Virgẽ en grandes volumenes, libros grandes; pero tan gran libro en tan pequeño volumen, no le avemos visto. No la quãtidad, i el numero es siempre lo mas precioso; pues vn solo diamante, ò perla vale mas que vn peñasco, i vna solo rosa, mas que vna gran selva de flores valadies. Este libro no es vn diamante solo, ni vna perla, ò rosa, sino vna sarta de perlas, i diamantes, i vn canistro de rosas, que hazen digna guirnalda a la de Gericò. Gozele pues la piedad Christiana. La devocion de la Virgen, el zelo de su mayor culto, i gloria, que con la letura deste gran pequeño libro, se aumentarà en los fieles. Assi lo siento, en Zaragoça, i Conuento de San Ioseph de Carmelitas Descalços, oy 12. de Octubre de 1650.

Fray Geronimo de San Ioseph.

DAmos licencia para que se imprima, en Zaragoça a 22. de Octubre 1650.

D. Sala Off. y Reg. el V. G.

APROBACION DEL DOTOR PEDRO de Abella, Canonigo Magistral de la Catedral de Zaragoça.

DE orden del Excelentissimo señor Don Francisco de Castro Conde de Lemos, &c. Virrey, y Capitan General en el presente Reino de Aragon, he leido este libro, cuyo assumpto es, *la vida de la Inmaculada siempre Virgen Maria*, su Autor el señor Conde de la Roca. Alabo su piadoso zelo, pues con deuocion tan curiosa, con tan elegante estilo, ha reduzido a volumen breue lo dilatado del assumpto, haziendo del todo dulze el leer la Vida de Maria Senora nuestra, escriuiendola sin el fastidio de la prolixidad, y con tan grande suauidad, y dulzura. Muchos artifices merecieron el aplauso de la Fama en la antiguedad, por estrechar a cortos limites dibujos cabales de grandes obras: mayor aplauso merece ceñir vna fabrica tan sumptuosa de virtudes al dibujo breue deste libro, que con puntualidad ajustada las propone. Es la Vida de Maria Santissima, como dixo San Ildephonso *serm 3 de Assumpt.* la Idea grande de la perfeccion, el Espejo mas puro para las costumbres,

y el

y el Magisterio mayor de la santidad. Y Ricardo de San Laurencio *lib. 12 de laud. Vir. serm. 2* llamò la Vida desta Señora, vn libro escrito con letras de oro de todas las virtudes, cuya lectura era la disposicion mayor para conseguir la mas perfecta sabiduria; y que era dichoso, quien deste libro leyendole todos los dias conseruaua alguna licion. Y assi siendo de tanta importancia tener siempre a la vista los fieles este libro, escrito con tanta sazon, sin duda gozaràn della para su prouecho, assegurandolo el no auer en el (como no le ay) cosa alguna que encuentre con la verdad, y piedad Christiana. Assi lo siento, saluo &c. En Çaragoça a 10. de Março 1651.

El Dotor Pedro de Abella.

DON

DON Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, &c.

DON Francisco Fernandez de Castro, y Andrade, Lignani, & Gatinara, Conde de Lemos, de Castro, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Duque de Taurisano, Señor de las Casas de las Marinas, y Viezma, Comendador de Hornachos de la Orden de Santiago, Virrey, y Capitan General del Reyno de Aragon. Por tenor de las presentes de nuestra cierta ciencia, y por la Real autoridad de que vsamos deliberadamente, y consulta en nombre de su Magestad damos licencia, y permissa facultad al Egregio D. Iuan Antonio de Vera, y Figueroa Conde de la Roca, para que pueda hazer imprimir, y vender por tiempo de diez años, contaderos del dia de la data de las presentes en adelante en este Reyno de Aragon, y en qualquier parte del, vn Libro intitulado *Vida de la Madre de Dios*, sin incurrir por ello en pena alguna, por quanto tiene la misma licencia del Ordinario. Y auiendolo mandado ver, y reconocer, no se ha hallado en el cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, prohibiendo que durante el sobredicho tiempo persona otra alguna, no pueda imprimirlo sin licencia de su Magestad, ò nuestra, ò del que Presidiere en la Real Audiencia deste Reyno, en pena de mil florines de oro de Aragon, a sus Reales cofres aplicaderos, y perdidos los moldes de la Impression, y libros que se huuieren impresso. Por lo qual ordenamos, y mandamos a todos los Ministros de su Magestad mayores, y menores, constituidos, y constituideros, y otras qualesquiere personas a nuestra jurisdiccion sugetas, que lo sobredicho cumplan, y guarden, cũplir, y guardar hagan al dicho Cõde de la Roca, ò a quien su poder huuiere, si la gracia de su Magestad les es cara, è en su ira, è indignacion, y otras penas a nuestro arbitrio reseruadas desean no incurrir; y que la presente licencia vaya impressa al principio de cada volumen de los

que

que se imprimieren. En testimonio de la qual mandamos despachar las presentes en la forma acostumbrada, y selladas con el sello comun de su Magestad. Dat. en Zaragoça a XXII. de Março de M. DC. LI.

El Conde de Lemos, y de Castro.

V. Marta R.

Dominus L. T. G. mandauit mihi Martino Martinez de Azpuru, visa per Marta Reg. Canc. qui hanc propria manu sig.

CRIA-

CRIADOR,

REDENTOR,

I

SEÑOR CLEMENTISSIMO.

DEDICO a vuestra Deidad suprema, lo que por parte del Asunto en si es tan vuestro; que antes del antes lo fue: i que ello mismo se os dedicò tanto, que el tiempo no midiò instante en que no estuviesse en vos, i vos en ello. Dedicoos la Vida de vuestra Madre, esperança de nuestra vida; vida tan incapaz de ser con el estilo adulada, que quita aun la possibilidad de ser bien escrita. Iuntè las virtudes, i meritos de todas las criaturas para componer su retrato; i hallèle tan ofendido; que bortè el diseño; i aspirè a copiarlo de vos; porque en el contiguo trato de nueve meses, assi como tomastes mucho de su humana sombra, vuestra Madre participò no poco de vuestra divina luz. Buelvo a repetir, Señor, que

os

os ofrezco lo que es vuestro, por ver si puedo conseguir que lo sea tambien el estilo, i el afecto con que lo escrivo: Que lo dificulta el ser mio; no porque estéis esquivo en recebirlo, sino porque ignoro el camino de inviarlo: que el yelo de la costumbre tiene con grillos la corriente de mi espiritu: i assi le acerco al Sol que vistio a vuestra Madre, desde el sin principio que la formò vuestra Idea. Porque siendo el unico medio de nuestro remedio; espero, mediante su reverberacion, que me desyele vuestro rayo, me dè calor vuestro auxilio; i me mire vuestra misericordia, entre los Escritores de la familia de vuestra Madre; por cuyos meritos pueda atender, de Coronista suyo a Cortesano vuestro. Todos los que dedican sus obras pretenden proteccion dellas. Esta, en quanto obra de la Virgen, esta bien defendida; pero en quanto mia, necesita de vos clavado en la Cruz contra vos en el trono de luez. Porque solo os puede disponer a vos contra vos (O Señor) la unica intercessora, que desarma vuestras iras, i endulza vuestros rigores. Intercesion en

fin

fin de vuestra Madre tan querida, sierva, i amiga; que negocia en el secreto de vuestra incomprehensibilidad, a favor del mísero desamparado, que la justicia disimule agravios, i la misericordia compadezca lo que puede parecer injusticia. En el sentido que lo digo, cabe dezirlo assi, i en vuestro amor, que assi sea.

Vn indigno esclavo
de vuestra Madre Inmaculada.

A MI

A MI SEÑORA DOÑA ISAbel Ines de Eril, i de Semenat, Condesa de Guimera, Vizcondesa de Evol, i Alquerforadat, Señora de las Varonias de Albero, i Vizien, i de la Villa de Freſcano.

LA Vida de la Virgen mas pura, Madre mas excelente, i criatura mas ſanta, que en dulze eſtilo, i idioma Corteſano eſcriviò en Madrid el Conde de la Roca, en el precioſo aſſumpto deſte libro, ſi breve en el volumen de ſus hojas, dilatado en las grandezas de ſus miſterios, tan acertadamente eſcrito, como juſtamente dedicado a la Mageſtad de Ieſu Chriſto vnico, i verdadero Hijo ſuyo ſale impreſſo en Zaragoça, por ſeguridad de la devocion que tiene a ſu Santiſſima Madre. No pudo el nuevo Hiſtoriador de pureza tan ſabida ocuparſe en eſcrivir Vida mas perfecta, i ofrecerla devoto a Patrocinio mas alto; ni menos pudo hallar en Eſpaña Ciudad, a quien de juſticia ſe le devieſſe eſta impreſsion, re-

co-

conociendo que es la que goza del primer Templo del Orbe que se consagrò a su amabilissimo nombre: sin duda, que essas bien consideradas memorias le obligaron a dexarlas satisfechas. para que las que yo tengo de criada de V. S. me acordassen el poner en sus manos primero que en las de los muchos que lo desean este libro, propio de su devocion, i de las demas virtudes que resplandecen en V. S. cuya vida guarde Dios muchos años como deseo. Zaragoça y Iulio 20. de 1652.

Criada de V. S.

Ines de Casamayor.

VIDA

VIDA DE LA MADRE DE DIOS.

MARIA Inmaculada, Señora nuestra, cuya perfeccion (sin alterar naturaleza) excediò los confines de lo humano, i ocupò todos los del poder Divino. Fue Hija del Glorioso Patriarca Ioachin, i de Ana, su Santa Esposa, ambos descendiētes de David, Rei, i Profeta. Ioachin, por la linea de Salomon, i Ana, en quinto grado por la de Natan su hermano. Fue Nazaret el solar de Ioachin, i el de Ana Belen, Pueblos de la Provincia de Galilea. Su renta corta, pero altamente dispensada, porque dividida en tres partes, las aplicavan al servicio del Templo, alivio de mendigos, i sustento de su familia, pero no de sus hijos, que de este bien carecian, aunque caminava para veinte años su matrimonio, en que yà el desconsuelo corria parejas con

A la

la desconfiança, si bien las tinieblas de su afliccion mantuvieron siempre viva una vislumbre de esperança, alimentada de la oracion, i voto expreso de consagrar a Dios la Prenda que les concediesse. Vn dia, pues, que celebrava Ierusalem la Dedicacion del Templo, llegò Ioachin a rendir su ofrenda, i Isacar, Sumo Sacerdote, le reprehendiò publicamente de osado, pues siendo infecundo, i como tal comprehendido en la maldicion de la lei, se juntava con los que al Cielo eran gratos, i favorecidos de succesion. Quedò el Sãto Varon avergonçado de la publicidad del castigo, i mucho mas de la justificació de la repulsa. Ambas cosas le añudaron, las palabras, le desataron el llanto, i dieron resolucion de rematar la vida lexos del comercio de los hombres felices; i para ello eligiò una possession que tenia en la Comarca de Ierusalem. Alli no se puede dezir que vivia, sino que esperava la muerte, aplicando el coraçon a Dios, i el tiempo al beneficio del breve terreno. Su Santa Esposa en Nazaret, no menos sola, i dolorida, penetrava el Cielo con humildes suplicas. A esta hora, la inescrutable pro-

providencia que tenia con eterno decreto determinado, que de la esterilidad de Ana procediesse la felicidad del mundo. Embiò vn Angel a Ioachin, que con luzes que despidia su fulgureo semblante, llenò su pobre albergue de alegria, i su coraçon de asombro: i despues de averle asegurado del que era, prosiguiò. Dios ha aceptado tres limosnas, oìdo tu oracion, compadeciòse de tu desconsuelo, quando fue repulsada tu ofrenda; i porque su ira no cae sobre culpas de la naturaleza, sino de la voluntad, te concede el ser Padre. Ana tu Esposa parirà una Hija, que llamaràs MARIA (i al pronunciar el Divino nombre de su Reina, puso en tierra la rodilla, i prosiguiò) cõsagraràsla al Cielo, serà colmada de espiritu santo. I assi, como su Concepcion es milagrosa, por la esterilidad de su Madre, en otro mas milagroso modo serà Madre estando Virgen, i su Hijo, Hijo del Omnipotente. Diole por contrasseño de la infalibilidad desta promesa, que partiendo luego a dar gracias de tanto beneficio a su Autor en el Templo de Ierusalem, hallaria informada de lo mismo a su Esposa, atendiendole en la

Puerta Aurea, que iria a hazer igual rendimiento de gracias. Dixo el Angel (que avia yà hecho la misma embaxada a Ana, ò la iba a hazer) i desapareciò. Oyò Ioachin, i dio por hecho lo que avia oìdo. Partiò bolando a Ierusalem, i concurrieron en el sitio señalado los Santos Esposos, que cada uno al llegar buscava al otro con la vista. Mirandose, se entendieron, sin palabras se hallaron, i con estrechos abraços expressaron no menos que su gozo, su reconocimiento a la piedad divina. En fin unidos en un mismo beneficio, i agradecimiento, entraron en el Templo a rendirlo al Autor de quien le recibian. Bien es de creer, que seria igual el afecto con que se mostraron agradecidos del favor que yà davan por hecho a aquel con que le avian suplicado, i que en el pedir, i agradecer, no avria otra diferencia que la del dolor, que acompañò a lo primero, i la del gozo, que assistia a lo segundo. Bolvieron alegres a su casa en Nazaret, i dentro de breves dias, Ana reconociò cumplida la palabra del Angel, siendo la primera Madre, en cuyo vientre al concebir no huvo pecado, antès en quien se dispu-

so la medicina, que avia de dar salud a los pecadores, i la primera, cuyo seno por algun instante en esta maravillosa Concepcion no fue maldito, antes bendito en todos, de la prevencion Divina tan interessada en esta gracia. Sobre la Concepcion de la Virgen ai dos opiniones entre los Teologos; la una tiene, que participò de la culpa original, a que el pecado de nuestro primer Padre sujetò a sus descendientes; la otra (que siendo justa se llama pia) defiende que la Virgen fue essenta deste tributo. Ambas opiniones se arman de reglas, i argumentos Escolasticos, pero la diferencia de los unos a los otros, la declarò virtualmente el proprio Motu del Pio Vicario de Christo Gregorio XV. en que prohibiò a los de la opinion contraria hablar desta materia fuera de las Escuelas, concediendo a los de la Pia, predicarla, i escrivirla: Mi profession me escusa de la disputa, pero el afecto me obliga a referir algo de lo que aun a los legos es concedido.

Si bien es verdad, que todos los hombres fueron concebidos como hijos de Adam, la Virgen segun la sustancia lo fue,

tambien como futura Madre de Dios, i esta calidad no se ha de ajustar con el tiẽpo, sino con los meritos, que fueron inmensos desde que Dios la predestinò para Madre suya, i tales anticipaciones de decretos, a la execucion de las obras, fue estilo de Dios practicado en su mismo Hijo, a quien mandò llamar en su Circuncision, Redemptor (q̃ esso quiere dezir Iesus) ientõces aun no avia redimido un alma con efeto, si bien merecido para redimir infinidades de mundos; de que se saca, q̃ siendo Christo todo poderoso, i todo zelante de la grandeza de su Madre: parece que se hallarà mal en que fundar biẽ, que el instante de tiempo mas imperceptible, la quisiesse ver menos hermosa a sus ojos, como sin duda lo fuera, si la herida original huviera manchado su candor, i se opone a lo natural (a que Dios ajustò tanto sus obras) que al Vaso donde se dispuso el antidoto, para remedio de la vida, se comunicasse el veneno de la muerte. Que el Arbol, cuyo fruto avia de ser salud, tuviesse la raiz enferma. Que la escogida para engendrar la libertad del comũ cautiverio, participasse de la marca de

los

los mismos esclavos; ni contraxesse sombra de culpa la massa de que se avia de formar la gracia, porque aviendo cuidado Dios tanto, de que fuesse purissimo el polvo, de que hizo al inobediente Padre, de hijos tan bien inobedientes; no es de creer, que permitiesse nuve en el Sol, de que se avia de vestir la humanidad de su obediente Hijo. Es cierto, que en la misma Magestad Divina fueron circunstancias de gloria, i efectos de soberania, muchos que a nuestro rustico discurso pueden parecer infamias, ò falta de poder, pero en la gloria de su Madre, nunca Dios ostentò su omnipotencia en lo que dexò de hazer, sino en lo que hizo. El Angelico Tomas, luz de la Iglesia, i devotissimo de la Virgen, tratando de su glorioſa santificacion, antes de nacer, dixo; que aunque no cõsta de la Escritura, se deve creer, porque aviendose concedido esta gracia a dos siervos, como Iuan, i Ieremias, hazia invencible dificultad, que se negasse a la que naciò Reina suya. Este argumento que concluye lo que pretende, prueva tambien lo que deseo, porque si la dificultad de este punto consiste en la fuerça de

la lei, que condeno a los descendientes de Adam a ser concebidos, i nacer con el original defecto, i en no aver lugar expreso de la Escritura, que exceptue a la Virgen del. El primer fundamẽto queda vencido con el hecho de Iuan, i Ieremias; i el segundo con la declaracion del Concilio Tridentino, que hablando del pecado original, i de las proposiciones generales, cõ que la Escritura habla dèl, con declarar que en la universalidad dellas no queria comprehender a la Virgen, dio a entender, no solo que la Virgen podia no ser comprehendida, pero ser excepcion de todas las leyes generales de la culpa; i si en la sentencia de San Pablo, que dize que todos pecaron en Adam, es de ponderar, que esta palabra, *todos*, es toda la fuerça, de quien niega la inmaculada Concepciõ de la Virgen. Ponderese, que el mismo Apostol dixo, que assi como todos murieron en Adam, todos fueron vivificados por Christo, de que se seguiria creyẽdolo a la letra, que Iudas, Herodes, i Caifas fueron vivificados por èl, i esto no es assi en quanto al efecto. Tambien el mismo Apostol haze otra proposicion tan ge-

general como las dos primeras, diziendo que todos nacemos hijos de Ira, i siendo necessario, que estas reglas corran una igualdad pues en la generalidad la tienẽ, o todos nacen pecadores, ò alguno fue privilegiado? si todos? como el Bautista, i Ieremias nacieron Santos? i si esta regla tuvo excepcion en ellos, porque de la primera, no creerèmos q̃ fue exceptuada la Madre de Dios? i a quien lo hilare tan delgado, que piense, qúe no tiene indecencia, que dexasse de ser preservada, i que hasta esto, pudo argumentar en su favor el Divino Tomas, permita que le responda la piedad generosa, que la parte de la ley, que se derogò en Iuan, i Ieremias, fue mayor liberalidad de Christo, respeto de los sugetos, que avella derogado toda en honor de su Madre, de cuya gloria, parte mui considerable consiste, no en tener igualdad de prerogativas con otros Santos (si bien tiene las de todos) sino en gozar las que solo en su mesmo individuo son exemplar unas de otras, i la constituyen ser todo lo que no es ser Dios, cuyo poder (quizà respondiendo anticipadamente a muchas dificultades posteriores,

i qui-

i quizà a la desta materia) dixo el Angel a la Virgen, que no tiene confin, porque la omnipotencia, i voluntad Divina son paralelos. Dixo un gran Teologo de nuestro siglo, que si la Virgen fuera sugeta a la culpa original, ni Dios huviera tenido Madre, los Angeles Reina, ni el mundo reparo. No disputo de la infabilidad desta propuesta, pero venero el encarecimiẽto; si quiso, pudo? nadie lo negarà, pues como pudo dexar de querer? pues no era incompatible, que de la lei universal de la culpa del primero Padre, se hiziesse excepcion en su Madre Divina, i se preservasse antes de caer, con que corre bien, que antes de pagar la Virgen el tributo, a que era obligada, como Hija de Adam, como electa Madre de Dios, no passasse en su individuo la obligacion (si aun esta obligacion tuvo) a mas, que amagò de la pena, siendo mayor gloria del cuidado, i poder de su Eterno Hijo, tenerla quando iba a caer, que levãtarla despues de caìda, prevenirla con milagroso antidoto yendo a enfermar, que sanarla despues de enferma. Dexarla llegar indiciada en la culpa, hasta la carcel del pecado, i darle manda-

damiento de soltura, antes de entrar en la prision; i ultimamente hallar modo, como librarla de aquel instante, en que fuera va salla del demonio. Cosa que repugna, no poco con la decencia que requiere el ser Madre de Dios, cuya voz dixo por San Mateo (hablando del Bautista) que de muger no naciò alguno que se levantasse mayor que èl, i no pudiendo aver duda en lo que dixo Christo, i siendo sin ella, que la Virgen fue incomparablemente mayor, i mas Santa que el Divino Precursor, viene a ser necessaria inteligencia deste, que parece encuentro, que como la Virgen no cayò en la culpa original, no tuvo que levantarse della; i assi la comparacion corre solo entre los que fueron concebidos con esta mancha, de los quales, ninguno fue mayor que el Bautista. Alega tambien la parte, que contradize, que si la Virgen no contrxera la original culpa, no gozara de la comun redempcion, i si la respuesta vale, respuesta es de toda la escuela pia; que bastò que nuestra gloriosa Protectora pudiesse pecar, para que sin llegar a estar enferma, gozasse de la soberana medicina de la sangre de Christo, i que-

dasse

daſſe perfectamente redimida: i en fin en ſu individuo incomparable, todo lo que fue gracia, fue redempciõ, i toda redempcion, meritos del Redemptor, i ſoberania de ſu omnipotencia, perdonar en ſu Madre la deuda futura, como en el reſto de los hijos de Adam las paſſadas. Muchos Padres hallan en nueſtra Protectora, dos virginidades, i eſtiman por neceſſario, que la una ſea la del alma, la qual para diferenciarſe de la que ſe halla en otras, no creen ſe pueda entender de otro modo, que ſiendo ſiempre Virgen de la culpa original. Inmaculada Señora, ſeguriſsima Protectora nueſtra (que primero fuiſtes terror del infierno, que aſombro de la naturaleza) creemos, i creerèmos vueſtra inmaculada Concepcion, mientras la Igleſia Catolica nos lo permitiere, aunque ſea entre enemigos de vueſtro Hijo, i vueſtros, beviendo ſu cuchillo la ſangre de nueſtros cuellos; i pues aveis conſeguido la gloria que eſta duda os ha cauſado entre los fieles, por aver ſido medio, para que el menos informado, pueda aver conocido las razones que ignorava, i en la reſiſtencia ha cobrado ſiempre fuerça

vueſ-

vuestra justicia. Dignaos, que impulso de vuestro Hijo disponga la Iglesia a declarar por de Fè este soberano misterio, para mayor gloria vuestra, pues hasta aora podemos creer, que vuestra humildad ha querido ocultar vuestra alabança, pero la razon ha dado assistencia a la piedad, para que apele de vuestra humildad a vuestro merito, porfiando en descubrir al mundo la gloria de vuestra pureza.

A demas desto, fue la Virgen concebida con insigne prerogativa a los demas, que lo son por obra de varon, porque los Angeles (como vasallos de buena lei) para fecundar la esterilidad de la Madre, (que lo avia de ser de la de Christo) recogieron la mas pura sangre de sus venas, i amasandola con lo mas purgado de los elementos, i el mas felice influxo de los Cielos, organizaron el Santissimo cuerpo de Maria, porque su Divina fabrica no avia de tener menos privilegio que la de Adam, de quien el divino Tomas cree, que fueron en parte laborantes los Angeles beneficiando la tierra que recibio el espiritu, puesto en la mano del que le dio a todo.

Na-

Naciò Maria a pocas horas mas de nueve meses, despues que el Nuncio Celestial lo revelò a sus Padres. Ignorase el dia, que fue tan felice al Cielo, i al mundo, como doloroso al infierno. Infieren algunos que fue Lunes, por ser tambien opinion, que en este dia criò Dios el fuego del infierno, i halla la discreta piedad correspondencia, en que en un mismo dia tuviessen ser dos cosas, que significan la justicia, i la misericordia, i que de aquellas llamas siempre voraces, fuesse corretor el inmenso Mar de misericordia de la Virgen, la qual fue sola entre todos los descendientes de Adam, la que al nacer no llorò, obra sin duda del atento amor de su eterno Esposo, por que ninguno creyesse que pagava este tributo al pecado original, ò al futuro actual, sino que de ambas cosas fue siempre preservada; i tambien parecia desconveniencia que lloraſſe al nacer, la que para alegrar al mundo nacia, i tan incomparablemente bella, que a la primera aparicion de sus rayos, se vistieron los del Sol de una luz, que mostrò recibirla de Divino accidente. Pudieranselo infundir los Angeles, que a aquella hora cru-

cruzavan en tropas por las calles de Nazaret, pero assi como las estrellas toman el esplendor del Sol, el Sol, i los Angeles lo recibieron entonces de aquella endiosada massa, que avia de unir lo Humano a lo Divino. Executando, pues, los Padres de la Virgen el orden del Cielo, le dieron por nombre MARIA, que en lengua Siriaca, dizen que significa Estrella, Señora, Mar, i Mirra. Nombres ajustados a los efectos de su bondad inmensa. Estrella, porque en la Iglesia universal guia las Virgenes a la pureza, los Martires a la Constancia, los Confessores a la caridad, i los pecadores a la penitencia. Estrella, diseñada en la Eternidad de Dios, i descubierta 1184. años, despues de criado el Cielo, no de la calidad de la que remata la figura a la mayor vrsa, que predice la ruina de los Imperios de la tierra, sino de la que eternamente guiarà los fieles al Cielo. Estrella, que influye felicidades de gracia, i destruye aspectos malevolos del pecado. Estrella, no de las que lucen en ausencia del Sol, sino la que en su presencia es mas que el resplandeciente. No de las que el Sol comprehende, sino la que comprehen-

hendia al humanado Criador del Sol. Mar, en que se ha de embarcar necessariamente, el que huviere de arribar al Puerto del perdon, i al Potosi del Cielo, a donde entran todos los Rios de misericordias, i gracias de su Hijo, i de quien salen quantas aguas sanan las enfermedades del alma. Señora, tan digna de serlo, que el mas encumbrado Cherubin reposa en su mayor pompa, quando su cabeça merece ser alfombra de sus pies. Virgen tan engendrada para ser Señora, que como Madre lo fue del absoluto Señor del Cielo, i tierra, que se quiso mostrar menor que su Madre, haziendose de Criador, criatura suya. En fin, el nombre de Maria, si grande en su significado, es incomparable en su dulzura, pues no ai prision sotetranea, enfermedad peligrosa, afliccion desconsolada, tribulacion invencible, peligro incontrastable, que a la armonia de su pronunciacion, no suspenda sus rigores: i si en el infierno pudiera aver alibio, le gozaran los condenados oyendole, como lo reciben en iguales penas los que yacen en el Purgatorio. Dixo un gran Santo, que este dulzissimo nombre significa virtud, casi igual

a la

à la de su Hijo, con esta diferencia, que lo que en Iesus es por naturaleza, lo ha comunicado en su Madre por gracia; i esto se funda, en que este glorioso nombre trae el origen de la dignidad de Madre de Dios, que siendo casi infinita, se sigue que tenga casi infinita virtud; i trae tãta igualdad, i correspondencia con el nombre de Christo, que si un Angel dixo a la Virgen, que llamasse a su Hijo, Iesus; otro mandò a Ioachin, que llamasse a su Hija, Maria. Es nombre de efetos tan inexplicables, que entre otras (como refiere Santa Brigida) no ai alma tan poseìda del demonio (mientras està vnida al cuerpo) de quien no huya a la invocacion deste nombre, tremendo para el infierno, porque no solo Iesus embeviò en el suyo las virtudes del de Maria, pero en el de su Madre acumulò los meritos del de Iesus, haziendo tanto aprecio de lo que de este parentesco se le deriva, que sin ser de aquella profession, se quiso llamar Nazareno, porque su Madre lo era, i con èl lisongeavan a Christo los que invocan su favor, ò temian su ira, como aun los mesmos demonios lo hizieron; i en el mayor triunfo que tuvo

en el mundo, que fue en el trono de la Cruz, dispuso, que antes que Rei de los Iudios, le intitulassen Iesus de Nazareno. Vltimamente el nombre de Maria, infunde tan milagroso consuelo en todo trabajo, que quizà Christo no llamò por este nombre a su Madre estando en la Cruz, por no aliviar los tormentos que deseava padecer, i ayuda a creerlo, que si Maria significa Mirra, i la Mirra se dava para adormecer a los que padecian: Christo, que deseava padecer, no quiso valerse desta Divina Mirra; i assi, a un bien, que lo fue tan grande para el mundo, como el Nacimiento de Maria, instituyò solemne fiesta la Iglesia, que se celebra cada año a los ocho de Setiembre, cuyo primer motivo, dize algun Autor, que le dieron los Ciudadanos del Cielo, con el extraordinario regozijo, que cada año hazian en este dia, de ver en la tierra una Criatura, que los excedia en pureza, que observado de un Santo Heremita, suplicò a Dios que le revelasse la causa de gozo tan accidental, en la patria donde todo es perpetua alegria? i le respondiò un Angel, que celebravan el Nacimiento de la Madre de

Dios

Dios, gloriosa Reina suya; i participandose esta noticia a los fieles, le dedicaron fiestas particulares, que despues Inocencio IV. instituyò en la Iglesia Vniversal.

No por aver conseguido los Santos Esposos el beneficio, bolvieron la espalda del agradecimiento (costumbre inmortal de los mortales) i assi en teniendo Maria tres años, ò poco mas, trataron sus glorioſos Padres de satisfacer el voto, entregandola al servicio del Templo, a donde fue llevada con lustre cortejo de sus parientes. Recibiola el gran Sacerdote, i mucho pueblo, todo regozijado, sin saber de que, como pudieran, si penetraran que era la Divina Eva, que traeria al mundo la vida, que la primera desterrò. Estava el Sumo Sacerdote en lo alto del Altar, que por ser fundado el Templo en el monte, i el Altar en su cima, se ascendia a èl por quinze gradas. Pusieron los Santos Genitores en la primera a la Virgen, que como toda Divina, sin mostrar algun afecto humano, sin resistir la separacion de sus Padres, insinuar una lagrima, ò embaraçarse en la novedad, exce-

diendo su discurso, i brio a la cortã edad, sobre que ambas cosas se fundavan, quando el gran Sacerdote quiera baxar a recibirla, vieron que subia las gradas con admiracion tan general, que a todos hizo profetizar, sino que el Cielo la criava para Deposito de su mayor Tesoro; alomenos, que encubria aquella prodigiosa niñez, misterios incomprehensibles.

No se admiraran los circunstantes, de que por si sola subiesse quinze gradas, si supieran que avia ascendido a quantos grados de perfeccion pudieron conceder lo natural, i lo milagroso. No sabian, que era mas propio de Maria subir àzia a Dios, que caminar los rios al mar. Ignoravan, que por instantes bolava su espiritu al mas superior Coro de los Serafines, como al fuego a su centro, porque aquel lo era de su Divino espiritu, i assi ponderavan, que pudiesse subir hasta el Altar, sin ayuda. O que poca maravilla hizieran desto, si antevieran, que no solo le era camino llano la escala mas dificil de toda virtud, pero que era la escala unica, por donde el Criador baxaria al mundo, i la criatura subiria al Cielo. Entonces se manifestò so

bre

bre el templado oro de su pelo una breve llama de viveza superior: pero de aquella calidad fogosa, con que resplandece dentro de si mismo el rubi.

Hechas las regulares ceremonias, aunque en aceptacion de sugeto tan inregular, Maria passò al Colegio, inmediato al Templo, a donde se educavan en especie las Virgenes descendientes del Tribu Real de Iudà, i del Sacerdotal de Levi, perfecionandose en la disciplina del culto Divino, i en la sciencia de la lei, hasta tener edad de tomar esposos. Dexaronla entrar sus padres, pero sin despedirse, porque entre el gozo de sus almas, i el dolor de sus coraçones, no hallò lugar el arbitrio. Era a esta sazon, governante deste Celestial Colegio Ana viuda, que con espiritu profetico dixo el dia en que Christo seria ofrecido al Templo. La qual reconociendo parte de las calidades de la recien ofrecida, la dispuso el particular respeto, i amor que siempre continuò.

De las obras, en que la futura Madre de Dios (que ya lo era en su eleccion) distribuìa el tiempo en este Colegio, ninguna pareciò hecha acaso. Su hablar, i silen-

cio, su prieſa, i eſpacio, era tan a tiempo, i apropoſito, que fuera ſin propoſito, ni tiempo, todo lo que en ſus acciones fuera mas, ò menos. En fin ſus breves años renunciaron la eſcuſa de la inocencia, i ſus virtudes excedian lo ſevero de lo adulto; i a quantas fueron, i ſeràn, en buena voluntad, eleccion, poteſtad, arbitrio, i opinion. Gaſtava (ſegun infieren los Eſcritores) deſde el alva, a tercia, en ofrecerſe, devota, i retirada al Padre Eterno, con poſtrada humildad? elevado eſpiritu? firme Fè? reſinada voluntad? i incontraſtable eſperança? ſu meditacion le internava en los reconditos ſecretos del Cielo? ſus ſoliloquios llenos de abraſado amor? ſus demandas tan juſtas? ſus agradecimiẽtos tan afectuoſos? que todo era un comercio reciproco de una Sierva deſtinada para Madre, i un Dios determinado a ſer Hijo. Deſde tercia a nona, texia, i labrava para el Templo, aliños tan primoroſos, q̃ dexavan de parecer nacidos, porque excedian a lo natural. A medio dia, ſe alimentava con ſuma templança; i no falta quien dize (i la galanteria de Dios lo ayuda a creer) que del Eſtado del Cielo le

ba-

baxavan los Angeles la vianda. Que maravilla, que sirvan la mesa de su Reina, si ya Daniel, i otros gozaron este favor? El resto del dia ocupava en leer la Sacra Escritura, i bolver a ofrecerse a Dios, solicitando siempre con su misericordia, el remedio del genero humano. Era la Virgen en el trato tan igual con sus colegas, como superior en los meritos. I tan amada de todas, como deseada servir de cada una: pretendiendo la Virgen tenerlas por compañeras, i ninguna dexarla de reconocer por Señora, viendo en ella tantos indicios de Divinidad, que aunque no los disfrazava el entendimiento, los admiravan los sentidos. En este tiẽpo creen algunos que hizo el voto de virginidad condicional, que el de la absoluta, i perpetua sienten otros, que fue despues de despossada, de cõmun acuerdo con Iosef, que concurriò en lo mesmo, siendo la primera que en el mundo hizo tal voto: pero como podia otra que la Virgen ser Autora, i exemplar de tan alto pensamiento? La fiesta de la Presentacion de Maria, celebra la Iglesia a los veinte i cinco de Noviembre en cada un año.

Asi passava nuestra unica Protectora los suyos, i ellos passavan de mala gana, deseando cada uno ser, el que iba viviendo, i no el que iba dexando, hasta q̃ aviendo cumplido los quinze, diez i seis, ò diez i ocho (que de todo ai opiniones) sacaron del Templo, como era lei, las Virgenes que avia capazes del matrimonio. Todas las que lo eran, bolvieron a la casa de sus padres, menos Maria, que dixo tener por voto, consagrada a Dios su pureza. Tal excepcion admirò a los Sacerdotes, siendo assi, que todas las Virgenes de aquel siglo deseavan el casamiento, porque sabiendo que avia de nacer de su Pueblo el Redentor universal, aspiravan al derecho desta ventura, ò alomenos al de serle propinquo en sangre, mediante tener mucha prole, que emparentasse en diversas familias; pero mas admirò el voto que la Virgen referia, por ser cosa sin exemplo. I para resolver sobre ello, juntò el Sumo Sacerdote los Doctos de la lei, que restaron irresolutos, porque de una parte no osaron romper la envejecida costumbre de los Hebreos, i de otra, les hazia fuerça las palabras de David, que aconsejan a hazer

zer votos, i cumplirlos; i assi remitieron el caso a la Inspiracion Divina, obligandola con oracion, i sacrificio a concurrir a su acierto. En este acto comun (ò en revelacion particular) oyò el Sumo Sacerdote una voz, que remitiò a la profecia de Isaias la resolucion del caso. De lo profetizado constava, que saldria una vara del tronco de Iessè, de cuya raiz naceria una flor. Conocieron Todos, que el Esposo desta milagrosa Criatura, avia de ser del linaje de David, de donde ella derivava; cuya vara avia de florecer, i posar sobre su pimpollo, en forma de candida Paloma el Espiritu Santo, porque solo seria digno Esposo de la Virgen, el que mereciesse sostener con la propia mano el estupor desta maravilla. Avia a la sazon muchos varones de la estirpe de David, capazes del matrimonio, i por no errar el sugeto, mandò el Sumo Sacerdote (i quizà por revelacion) que todos concurriessen al Templo con sendas varas, para ver el que el Cielo elegia; mas en ninguna se manifestò la señal deseada, porque el destinado para tanta dicha, se avia de proposito retirado de esta concurrencia, por aver he-

hecho secretamente el mismo voto de castidad perpetua que la Virgen. Bolviò el Sumo Sacerdote a suplicar a Dios la claridad de aquella duda, i le fue respondido, que uno del linaje de David, que avia faltado, fuesse traìdo al Templo. I ansi no se pudo negar Ioseph, a lo que los demas, i subitamẽte floreciò su vara, sobre la qual se manifestò el Espiritu Santo, como estava ofrecido. Con esto sin otra escritura, que asseguraſſe dote, i arras; pues el Cielo era (sobre casamentero) el obligado a ambas cosas; quedò ajustado el matrimonio. Poco despues partiò el Santo Ioseph de Ierusalem para Nazaret, a donde tenia su casa, a prevenirla para hospedar a la mas preciosa loya, que supo labrar el Artifice de los Cielos, en que brillavan las mas altas virtudes, i privilegios, que repartiò en todas, i sobre todas las criaturas, pero embaraçò la fiesta el transito de la Gloriosa Madre de la Virgen, que Sã Ioachin (segun lo mas probable) era muerto mucho tiempo antes; asida de sus manos la moribunda Señora, contemplando a la querida Hija, dixo: No siento, ò felice Maria la muerte, porque en tu presencia no

serà morir, sino renacer para el Cielo. Si alguna lagrima vierto, no es de dolor, sino de ternura dexarte. Ampara mi viaje, i besandole la mano violẽtemẽte, i llenãdo de lagrimas su rostro, rindio el espiritu en el mismo Cielo. La doliẽte Hija, la dolorida Dõzella, pagò a la naturaleza la deuda de tan amarga ausencia, i convertida en el centro del Impireo, dio gracias al Criador, de que huviesse su Madre llegado al ultimo sueño tras dilatada edad, conforme en el credito de su Fè, i verdadera esperança de su misericordia; i dignamente la hizo colocar en el Sepulcro de sus mayores, terminando las reliquias deste dolor el consuelo, que con mensajero visible imbiò a la Virgen su Eterno Padre, i Esposo. El que lo era temporal, convirtiò los adornos de desposado en luto, i vino desde Nazaret a acompañar a la Virgen; i ambos (cumplida la obligacion de las exequias) dieron la buelta para el mismo lugar. Con la ausencia de Maria, quedò Ierusalem despojada de los tesoros de su presencia, i trato celestial. Entre sus deudos, i conocidos, pocos ojos quedaron enjutos, i ningun coraçon consolado, la

ostentacion de felicidades, i alegrías de Ierusalem, se trasladò a Nazaret, no ya corto Pueblo, sino Regia Corte, porque, ò se vian, ò se dexavan sentir esquadras de Angeles, ministrando los oficios del Palacio de su Reina. El Pueblo unido, i separado, procurò en su recibimiento mostrar su gozo con diversos efectos. Las teas encendidas, fueron ofensa de la noche. Los bosques se trasladaron portatiles a cada canton de Nazaret. Los prados dieron alfombras a sus calles. Los jardines flores, que desde las ventanas se esparcieron sobre la flor siempre eterna de la Virgen. Es opinion, que algunos dias hospedò Iosef a Maria sin celebrar el publico desposorio, por hazer (como era permitido) experiencia, i examen de las costumbres, i condicion de las mugeres, porque no siendo a proposito, prevenian la infelicidad de toda la vida, con el remedio de bolverlas á sus casas. Mucho pudo cudiciar Iosef de lo esterior de su Esposa, quãdo desde lexos la considerava, pero quando inmediata la comunicò, sino quedò sumergido en el pielago de sus maravillas, necessariamente huvo de quedar absor-

ſorto del colmo de ſus virtudes, i pagado por Fè, de quanto pretendia examinar, ſiendo impoſsible comprehenderlo de otro modo. Contentaraſe Ioſef con una eſpoſa algo menos de las que en ſu Pueblo avian tenido el abono del Cielo, i el aplauſo de los hombres; i hallòſe felice con una, cuya menor virtud excedia la union de quantas avian ſido celebres en todos los deſcendientes de Adam. Embaraçarale la eſtrecheza de ſu caſa, i la no ſobra de caudal, para hoſpedar tantos viſos de Reina, tantos amagos de ſuperioridad humana, como en la Virgen contemplava, ſi juntamente no les viera tener por inſeparables compañeros, a la humildad deſafectada, la manſedumbre llena de afecto, i la ſatisfacion ſin artificio. A un tiempo miſmo ſe cree, que ſe manifeſtaron los votos de ſu caſtidad, con reciproca confirmaciõ: Maria le declarò, que el ſuyo (con eſperança de que el Cielo la aſsiſtiria) cedìò a la voluntad, que con tantas ſeñales manifeſtava. I Ioſef, que tambien ſe avia eſcuſado del concurſo de los demas pretendientes, haſta que animò el Cielo la eſperança de ſu propoſito. Conformado en

fin

fin entre ambos lo que cada vno por si avia resuelto, sucedieron al consentimiento de su casto matrimonio, las ceremonias que le hizieron firme. Iosef, bien que no mui pobre, no mui comodo, ayudava el sustento de su familia, practicando el honesto oficio del zepillo, azuela, i escoplo, que aquel siglo no desdeñava, que la Nobleza mas altamẽte nacida, ayudasse su necessidad con su industria. Maria, no desperdiciava lo que llevò en dote, i su marido adquiria, tan circunspecta en la economia, como perfecta en el espiritu, en la caridad con los necessitados, en el regalo, i asseo de su Esposo, en el alivio moderado de su casa, i en su inescusable adorno hazia conocer, que la pobreza biẽ administrada, excede a la abundancia mal distribuìda. En este reciproco govierno, con no menos reciproca paz, no conocida de la condicion de Iosef la ira, ni de la de Maria el desden, ignorando el uno lo que era desagrado, i el otro lo que era repugnancia, yendo siempre a proponer Iosef lo que su Esposa queria dezir, i anticipandose Maria a aconsejar lo que Iosef iba a proponer. Vivian una vida tan apacible,

cible, que parecia usurpada a la tranquilidad, que estragô el primer pecado. Quando la Sabiduria Eterna en el año de la creacion del Mundo de 5199. llamò de la mas alta gerarquia al Angel Gabriel (que significa tanto, como fortaleza de Dios) no para que refiriesse a otro de menor grado su voluntad Divina, sino para que èl la baxasse a executar al mundo, i infundiendole todas las circunstancias del grã concepto, le dixo: Pecaron el primer Angel, i el primer hombre, aquel en la sobervia, i este en la desobediencia. El arbitrio de ambos fue igual en la potestad, i desigual en la sabiduria; i assi mi justicia, i clemencia condenaron al primero al fuego, i al segundo a la tinrebla, la pena de aquel serà eterna, i la deste terminable. El error de la perfeccion Angelica pertenece a mi justicia, el de la imperfeccion humana a mi clemencia: I assi quiero, que mi escogida Esposa conciba de mi palabra a Iesus mi unico Hijo, porque el orden de la reparacion corresponda al del delito. Parte, i anuncia a la Virgen la grandeza de tanto misterio, porque assi, como Lucifer reduxo a Eva a la duda, i della al consentimiẽto

to del pecado, tu embaxada confirmarà a Maria en la Fè, la Fè la dispondrà al consentimiento, i este a la Concepcion de mi dilecto Hijo. Inclinòse Gabriel al Supremo Trono, en que resplandecen tres llamas en una luz sola, i batiendo invisibles alas, i luminando las esferas, i Regiones, tomò el camino del mundo àzia la parte de Iudea, entre Fenicia, i el Iordan, terminando en Nazaret el buelo.

Estava Maria bien remota de la embaxàda que tenia inmediata, retirada en el aposento, que por milagro del Cielo (siglos despues) desprendiendose con sus fundamentos de la raiz de la tierra, entero (i oi magnificamente adornado) lo trasladaron los Angeles, desde Galilea, hasta la Marca de Ancona, a donde con nombre de la Casa de Loreto yace, i resplandece con incessantes milagros. En esta Camara estava la Virgen internada en su ordinaria oracion, aunque extraordinariamente meditando la profecia, de que una Virgen avia de concebir, i dar al mundo, al que seria, i se avia de llamar Dios entre nosotros. En esta contemplacion llena de humildad, arrebatada al mas alto confin de

lo

lo posible, suplicava al Padre, que tan grande obra sucediesse en sus dias, que si sus ojos viessen a la destinada para tanta Madre, por ventura se dignaria de ensalçar su humildad, i suplir sus demeritos, recibiendola por humilde sierva de su casa. Assi la Virgen con la humildad de estos actos, hazia que el Padre Eterno se agradasse cada instante, mas (de parte del objeto) de aver escogido para la mas alta dignidad de Hija, a la que se hallava indigna de ser sierva. Quando el Angel, en forma de bellissimo mancebo, con crin nuevamente luminoso, semblante altamente respetivo, ojos indinados al suelo, profundamente humillado, se le apareciò, i casi dudando, si toda via estava en el Cielo, viendose en presencia de una que parecia Diosa, dixo: *Dios te salve, llena eres de Gracia, el Señor es contigo. Bendita tu eres entre todas las mugeres.* O gran piedad del Cielo, que para bolver en dichas las infelicidades del mundo, no fue menester mas, que cambiar el Eva en Ave! Turbose la Virgē, no de ver al Angel, ni en aquel lugar, que aunque nunca enlobervecida de sus visitas, la frequencia avia domesti-

cado la admiracion, pero estrañò con asombro el sentido de sus palabras. No dudò ser Angel de luz, ni que al llamarla llena de gracia, la pretendiesse llenar de sobervia, pero su invencible humildad la hazia creerse indigna de posseer, no toda, pero una breve parte de la gracia Divina. Que si bien (diria entre si) mi memoria està siempre con Dios, mi entendimiento, pensando modos de agradarle, mi voluntad sin arbitrio resinada en su querer, pero esto no basta para ser digna de esta embaxada. Si es Angel del Cielo, no puede equivocarse, i si no es equivocaciò, Dios mio, que serà? En tal tribulacion temiendo calla, callando piensa, i invoca la continuacion del amparo Divino. Viendo Gabriel conturbado el finceriſsimo espiritu de su Reina, prosiguiò. *No temas Maria, que has hallado gracia en Dios, i concibirà tu vientre un Hijo, que se llamarà IESVS. A este, que serà grande, i llamado Hijo del Altiſsimo, le aarà Dios la Silla de David su Padre, i reinarà en la Casa de Iacob sin fin.* Puedese considerar, que a estas palabras (que son de Fè) añidiesse el Angel; Virgen Gloriosa, a quien nuestros Co-

ros,

ros, i Gerarquias, humildes, i alegres reconocemos por Reina; sosiega el inquieto coraçon, atiende a las circunstancias de mi propuesta, excluye todo rezelo de ficcion, ò engaño. Creeme verdadero Ministro del verdadero Dios; i pues tantas vezes has deseado ver a la que ha de ser Madre de su Criador, no te espantes de ti mesma, en quien cayò la felice eleccion. Restauraron las palabras del Angel a la Virgen en parte de su primera quietud, pero no cortaron el ñudo a toda la dificultad, i assi replicò: *Como puede ser lo que dizes, sino conozco varon?* Profunda humildad de Maria, que siendo en la Escritura Santa mas erudita que todos los Profetas, i sabiendo que Christo avia de nacer de una Virgen en la forma que representava el Arcangel; no acabava de persuadirse, a que era digna de tanto privilegio. Gabriel entonces cerrò el camino a las dudas, i juntando al merito de la Fè, la fuerça del exemplo, añidiò: *EL ESPIRITV SANTO DESCENDERA EN TI: i te fecundarà del verdadero Hijo de Dios, que sin salir de si mesmo, unido en tres Personas, concederà la segunda a la salud del mundo, i a*

tus meritos, i serà vestido, i alimentado de tu sangre, pero como sea el modo en que se ha de executar esta obra admirable; sè bien que tu Fè està tan lexos de preguntarlo, como mi ciencia de entenderlo. Serà alomenos, sin detrimento de tu virginidad, porque la VIRTVD DEL ALTISSIMO REVOCARA ESTA SOLA VEZ LAS REGLAS DE LA NATVRALEZA, COMO LAS HA REVOCADO EN LA ESTERILIDAD INFECVNDA DE TV PRIMA ISABEL, A QVIEN NO OBSTO LA PRESCRIPCION NATVRAL PARA NO AVER CONCEBIDO VN HIJO, QVE SERA PRECVRSOR, I TROMPETA DE LA VENIDA DE IESVS, DE QVE SE HALLA YA EN EL SESTO MES, porque en la Omnipotencia de Dios, son paralelos la voluntad, i el poder. No obstante tan grandes prendas de seguridad, callava Maria, quizà permetiendo Dios, que en aquel instante se le representassen nuestros primeros Padres, cercados de la veneranda esquadra de Patriarcas, i Profetas, detenidos en el Limbo, que puestas las rodillas en tierra, i cruzadas las manos en el pecho, la suplicassen que no dilatas-

se

se el si, que avia de sellar la conclusion del gran caso, i desserrajar la puerta de su prision. Quizà pensava la Virgen, porque causa la avia hecho Dios tomar Esposo, aviendola señalado para Madre, i se le ofreciò, que convenia tener compañero publico, para assegurarla del peligro del honor, i de la lei, que mandava apedrear a la muger, que sin tener Esposo fuesse Madre, ò porque aviendo de venir Christo tan pobre al mundo, como vino, tendria muchas vezes necessidad del amparo de un Varon lusto, i interesado en el titulo de Padre, ò porque con esta sombra fuesse oculta al demonio la calidad de su parto, porque conociendo a la Virgen tan incomparablemente Santa, i viendola ser Madre, i no ser casada, sacaria por indubitable consequencia, ser el Espiritu Santo dueño de aquella obra, i su fruto el Messias prometido; con que por impedir el efeto de la humana Redempcion, haria tantos esfuerços en defensa de la vida de Christo, como hizo para encaminar su muerte, hasta que en los ultimos periodos, los relampagos de su Divinidad, le advirtieron de su engaño. Acordavase de-

las palabras del Salmo, que descendiò el Espiritu, como pluvia sobre vellon lustroso. De lo que dexaron escrito los Profetas, i Sibilas de la Vara de Aron, Vellozino de Gedeon, Zarça de Moises, del Correlativo de la Estrella, i Vara profetizada de Balan. Careava el significado de estas Varas floridas, con las palabras del Esposo que se llamò Flor del Campo, i Lirio del Valle. No olvidaria el sueño, en que Ezequiel viò cerrada la Puerta del Oriente, i oyò a voz incognita, que seria reservada de humano transito, porque el Dios de Israel avia entrado por ella. Rescifro el Significado a las comparaciones del Cedro, sobre el Libano, Cipres del Monte Sion, Mirra electa, Oliva fructifera, Rosa de Iericò, i otras muchas de la que avia de ser Madre de Dios. I aunque en assegurandose, que el Angel era del Cielo, hallò facil quanto proponia, se alegrò de ver allanado el camino por tantas autoridades invencibles. En fin refiriendo interiormente, Dios ha puesto los ojos en lo mas humilde. Dio por respuesta al Angel, que la atendia. *Aqui està la Esclava del Señor, executese en mi el tenor de su pa-*

la-

labra. Excediendo su Fè a quantas han sido insignes en todos los siglos; pues siendo Abraham, en quien fundò esta alta virtud su Mayorazgo, si creyò que una Muger esteril pariria, lo oyo por lo menos a tres Angeles, i Maria creyò a uno solo, que una Virgen podia parir. Cuidadoso anduvo Dios siempre en la fabrica de su Esposa, pues en el antecedente Previlegio de Madre de Dios, la declarò el titulo de Reina, con que los Angeles la aclamaron, ino obstante su humildad, se preciò este dia del de Esclava, pero no de la culpa, sino de la obediencia. Apenas pronunciò MARIA, la ultima silaba de su respuesta, que sin intermision de tiempo penetrò su vista hasta la presencia Divina, de que gozò como los mismos Angeles, sin otra diferencia, que ser en ellos Eterno lo que en la Virgen fue momentaneo; i en el mismo instante el Verbo Eterno sin dexar el seno del Gran Padre, llenò el de la Madre, que no pudo ser mas digna, quedando formado de su Santissima sangre (cooperando la virtud Eterna) el perfecto cuerpo de Christo nuestro Redentor, infundida en èl su Santissima alma, i unidas, i perfectas

las dos naturalezas de Dios, i hombre, i està exaltada sobre el Coro de los Angeles, como avia profetizado Ieremias. Estando la Gloriosa Protectora nuestra, desde aquel punto en Real, i verdadera possession de Madre de Dios, de que abeterno tuvo derecho, i su purissima carne, mediante la Divinidad que encubria, objeto singular de nuevas calidades, transparente, i Diafana, como el Diafano, transparente, i impalpable de los Angeles. Considerò agudamente un Discreto, que fue tan grande la inclinacion de Dios de unirse con nuestra carne, que parece que su Divinidad infinita estuvo estrechada, i oprimida toda la Eternidad, hasta que su increada ciencia labrò criatura digna de ser Esposa de la Trinidad Santissima, porque todas tres personas concurrieron a formar la humanidad de Christo en las entrañas de Maria; i assi parece que pudo la Virgen mas con Dios, que Dios consigo mismo, pues siendo su deseo hazerse hombre, i teniendolo prometido al mundo para su remedio, los meritos de la Virgen aguijaron el efeto, que preparava el mismo deseo de Dios. La fiesta deste gran

ca-

caso celebraron, la musica de la Celestial Capilla, las luminarias del Cielo, la serenidad de las Regiones, las libreas de la naturaleza, los insensibles efectos de los vivientes, la paz universal del mundo, i las almas de los Santos Padres, cuyas lagrimas se cambiaron en mayor gozo. Todo sucedió en un instante, i este fue uno de la primera hora despues de media noche, Viernes veinte cinco de Marzo, dia correspondiente a aquel, en que Eva en el Paraiso escuchó, i se rindio a la propuesta del Serpiente, porque la infelicidad de aquel dia la cancelasse la gloria deste: siendo por la Divina Eva, abierta para nuestro bien la Puerta, que la primera cerró por nuestro mal; quedando la sierpe que alli triunfó de la sobervia de nuestros Padres, rota aqui la cabeça de la humildad de nuestra Protectora. La Iglesia celebra la fiesta de la Santissima Anunciacion a veinte i cinco de Marzo, remitiendo la de la Encarnacion del Verbo Divino, para el de su glorioso Nacimiento.

No es facil de comprehender despues de la partida del Angel, el temperamento, que restó en el interior de la Virgen, toda lle-

llena de gloria si, pero no toda libre de suspension. El dia siguiente, a lo que se dexa inferir, deviò Maria de rogar a su Esposo que la llevasse a Ierusalem, a donde vivian Zacarias, i Elisabet su prima, no para asseguarse de su fecundidad; pero deseosa de ver lo que no dudava (quede entendido de passo, que de Santa Emerenciana, fueron Hijas Ismeria, i Ana; de Ana lo fue Maria, i de Ismeria Elisabet) holgò Ioseph de dar gusto a su Esposa, que como entre ambos, solo a esto reciprocamente se atendia, el que dava ocasion al otro de executarlo, le ponia en obligacion de agradecerlo. Hizieron su camino con menos carruaje, que contento, i con mas conformidad que regalo. Arribaron a la casa de sus deudos, i aunque es de creer que los hallaron juntos; no deviò de saludar la Virgen a Zacarias, porque estando decretado para el dia del Nacimiento de su Hijo Iuan, el milagro de recobrar la habla, no le aviendo de hazer la Virgen este beneficio, ni siendo creible, que le dexasse de recebir si le saludara, el silencio dio tiẽpo al tiẽpo prescrito. Llegò Maria encẽdida del exercicio del camino, toda bella, toda amo-

amorosa, i caritativa; i dando los braços a Elisabet, dixo: *Dios sea contigo Prima*; i en el mismo punto que esta Divina voz penetrò sus oìdos, llena de luz del Espiritu Santo, conociò todo el Misterio de la Encarnacion de Christo, i manifestandole con nuevo impulso, respondiò: *Bendita seas tu Señora entre todas las mugeres. Bendito el fruto de tu vientre. Quando merecì yo, que la Madre de mi Señor me visitasse? El Hijo que tengo en las entrañas ha hecho señal de alegria, i vasallaje al eco de tu palabra, i a la vezinança de su Dios. Felice, i Beata, ò tu, por cuya gran Fè serà cumplido, quanto de parte del Altissimo se te ofreciò.* No menos participò el inato Iuan del amor desta visita, pues se le anticipò el don de profecia, conociendo que el Hijo del Altissimo venia a visitarlo, i lo dixo, si no con la voz, con el movimiento, quedando en aquel punto santificado, i limpio de la mancha comun en que fue concebido. Viendo la Virgen, que Dios avia revelado a su parienta el todo del gran Misterio, alçando los ojos al Cielo, no parò de tenerse en sus zelajes, sino internando vista, i espiritu en su gloria, exagerò

las

las grandezas increadas, repitiendo el cantico, que comiença, *Magnifica mi alma al Señor*, en que aunque a Dios inmenso, i inmutable, no se pueden multiplicar atributos, en quanto a su manifestacion, parece que la Virgen los hizo campear mas, a la manera de aquellos cristales purissimos, i perfectamente labrados, que si bien no alteran la verdad de las cosas, las hazen parecer mas grandes. Comprueve esta verdad cada uno por si mesmo, apure por los Sacros Libros, si antes que la Virgen naciesse fue comprehendido el Eterno Criador tan misericordioso, tan amoroso, i liberal con los pecadores, como despues que su dulzissima Madre nos le ha dado a conocer? En fin, dandose por obligada la Virgen a no consentir, que se atribuyesse alguna parte de tan gran favor a meritos suyos, si no a la grandeza de Dios, ponderò su estilo de coronar la humildad.

Tres meses honraron la casa de Zacarias los huespedes incomparables, Christo, i Maria, siendo en èl adorada la sombra, i en ella admirado el Sol. Quantos ocultos discursos tuvieron en tan estrecha comunicacion Christo, i Iuan, i quales fue-

fueron; como lo podrà el ingenio humano ponderar, sino lo pueden los Angeles comprehender? O quantos Coros de Serafines assistieron a la guarda de casa, que tanta Divinidad albergava! Que sugetos tenian a los elementos? Que atados a los accidentes?

Aviendo estado, pues, la Virgen alli estos meses, ò cerca de ellos; i aviendo hallado en el sesto de su preñado a su prima, parece cosa razonable, pensar que no la dexò en los umbrales del parto, a que fuera loable accion venir desde Nazaret; i assi corre bien creer, que la Virgen se hallò al nacimiento de Iuan, que con este intento alargò el hospedaje, i que Iosef a pocos dias despues que llegò a Ierusalem, dexando a su Esposa en casa tan assegurada, como la de Zacarias, bolviò a Nazaret a cuidar de la suya, a donde estuvo hasta ser tiempo de hallarse en el Nacimiento milagroso del Gran Precursor, termino prescrito al silencio de su Padre, porque tuvo conveniente correspondencia, que Zacarias cobrasse la voz, quando naciò el que avia de ser trompeta de la venida de Christo al mundo. Quedando, pues, nacido

do el Divino Iuan, el inato Profeta, dexando con sumo contento la casa, en que fue harto que lo huviesse, partiendose della la Virgen, i su Hijo; dieron la buelta a Nazaret, i hecha la quenta del tiempo, parece que fue en el dia siguiente, al de la Octava, i Circuncision de Iuan, que se contaron dos de Iulio por cuya causa se celebra la Fiesta de la Visitacion este dia en cada un año.

Aviendo buelto Maria, i Ioseph a Nazaret, a pocos dias reconoció las señales del preñado de su Esposa, porque a menor cuidado dèl, que no tenia otro, sino contemplarla, se manifestara, siendo ya corridos cerca de quatro meses, desde el dia que restó perfecta Madre de Dios. No se dio por entendido el Santo Esposo, pero con diligencia buscava la verdad que temia. Cada hora crecian las señales de su afrenta, creciendo aquellas en que se fundava, i cada instante las media con la vista de los zelos, i del honor. Faltò ya el mi sero afligido de argumentos, con que sustentar la debil esperança, de que podia ser otra cosa; se tindió a creer que la Virgen estava preñada, pero no a que fuesse menos

nos honesta, mas la implicacion destas cosas, era la Cruz de su martirio, el credito, i el hecho competian, la afirmativa hazia demonstracion, la negativa se valia de la Fè. No podia desmentir a los ojos lo que vian, ni tampoco creerlos en ofensa de tan invencible santidad. Estava prompto para defender a su Esposa, pero faltavale la luz del unico argumento, con que lo podia hazer. Tocava con la mano el efeto de lo que sabia, que el no era causa, probavase el delito con el hecho, i para el descargo no le sabia dar colores la piedad para convencerla, lo que via bastava; i no para absolverla lo que de su pureza creia. Considerava los antecedentes de la vida de su Esposa, por ver si en ellos cabia la consequencia de su sospecha, i a todas luzes la hallò tan Divina, que era mas facil que los imposibles se ajustassen, i lo passado fuesse futuro, que aver en la Virgen atomo de indicio de posibilidad, de incurrir en apariencia de cosa, que pudiesse insinuarle duda de culpa. Quisiera aver nacido ciego por oìr su afrenta, i no verlo, ni lo que a favor de la Virgen no sabia interpretar, pero no obstante que oprimido

de

de evidencias, siempre reservò para defensa de la Pureza incomparable de Maria, el Portento de una impusible posibilidad, hallandose al fin de todos sus discursos, en el principio de sus dudas resuelto a creer, que antes caeria la inocencia en pecado, que la Virgen en su primer movimiento, pero no obstante el honor hazia resistencia a criar por Hijo propio al que no lo era, i vivir afrentado (aunque lo ignorassen los demas) a los ojos de su Esposa, que no podia ignorarlo por ventura. Pensò valerse del remedio de la lei, que obligava a la muger, de quien el marido tenia sospecha, a beber en el Templo ciertas aguas, que con inmediata demonstracion la manifestavan culpada, ò inocente, pero no quiso mostrarse dudoso, por ser punto menos que ofendido. Pensò en darle el repudio, pues la misma lei lo permitia, diziendo, ò callando la causa, pero para callarla le embaraçava, que el aplauso general de la Virgen le excedia en credito; i para manifestarla, que exponia al castigo de la lei, la vida que amava mas que la propia. I aunque no se allanava a vivir sin honra por salvarla,

tam-

tampoco se reducia a cobrarla con su peligro. No sè si ultimamente se acomodara, a que su ofensa passasse en silencio, si la de Dios no lo impidiera. Perder la vida tomarà por buen remate de tantas congojas, i quizà lo deseò en aquella medida, que pudo ser licito. En fin la ultima resoluciõ fue desterrarse eternamente de su patria, i partir sin alma, dexandola en su Esposa, de quien no la queria quitar. Tales soliloquios amargos, congojas interiores, achaques de la vida, tormentos de la honra, passava Iosef, i no eran ocultos a la Virgen, porque quando el Cielo no se los revelara, su afanado semblante se los dixera, i aunque con afliccion segura de consuelo, acompañava vivamente el trabajoso penar de su Esposo, sin ofenderse de que dudase de su pureza, viendole sobrar razon, no tratò de disculparse, siendole tan facil, pues quando en Iosef faltara la Fè para creer, que era Madre, i Virgen, no podia negar credito al exemplo de Elisabet infecunda, i Madre, pero remitio a Dios el como, i quando de aquel desengaño, suplicandole juntamente que abreviasse el consuelo de su caro consorte, el

qual como justo era trabajado en noche de desconsuelo, para que campeasse mas la luz de su virtud; i de todo sacava Dios fruto en honor de su Madre, porque assi tuviesse la verdad de su pureza virginal un testigo tan interesado, como su mesmo Esposo, que la depusiesse para todos los siglos; no solo, como quien siempre avia creìdo bien, sino como quien avia dudado mal. Estilo, que praticò Dios en su mesma causa, quando estimò por conveniente, que antes de creer Tomas su Resureccion la dudasse.

En esta hora se moviò la Piedad Divina del ruego de la Virgen, i las lagrimas, con que Iosef suplicava que le guiasse en tanta tiniebla; i fue servido de iluminarle con la presencia de un Angel, que le dixo en esta conformidad: *No temas Iosef, hijo de David. Tu sospecha ha sido cierta, pero tu credito devido a la virginidaid de la Reina de nuestras Gerarquias. Es assi, que està preñada, pero mucho mas pura que antes, por que lo està por obra del Espiritu Santo sin conocimiento de varon. Parirà, i quedarà Virgen. Privilegio, que solo se pudo Jazonar para la que ha de parir al Hijo de Dios, a quiẽ*

como

como a Salvador de su Pueblo llamaràs IESVS. Admite, i admira a tu Esposa, dixo, i encubriò el buelo, en el mesmo esplendor de sus rayos, quedando Ioseph sin saber como, pero como deseava. El gozo del desengaño excediò incomparablemente al dolor de la duda. No tuvo que arrepentirse de aver creìdo mal de su Esposa, pero de cortido, se quiso dar por obligado a aver de alcançar por si mesmo la solucion, que por si mesmo era imposible. No tuvo que restituir la parte, que le huviesse quitado del afecto con que la reverenciava amante, pero aumentò la reverencia con que la amava, mezclando a ternura de compañera, adoracion de Madre de Dios. No se hartava de pensar quan poco avia que se necessitava a vivir afrentado, ò morir ausente, por aumentar con esta consideracion el gozo, de que yà su mayor honra era la compañia de su Esposa, a quien manifestò con sencillez la culpa, que a su parecer no le podia averiguar, pero precediendo la seguridad a la duda, que xandose, de que aviendole visto penar tan acervamente no le focortiesse, siendole tan facil, i previniendo la esenta

que la Virgen le pudo dar, del temor de ser creìda, dixo, que quien avia dado credito a un Angel solo, mal pudiera negarlo a la que representava tantos juntos como ella. Maria satisfizo a estas quexas cõ la verdad, diziendo. Amado Esposo, conoci vuestro dolor, i pude acompañarlo, pero no satisfazer vuestro escrupulo; esto pertenecia a Dios, que lo dispuso quando fue servido. Aquello que me tocava, lo hize tan entrañablemente, como el mismo Dios lo sabe. El remate deste periodo de maravillas, fue restar ambos en un maridaje castissimo, por nuevo voto confirmado, a que no se atreviò jamas la impureza del mas intempestivo pensamiento.

Pocos meses despues de aver salido el Santo Ioseph deste trabajo, i la Virgen de verse le padecer, les llegò otro, aunque no de tanta consequencia, de grande descomodidad. Fue peregrinar intempestivamente por un Decreto de Octaviano Augusto, que ocioso por la paz universal de que gozava el mundo, mandò que todos los vassallos del Imperio se registrassen cada uno en la Ciudad, de donde derivava, con reconocimiento de cierto tributo. En

el

el termino preciſſo que eſta lei dava para ſu execucion, no cabia que la Virgen dilataſſe el cumplimiento para deſpues de ſu parto: i aſsi, aunque eſtava en los nueve meſes, fue forçoſo que cedieſſe la incomodidad a la obediencia, i que ſe metieſſen a hazer treinta leguas de camino, que ai deſde Nazaret a Belen, a donde ſe regiſtravan los del linaje de David. Si eſte bando obligava tambien a las mugeres, no ſe puede inferir de aver llevado Ioſef conſigo a ſu Eſpoſa, porque aunque eſto no fueſſe, pudo obligarle a ello el rezelo de otra mayor deſcomodidad, que le cauſara ſu auſencia, particularmente al tiempo de ſu parto, en que mas neceſsitaria de aſsiſtencia; i como nunca faltan razones en que apoyar lo que ſe deſea: por ventura conſideró Ioſef que a los inmediatos partos, el moderado exercicio es ſaludable, i ſobre todo eſtando profetizado, que avia Chriſto de nacer en Belen, era forçoſo que Maria tan vezina al parto, no quedaſſe en Nazaret. Todo el carruaje deſta jornada conſtava de un buei (de que penſavan ſacar lo que montava el tributo) un jumentillo en que iba la Virgen, i algun fardele-

jo con la ropa que tenia aliñada para el parto. De creer es, que el Santo Iosef asido a la cuerda, que afianzava al domestico animal, le apartava de los passos dificultosos, porque el rigor del Invierno, tenia el terreno tan intratable, como el temple desapacible. La trabajada Princesa de los Cielos disimulava lo que padecia, porque su Esposo no lo padeciesse, i èl sentia en el coraçon lo que sospechava, que devia de padecer, i alternadamente mirava al semblante de la Virgen, i al camino que elegia, en el qual midiendo las jornadas, no por la comodidad de los hospedajes, si no por la fatiga de la Princesa del Cielo. Tal vez alojaron en poblado, i tal, en albergue silvestre, alimentandose, quando faltava a donde comprarlo, de lo que en la limpia, aunque pobre alforjuela, iba por prevencion de esta necessidad. Llegaron enfin, yà anochecido, i cansados a Belen, a donde aunque era su solar, no tenian casa abierta, i buscando albergue comun, corrieron todos los que lo eran, despedidos de uno en otro, ò porque estavan llenos de forasteros, ò vacios de caridad. Iosef en las puertas de algunas casas, pedia

por

por Dios el mas ocioso rincon, para acoger una afligida forastera, i por dar valimientos al ruego, proponia tan cercana la hora de su parto, que por ventura dezia ser aquella, pero esto añedia dificultad a la demanda, porque nadie queria meter en casa una mala noche. O ignorantes! que fue la mejor que ha tenido el mundo, i el dia de la salud del genero humano. En tanto la Virgen en la calle, desmontada del jumentillo, con la siniestra teniendole por la cuerda, i con la diestra apoyada al baculo, esperava la resulta de la diligencia de Iosef, el qual desconsolado, i con obligacion de consolar (que es mayor trabajo) dixo a su Esposa. Dulzisima Señora mia, si yo pudiera albergaros dentro del coraçon, en la forma que necesitais, como lo hago en la que puedo, poca falta hizieran las casas que nos repulsan. A la entrada de la Ciudad vi un Portal, ruina inutil de algun edificio, receptaculo de animales brutos, ò de racionales desvalidos. Alli Señora (pues otro cubierto nos falta) estareis menos expuesta a la inclemencia desta noche, que para afligirme mas, entra riguroſa. La apacible confor-

midad con que Maria se ajustò al parecer de Iosef, alivió algo su pena, aunque le enterneciò mas. Llegaron al desconforme albergue de tales huespedes, i atando el jumentillo a una forma de pesebre, que avia junto al buei, que llevavan (o hallaron) tendio Iosef la cubierta de sus aparejos, sobre paja, i heno enjuto, i dispuesta para su Esposa la menos mala comodidad que pudo, se assentò a su lado, a donde las reliquias de su repuesto, les dio en rica conformidad la pobre cena.

Era el punto de la media noche, precedente a la ultima Dominica de Diziembre, i al mas corto dia del año, en el de la creacion del mundo de 3960. (instante en que el Sol entrava en el primer punto de Capricornio, i el de Virgo se iba descubriendo por el Orizonte Oriental, porque aun esta señal no faltasse, de que entonces nacia de Madre Virgen, el Sol de misericordia) quando Maria conociò su parto por señales tan contrarias a las de todos los naturales, que lo que en ellos es turbacion, i dolor, en la Virgen fue gozo inexplicable, suspension gloriosa, i contemplacion de la Divina Essencia, a quien

en

en altisimo modo, en nombre de todos los hijos de Adam, dava gracias del inexplicable beneficio que aquella hora recibian, i baxando los ojos desta contemplaciõ, se hallò parida del Hijo de Dios, trasladado de su virginal clausstro al pobre heno, a la manera (si ai manera con que darlo a entender) que el aroma, por invisibles poros penetra la corteza sin ofendella, ò el Sol el cristal sin romperlo. La naturaleza que se hallò presente, vio con estupor derogadas sus leyes, quedando ignorante del modo. Enfin el unico Hijo de Dios se hallò tan pobremente nacido, que no sobrandole pajas para cuna, necesitò del aliento de los brutos para abrigo. A la primera aparicion del humanado Dios, gozò la Virgen de toda aquella dulzura, que el Morador mas antiguo de los Cielos, discurriendo por las venas de su glorioso cuerpo un afecto intempestivo de gozo, i tambien de admiracion, porque el rostro del tierno Hijo, le representò lo terrible de la Divinidad de su Padre. Iosef deslumbrado a tanta luz, entre alegre, i temeroso, acudiò diligente a la recamara del fardelejo, i suministrandolo a su

Es-

Esposa, ayudò a embolver al Hijo del Padre Eterno en pobre ſi, pero limpio lino, a quien ſervia de ſobre cobija, nuve de oro traſparente, de cuna el regazo de la Virgen, i de cortinas las uñidas ſalas de muchos Cherubines. Viendo llorar la Virgen a Chriſto, i aterido del frio de aquella riguroſa noche, le eſtrechò al pecho, para que dèl recibieſſe alimento, i abrigo; i ſi el fuego de amor calienta, no hizieron falta los camarines alfombrados, ni las cerradas eſtufas; pero hallando enjutos ſus pechos, creyendo que el Eterno Padre no la avia eligido mas, que para concebirlo, i que no merecia alimentarlo; con ſuma humildad le bolviò a las pajas, para que el Cielo le ſuminiſtraſſe el ſuſtento, por el medio q̃ tuuieſſe reſuelto. Lo qual con poſtrado rendimiento ſuplicava a Dios, quando milagroſamente hallò ſus virgenes fuentes, llenos del nectar Sacroſanto, que avia de ſer alimento de Chriſto. Entonces bolviò a cobrar la Divina Prenda, que con dolor avia apartado de ſi, a quien (excediendo los efectos del mas abraſado amor) dixo. Poderoſo Señor, i amado Hijo, grande afliccion fuera

la

la mia, viendoos padecer los rigores deste frio, i las descomodidades deste albergue, a no considerar que vos, Señor absoluto de los elementos, lo aveis dispuesto assi, assi sea, i mi mayor gloria, el cumplimiẽto de vuestra voluntad. Ioseph todo alegre, i todo conturbado, deseava ayudar al servicio del recien nacido Rei, pero de lo mismo que acometia se retirava, pareciendole falta de respeto, aunque osadia de amor, exercitar el sentido del tacto sobre la humanidad Divina. Quien tuviera gracia de reconocer a esta hora el estado, que tenian Cielo, i Tierra. O que alegre confusion, ò que admirable inquietud viera en todas las cosas criadas, i aun (permutaseme dezirlo) en su Criador notara un no sè que de afectuosa atencion, con que su Divino Rayo penetrava las esferas, para ver en Belen, como parecia su Hijo hecho Hombre. No solo el Cielo Impireo, los Errantes, i todos sus Astros, los Elementos, los vivientes, i las plantas hizieron alegre demostracion del admirable Nacimiento de su Criador, pero los demonios sin saber lo cierto, fueron constreñidos a desamparar en aquel punto

los

los oraculos, a donde davan falsas respuestas a preguntas de ignorantes. Los Angeles destinados al servicio del Principe del Cielo, i de la Reina de sus Gerarquias, se deslizavan por las vidrieras de los aires, compitiendo por llegar primero. En los Orbes atravesavan los Astros la regla de su curso, procurando todos concurrir en el Orizonte de Belen. Las almas detenidas en las tinieblas del Limbo vieron la luz, i reciprocamente se dieron el parabien del arribo de su Redemptor. Tan derramados andavan los Tesoros del Cielo en aquella hora, que lo menos era destilar leche, i Manà las encinas, pues aun los nada palaciegos Pastores, llenaron las manos dellos. Los que en el contorno de Belen asistian a sus rebaños, fueron primero surpresos del temor, viendo los Angeles lucientes junto a si, luego colmados de alegria oyendolos, *que avia nacido Christo Salvador del mundo, Señor de la Casa de David*, i por contraseño desta verdad, que hallarian en el Portal de Belen embuelto en poco lienço, al que le venian estrechas las esferas del Vniverso, cuya buena nueva rematò la Capilla Ange-

gelica, repitiendo por los aires. *Gloria se dè en el Cielo a Dios, i en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.* Desaparecierõ los Moradores del Impireo, i los del bosque perſuadidos de tanta maravilla, cortieron àzia Belen a ver el deſeado Meſias, que hallaron en el pobre albergue aſido del pecho de ſu Divina Madre, yà ella con el alma, i viſta mas aſida al roſtro de ſu Soberano Hijo. A Joſef, mirandolos alternadamente, confundiendo los afectos de Eſpoſo, Padre, i Siervo. Verdad, es (dixieron los Paſtores unos a otros) quanto el Angel ha referido. El Invierno es paſſado; la Primavera ha venido, pues ſe han descubierto las roſas, i cambiados de ruſticos en Corteſanos. Humildes adoraron, liberales ofrecieron, i oficioſos procuraron ſervir, i aunque en eſtilo toſco, cuidadamente publicaron por la Comarca la gran maravilla que avian viſto.

Siendo opinable, ſi la Virgen quedò en el miſero albergue, en que la cogiò el glorioſo parto, haſta que los tres Reyes vinieron a adorar a Chriſto, i obligacion creer lo mejor del proximo. Parece dureza preſumir tan impios, i ſelvaticos a los Mora-

do

dores de Belen (particularmente teniendo alli Ioſef parientes) que viendo en tanta neceſsidad la hermoſura reſpetable de Maria, la ternura, i belleza incomparable del Infante recien nacido, quando el conocimiento de quien eran no les executaſſe a hazer mucho, no los pudo dexar de mover a hazer algo, dandoles ſi quiera apoſento habitable que los recogieſſe, ſi bien lo contrario pudo ſer expreſſa voluntad del Cielo, para zeniza de los Monarcas, i mayor gloria de la pobreza, que los Reyes llegaſſen a doblar la rodilla, i adorar al Señor de las riquezas del Cielo, en albergue deſpreciado de los hombres, entre el cortejo de los brutos. Sea eſte, ò otro el lugar en que quedò la Virgen, Ioſef cumpliò en eſtos dias con la cauſa que le llevò a Belen, i luego puſo en conſideracion a ſu Eſpoſa, ſer aquel el octavo de la edad de Chriſto, i en el q̃ la lei diſponia, que ſe circũcidaſſen los deſcendientes de Abrahã. porque ſi Ieſus avia de ſugetarſe a eſte precepto, ſe puſieſſe en obra. Maria que eſtava llena de luz del Eſpiritu Santo, dixò: Que la voluntad del Padre fue, que ſu caro Hijo nacieſſe ſujeto a la lei, para

librar a los que à ella eran sugetos; que convenia honrarla, i escusar el escandalo, i que començasse à recebir dolores, i afrentas, siendo la primera, la mayor; pues el incapaz de pecado, se alistava en el numero de los pecadores, para cuyo reparo se instituyò la Circuncision; I porque convenia, que el Rei perdiesse la honra en lo mismo que su pueblo restaurava el honor. Oyendo esto el glorioso Patriarca, convocò al Ministro de la Sinagoga, i algunos vezinos que le assistiessen en el lugar, a donde naciò Christo, ò a donde le avian mudado, i desembuelto de las mantillas por mano de la Virgen; hecha un mar de lagrimas, perviniendo el dolor que su Hijo avia de sentir; le entregò al Sacerdote, que praticò la ceremonia en su santissima carne, con dolor tan resentido de Christo, como de quien possecia perfecto, i entero el uso de la razon. Vertiò Christo sangre, i lagrimas, que convirtieron las de Maria en sangre pura, i tomandole en sus braços dava a un mesmo tiempo leche al herido, i llanto a la herida. O mi Cordero (dezia) apenas tienes sangre, i la comienças à verter; ò gol-

pe

pe dado à mi coraçon! ò estrella de Rubi en cielo de leche; tu sola entre las Estrellas sangrientas seras benevola al mundo. Mientras duraua este soliloquio amoroso, dolorido Iesus, por la herida vertiala leche de su Madre, i la Virgē por los ojos la sangre de su Hijo. Menester es santissima Señora, que ensancheis el coraçon, y guardeis las lagrimas; porque os faltarán alguna vez, aunque las supla la sangre, para tributo de tantos trabajos, como esperan à vuestro amado Iesus. Bien sabeis (pues lo dezis) Abogada nuestra, que oi comença à comprar la salud del genero humano, i estas gotas de sangre que vierte, son la señal del precio, porque la entera paga la contarà en la tabla de la Cruz. No por esto os desdeñeis con el pecador; causa de tan amargos efectos. Considerad, que tambien (por ventura) lo es, de que vos tengais tal Hijo; i pues le amais en el grado que deveis, compadeced la miseria de quien vuestro Iesus ama tanto, q̄ le viene à negociar la vida a precio de su muerte: ya que vuestro parto fue previlegiado de dolores, no los temeis tan cerca dèl, que avrà impios que pretendan con-

fun-

fundir los tiempos, i digan que essas lagrimas las causó propio dolor, i no ageno, i aunque mentirán en lo que pretenden inferir, dirán verdad en lo que fue, porque ningun dolor vuestro os fue tan propio, como qualquiera de vuestro Hijo. Preguntò el Sacerdote despues de hecha la obra el nombre, que se le avia de dar al nuevo circunciso, i supo de Iosef, q̃ le era vinculado el de IESVS. Al terceto dia reverdeciò el dolor de las llagas, i tambien el llanto, i desconsuelo de su verdadera de Madre, i del Santo Iosef, que le amava mas, que pudiera a propio hijo, pero no queriendo Christo, que la passion de la Virgen, cobrando fuerça con tanta frequencia de dolores, començasse primero que la suya, con regalados besos la llenò de alegria, i a Iosef de gozo, con bolver a èl los ojos, i ministrando el tiempo los efectos puntuales de la Voluntad Divina, alternando los pesares, i placeres (estilo de que participò tambien la misma Virgen) dos dias despues deste segundo desconsuelo, en que se cumplieron treze del Nacimiento de Christo. He aqui todeado su albergue de estruendo, i aparato

magnìfico, causado de la familia de Baltasar, Gaspar, i Melchor por sucesion Reyes, i por Sabios, llamados Magos, que de la banda de Oriente venian a adorar al recien nacido Sol, guiados de una Estrella, que viendola duplicar rayos, hecha Zenit de aquella casa, sin tomar otra noticia, se asseguraron de que en ella yacia el Rei de los Reyes que buscavan, i diligentes desmontaron. No tuvieron necesidad de passar muchas puertas, i ante salas, para llegar a donde estava la Virgen, a quien la alegria de sus coraçones, i la fuerça de su respeto, dieron a conocer por Madre de Dios, porq̃ si bien no la hallaron cercada de Archas de su guarda, sobre eminente Tarima, debaxo de pomposo Dosel, cortejada de ilustre, i venerable familia de ambos sexos; la contemplaron llena de Divinidad, rodeada de Angeles, i de rayos de Sol, aquellos supliendo la guarda, i estos las tapizerias, i Doseles: i assi con actos corteses, reverentes, i humillados, se le aproximaron, i dieron el parabien de su parto, suplicandola que les manifestasse la Perla, que se engendrò en su Nacar; el Sol que disimulò su nuve; el Tesoro,

que

que infundiò el Cielo en su inmaculado terreno; i finalmente el unico Hijo de Dios, i suyo. Sentóse la Virgen (que de su humanidad puede creerse que los avia recebido en pie) para mostrarles la loya que buscavan, i corriò la cortina al Sol. Ellos subitamente postrados, le adoraron por Dios, Rei, i Hombre, a que se refieren los dones de Incienso, Oro, i Mirra que le ofrecieron. Singular gozo recibiò la Virgen con cada circunstancia de este caso, que ellas mismas se ponderan; i tomando noticia de los Reyes de quienes eran, i de lo que dio motivo a su viaje, ellos largamente la informaron de la Profecia espetada en su casa de unos en otros, i de que atendiendo la Estrella prometida, se les apareciò diversa de las otras, tanto en no ser de las del firmamento, sino nacida debaxo del Cielo de la Luna, sin concurso de causas naturales, quanto en su mayor luz (que a medio dia competia la del Sol) i en tener diverso movimiento, pues precediendolos desde los confines de Persia, i Caldea, siempre caminò a su passo hasta Belen; cuyo dorado cerco contenia la Imagen de una bellissima Donzella, que

apoyava en los braços un Infante reſplan deciente, i ſi la imaginacion no engaña a los ojos, vos, i vueſtro Hijo, ò Divina Señora (dixeron) ſois el original de aquel re trato; pero ſi bien a ambos los aprecia el ſentido por Celeſtiales, menos Divinidad adorò el impulſo de nueſtro coraçon en aquella copia que en eſta. Tambien es de creer, que los Reyes ſuplicaron a la Virgen, que les dieſſe luz del modo en que ſiempre Virgen era Madre de Dios, i que ſu bondad, por confirmarlos en la Fè los dexò ſatisfechos. I no es fuera de propoſito penſar, que el Glorioſo Ioſef ſe eſcuſaſſe de no alojarlos, reſpeto de ſu incomodidad. Concluidos enfin todos los actos referidos, i obrando dentro de los limites del tiempo que Dios diſponia, los Reyes ſe licenciaron de la Virgen, i en ſaliendo del paxizo Epiciclo del Eterno Sol. Tambien ſe deſpidiò de ellos la luciente guia, que los avia conducido, pues para retornar al Païs, no neceſsitavan de ella. Penſavan los Santos Reyes hazer ſu viaje por Ieruſalem, reſpeto de averſelo aſsi rogado Herodes, i ellos ofrecidolo; pero en el mas quieto ſueño de la noche

ſe

se les apareciò un Correo del Cielo, i les mandò que no bolvieſſen por Ieruſalem; iaſsi por diferente camino hizieron el de ſu patria.

No ſiendo el hilo de la Hiſtoria de la Virgen continuado, ſino unido de diverſos fragmentos, i no todos uniformes, por lo que cabe en la leccion de los Evangeliſtas, puede creerſe que ſe detuvo en Belen, haſta que corrieron los quarenta dias, que la lei dada por Moiſes, diſponia que la muger que por obra de varon pariesſe hijo, eſtuvieſſe todo eſte tiempo como inmunda, ſin entrar en el Santuario, pero que en paſſando, fueſſe obligada a llevarle al Templo, i la ofrenda de Cordero, Tortolas, ò Palomas, conforme al caudal de cada uno. Eſta lei no comprehendia a la Virgen, porque ſu parto no fue efecto de obra humana, ni a ſu pureza llegò amago de impuridad; porque ſi el Sol acriſolava la luz en ſus plantas, ſi era el baſo incorruptible que guardò el eterno Balſamo del Cielo, i el caſo (i no acaſo) con que corrigiò la meſma lei ſu generalidad; ſin duda, que pretendiò con la obediencia deſte acto purificar al Sol, i al Cielo, pues

no obstante que se reconocia, no obligada a tal ceremonia, considerando (entre otras razones que atendian a prevenir el escandalo) que su Divino Hijo siempre glorioso, sin nacer obligado a la lei de la Circuncision, quiso sugetarse a ella. Concluyò la duda (si la huvo) el argumento de mayor a menor, i para executarlo dentro del termino, bolviò a Ierusalem. Era a este tiempo Sacerdote Simeon el Iusto, doctisimo interprete de la lei en aquella Sinagoga. El qual en la leccion de las escuelas, por escusar a los oyentes el escandalo, ò la duda, que podria causarles en la profecia de Esaìas, la natural imposibilidad, de que una Virgen pariria; como el no sabia facilitar esta repugnancia, sino con la Fè, siempre en tales actos mudava una letra a la diccion Virgen, con que convertia su sentido en otro, que suena muger de pocos años. Tres vezes se lee, que hizo esta enmienda en sus cartapacios, i otras tres la hallò restituida, conforme al texto de la profecia. Admirado justamente deste portento, pidiò con humildad a Dios el verdadero conocimiento del Misterio: i en revelacion fue reprehendido de la letra

que

que cambiava, pero prevaleciendo la intencion contra el hecho, no solo le fue perdonado, pero prometido, que alcançaria a ver con sus ojos a la Virgen Madre, i al Hijo Redemptor. Con esta esperança passava el Santo viejo; i este dia que la Virgen fue al Templo, dexò el lecho, en que su vejez le tenia sequestrado, i llegando primero con viva Fè, juntò los menores Sacerdotes, i vestidos los mas preciosos ornamentos, puesto sobre el umbral de la Puerta del Templo, atendia el bien prometido. Quando la Virgen acompañada (como se deve creer) de su Prima Elisabet, que vivia en Ierusalem, i alguna sierva que conducia la ofrenda, i de su caro compañero Ioseph, llevando a su Hijo, i Señor en los braços apretado al pecho, i quizà dandosele, llegò al Templo. Enviendo la Divina Esquadra el Santo Simeon, con publicas acciones de confirmacion, i lagrimas de gozo, satisfizo la letra, que solia mudar a la profecia, i saliendo a recebir a la Virgen, la suplicò que fiasse un instante a sus braços la joya inestimable, que traìa por Tuse de su pecho, asseguràndose de que conocia bien su valor.

lor. Maria lo concediò, i el tierno Viejo abraçando, i besando al Divino Hijo, lo levantava en alto, como si dixesse al Pueblo; bolved a mirar vuestro Redemptor, i a toda voz començò a cantar. *O Señor, aora muera en paz tu Siervo, pues que han visto mis ojos la salud del mundo.* Admirados restaron la Virgen, i su compañia, no de lo que referia Simeon, sino de que lo supiesse; i èl continuando las demostraciones, bendijo a Iesus, i como Profeta prosiguiò: *Señora, este Infante concebido en vuestras entrañas, serà ruina de los sobervios, i exaltacion de los humildes, a aquellos confundirà, i a estos sacarà del pecado. Serà el medianero de paz entre Dios, i el Hombre, no sin falta de contradiciones, porque muchos de su Pueblo no lo tendràn por el Mesias, ni de los estraños por Dios. Sabed esto, Santissima Señora, i sabed, que el agudo cuchillo de su dolorosa Pasion penetrarà vuestras entrañas.* O que amarga nueva! Ya os he apercebido, inmaculada Señora, que armeis el coraçon aprueva de semejantes tiros, porque muchos desta calidad, le tomarà por blanco de su rigor. Gozos aveis tenido, i tendreis, pero seràn mezclados

de

de congojas intolerables. Animo Protectora nuestra, que assi como siempre Virgen, sereis siempre Martir, esperando el cumplimiento de lo que Simeon os ha dicho. Descēdientes de Adam, cerrad la boca al lamento de lo que llamais trabajos, pues la mas pura de las criaturas, no parece pudo ser mas afligida. A este tiempo (nuevo testigo de la humanidad de Dios) Ana Profeta Hija de Samuel, del claro Tribu de Aser, que despues de siete años de casada, avia assistido ochenta i quatro en el Templo viuda, governando el Colegio de las Virgenes nobles, que en èl se criavan, como quien conocia bien a la Virgen, desde que en èl assistiò, inflamada del Espiritu Santo, començó a publicar soberanos misterios, *afirmando ser aquel bellissimo Niño el Messias, que esperava el Pueblo de Israel.* Bien se dexa conocer el rumor que causaria en todos esta novedad, i como la carearia con las antecedentes de aver hablado el Angel a los Pastores, venido los Reyes a Belen, i demonstraciones de Simeon. Quanto Pueblo se juntaria en el Templo, quantos Nobles, ī Escrivas acudirian a saber de Simeon, ī

Ana,

Ana, el fundamento de lo que dezian. La prieſſa con que acudirian, a donde la Virgen con ſu Hijo eſtava. La violencia de cada uno, procurando ſer el mas inmediato? Los modos que los otros buſcarian, para alcançarla a ver deſde lexos? A eſta hora avia llegado al Altar la inmaculada Madre de Chriſto, i en la riquiſſima ſalva de ſus manos, ofrecido ſu verdadero Hijo a ſu verdadero Padre, i alguno cree que con eſtas palabras. *Aqui os preſento, Padre Eterno, i abſoluto Señor deſta humilde Sierva, a vueſtro caro Hijo Ieſus. Vos le engendraſtes con vueſtra ſoberana virtud, i yo le concebi por vueſtra gracia. De vos traxo la Divinidad, i de mi tomò la carne. Recebid, Señor, a vueſtro Hijo, que viene a ſer por ſu meſma voluntad, medicina univerſal del mundo, i recebid las gracias, i reconocimientos, que yo os deſeo hazer; i no sè de tan incomparable favor.* Dixo Maria, i juntamente ofreciò las Palomas, que era la porcion que correſpondia a los pobres, porque lo eſtavan ſin duda Ioſef, i la Virgen, que ſi bien la herencia de ſus Padres, i el preſente de los Reyes, los pudiera contar entre el numero de los comodos, ſu caridad in-

ceſ-

ceſſantemente praticada, por aver remediado agenas neceſsidades, los tenia con neceſsidad. Hechas las cerimonias, i recebida la bendicion del Sacerdote, es veriſimil, que bolvieron a repoſar a caſa de Sãta Iſabel, Chriſto, Ioſef, i Maria, deſde a donde aquella tarde, ò la mañana figuiente, devieron de tomar el camino para Nazaret. La fieſta de la Purificacion, ſe celebrò primero en algunas Igleſias particulares, i la univerſal, i Catolica la celebra deſde el Pontificado de Sergio, a dos dias del mes de Febrero.

Por no intricar el hilo de lo referido, ſe ha dexado para eſte lugar lo que ſucediò antes. Es de ſaber, que los Reyes Magos, derivavan del Profeta Balam, que dexò eſcrito, que quando naceria Chriſto, naceria una nueva Eſtrella, i todos ſus deſcendientes, por el curſo de largos años ſubian en cierto tiempo a la cumbre de un Monte, a donde praticando ayuno, i oracion tres dias continuos, ſuplicavan a Dios que les moſtraſſe la Eſtrella prometida; i aviendoſe entonces terminado el plaço, eternamente preſcrito, ſe apareciò a eſtos Reyes la Eſtrella, tal como queda re-

referido, i oyeron voz que les dixo, que fuessen a tierra de Iudà, a donde hallarian el recien nacido Rei que deseavan. Enfin sea esta la unica causa de su viaje, ò unica a otras que se infieren. Los tres Reyes dexaron su patria, i llegaron a Ierusalem, a donde como de cosa hecha, i indubitable, preguntaron, en que lugar avia nacido el Rei de los Iudios? porque avian visto la Estrella, i le venian a adorar. A esta voz se turbò Herodes, Rei de Ierusalem, como si ya le despojaran de la purpura; i el Pueblo del mismo modo; quizà por lisonjearlo. I juntando el Tirano los Principes de los Sacerdotes, i Escribas, les preguntò, que a donde avia de nacer Christo? i ellos respondieron con la misma Profecia de Micheas: *En ti Belen, tierra de Iudà, aunque eres la minima parte de su Principado, nacerà el Caudillo, que regirà mi Pueblo.* Entonces hizo el dissimulado Rei ofrecer a los de Oriente el hospedaje de su Palacio, i despues de averse con astucia informado desde el primer movimiento, i causa de su viaje, como, i a donde se les apareciò la Estrella, i la manera en que los avia guiado, mostrando otro el semblante

de

de lo que era el coraçon, les rogò que buscassen con diligencia el recien nacido, i la buelta a su tierra fuesse por Ierusalem, porque con su informacion iria tambien a adorarlo. Empeñados en esta promessa partieron dèl los Magos, i la pensaron cumplir, hasta que entre sueños les mandò el Angel en Belen lo contrario, como queda referido. No bolver los Reyes por Ierusalem, lo tuvo Herodes por afrenta, i especie de engaño; i al passo que crecia la certeza del Nacimiento de Iesus, i las maravillas que en èl passaron, i particularmente las que en el Templo de Ierusalem se vieron el dia, que en el se presentò la Virgen, que (quando nada mas, nada menos) le fue referido. Creciò en el Tirano el primer temor, de manera, que concibiò su pecho la maldad mas detestable, que hasta entonces cayò en pensamiento de Barbaro. Esta fue mandar, que indispensablemente fuessen degolladas quantas criaturas se hallassen en su Reino, de hasta dos años de edad, porque aunque los de Christo no era tantos, fuesse comprehendido mas seguramente, sin cuidar de los Inocentes, que peligrarian en esta diferencia, a

true.

trueco de que no se salvasse el que lo erã mucho mas que todos. O ciego, si creyò que era el verdadero Mesias, como pensò impedir el efecto de su Nacimiento! i si no lo era, que tuvo que temer? pero Dios, a quien no podia engañar la doblez de Herodes, antes q̃ saliesse el decreto, avisò a Iosef lo que avia de contener, con Embaxador Celeste, mandandole que luego con Christo, i su Madre se trasladasse de Nazaret a la Provincia de Egipto, a donde habitaria hasta tener otro orden. No dilatò el cumplimiento de este, el Santo Patriarca, ni la Virgen lo consintiera, siendo el interes de la diligencia, el temor de la vida de su Hijo. I assi remitiendo para mas de espacio el llorar tantos trabajos, como en Christo anunciavan los que començava a padecer, apresurando el reparo de este, sin despedirse de pariente, ò amigo, sin prevencion para tan largo viaje, i por tiempo incierto, conociendo que llevavan todo quanto avian menester, llevando a Christo, quando la noche salia del Oceano a cubrir el dia, salió de Nazaret el Sol a ilustrar la noche. La Virgen, sobre el jumentillo, i en sus braços el Redemptor

tor del Mundo, guiandolos el vigilante Iosef, i continuando su camino, demandando lo que ignoravan, salieron de la Tierra Santa, i cortando por un lado a Palestina, dexando a mano diestra a Iope, i a la siniestra el ultimo seno del Mar Bermejo: entraron en los terminos de Egipto. Los Ministros, que el impio Herodes señalò para el sangriento remedio de su temor, como hambrientos lobos en manada de corderos desamparados del can, i del pastor, hizieron adicion a los diversos generos de muerte, hasta entonces conocidos: i con todo no excedieron la impiedad de su instrucion, porque no tenia confin, pero llegaron a quanto pudo el poder i la ira; tanto que ai quien dize, que en el, no grande estado del Barbaro, quitaron ciento i quarenta i quatro mil vidas inocentes, i la priessa de la execucion fue tal (por prevenir el arte, ò fuga, con que los miseros padres podian librar sus hijos) que entre los otros, ignorantemente mataron uno del mismo Herodes; por cuya causa dixo Octaviano Cesar, que en la casa deste Rei, era menos dicha ser hijo, que puerco; porque siendo este vianda repro-

bada por la lei, no corria riesgo de ser muerto; i aquel no vivia seguro de su impiedad. O quan tassado es el poder mas supremo! O quan falaces sus motivos! pues quando pensó este Tirano quitar la vida al Hijo de Dios, dio el golpe sobre el suyo; i aborreciendo a los que mandava matar, los hizo mas felices, que si los amara, i deseando ocultar la verdad del Nacimiento del Redemptor, la rotulo con tanta sangre de Inocentes, por la circunferencia del Orbe. Las desconsoladas madres lloravan en Iudea, i Galilea, la muerte de sus hijos, quando la Virgen con no mas enjutas pestañas caminava noches, i dias, asido el susto al alma, i al oido el imaginado estruēdo de los Ministros de Herodes; si bien este mayor trabajo, hazia estimar en menos los del camino largo, aspero, i penoso; porque la estacion del tiempo, tenia conjurados el aire, i suelo contra los comodos viandantes, quanto mas con quien iba tan desacomodada, como sobre un jumentillo, que dava tātos tropiços como passos, con tan corta bolsa, que pidieron muchas vezes a los arboles, i yervas el sustento, i algunas a la humanidad

de

de los hombres, i en ambas cosas hallaron piedad, que dexenerava de su naturaleza. En los hombres huvo uno, que siendo su oficio robar a los Peregrinos, la Peregrina Magestad de la Virgen, la union brillante de sus maravillas, le retiro de su oficio, quando le iba a executar, pero no sin premio, pues de ladroncillo soez le dispuso, para ser el mejor ladrõ, i en cambio de un pobre fardelejo, que alli pudiera robar, le dio medios, para que robasse los tesoros del Cielo, quando los manifestò Christo por sus llagas; assi lo creen algunos Doctores. I no menos corteses fueron los arboles, pues uno (que dize grave Autor, que cria Egipto) cuya hoja, i fruto tienen, este la forma de coraçon, i aquella de lengua; passando la Virgen cerca dèl, la convidò inclinando sus ramas; enseñandonos la obligacion de entregar nuestros coraçones a esta Divina Protectora, i ocupar nuestras lenguas en aquella escasa parte de sus loores, a que pueden arribar, no solo las de los hombres, sino las de los mismos Angeles. En este penoso, i dilatado viaje, no afligia a los conformes Esposos su propio afan, cada uno da-

va primer lugar al del otro, i ambos al dolor de no poder librar enteramente al glorioso Iesus, del viento, agua, nieve, i sereno, i de la menos buena calidad del alimẽto, que a lo natural recibiera, si el Cielo no la mejorara, respeto de ser tan mala, la de aquellas cosas, de que se alimentava la Virgen, por la estrema necessidad en que se veian. *O dulze Hijo* (devia de dezirle la inmaculada Madre contemplandole) *padeced, pues a esto quisisteis nacer al mundo; cumplanse las profecias; cumplase la de Simeon, cumplase vuestra voluntad. Ai amado Iesus, si apenas os aviades mostrado en vuestro Oriente, i començasteis a derramar sangre; que serà, ò Señor en vuestro Ocaso?* Con este cuidado caminava la Virgen; pero assistida superiormente de la presencia de Dios, porque quando mirava al Cielo, le via en su trono, i quando a la tierra en sus braços.

Llegaron enfin a Egipto, i si los beneficios obligan, bien devieron de ser recibidos, pues apenas pisò la planta santissima de Iesus el confin de aquella Provincia, quando confundidos, i atormentados los espiritus de horror, que assistian en los

Idolos, que adorava aquel Pueblo, los desampararon, i cayeron arruinados, *como lo avia dexado escrito el Profeta.* La parte de Egipto, a donde hizieron asiento Christo, i sus Padres, no se sabe de cierto, pero lo es, que mejorò poco la comodidad de la santa familia, que llevava consigo los achaques de pobres, i forasteros; siendo solo la labor de la Virgen, i el oficio de Ioseph, la renta que los sustentò, ya el que sustenta en los quatro elementos a todos los vivientes.

Siete años durò este destierro, i en ellos dentro de las leyes de la naturaleza humana, creciò, i embarneciò Christo, con proporcion admirable a su edad, i tanto la fama de la Divina forastera, que estuvieron los naturales cerca de adorar por yerro a Dios, quando le tenia en braços su Madre: i assi frequentavan el necesitado albergue desta humana Trinidad (en que avia una parte de la Divina.) Todos los menesterosos de consuelo, ò consejo, que con caridad lo conseguian. Con lo qual en cinquenta leguas en torno, nunca se juntaron quatro personas a discurrir, que su principal materia no fuesse en alaban

ças de la Virgen, sin que alguno ponderasse su belleza, que no admirasse su honestidad, ni construyesse su semblante regio, que no se confundiesse en su humildad profanda, hallando materia en que despertar el respeto, i estinguir la sensualidad. Aqui labrò la Virgen para su dulze Iesus, la tunica admirable de una sola pieza sin costura, que por si mesma lo largo, i ancho se ajustava a la proporcion que los años fueron dando, al perfectissimo cuerpo de Christo. Muriò en este tiempo Herodes, ò se matò a si mesmo, como algunos creen, porque a manos tan bañadas en sangre, era devido que no perdonassen la propia. Entonces bolviò el Angel a mostrarse a Ioseph, i a ordenarle, que retornasse a la patria, porque ya la Iusticia Divina la avia librado de aquel tirano, i de los consejeros que le aplaudian. Pusieron en efeto los glorioso Peregrinos su buelta con mas gusto que traxeron a la venida, aunque por entonces no bolvieron a Iudea, temiendo que Archelao, hijo de Herodes, le huviesse sucedido en la crueldad, como en la Corona, i se retiraron a su casa en Nazaret, por cuya habitacion, fue Chris-

to

to llamado Nazareno, ò por hijo de su Madre. Celebravan los Hebreos cada año (ademas de otras dos) la Pasqua, que llamavan del Cordero, con particular solemnidad. A tal estacion concurria al Templo de Ierusalem gran gente de toda la Comarca, i la Virgen, su Hijo, i Esposo lo avian hecho siempre, despues que bolvieron de Egipto; recibiendo la Madre de Dios gran consolacion (quando los Doctores de la lei declaravan al Pueblo sus Misterios) de ver praticados en su persona los mas milagrosos. Sin vanidad elebava su espiritu, oyendo declarar al Pueblo, que una Virgen concibiria, i pariria Hijo, que tendria por nombre Emanuel: pero pagava este gozo con dolores a mil por uno, quando tambien oìa, que este Divino Emanuel seria perseguido, atormentado, i muerto. Enfin aviendo ya Christo cumplido doze años, con èl, con Iosef, i otros vezinos de Nazaret. Fue la Virgen a Ierusalem a celebrar esta solemnidad, i despues de aver estado los dias que durava la fiesta, dieron la buelta para su casa, pero llegando al lugar que oi se llama Elbirre, media jornada de Ierusalem, advir-

tieron, que Iesus, su caro Hijo faltava, ò si lo echaron menos antes, creyeron que quedava atràs con otros vezinos del Pueblo, pero viendolo tardar, i aviendo reconocido las casas de los mas amigos: *Ai* (dixo la Virgen) *que he perdido todo mi bien. La culpa es mia, pues me apartè de quiẽ nunca me aparto. Sea mia sola la pena inconsolable: que aisculpa serà de mi descuido la lei, que dispone, que en este viage los varones vayan distintos de las mugeres? Si la vista del amor es tan larga, que a mayor distancia pudiera inceſſantemente contemplar a mi Iesus? Ai yo infelice, si la azechança de sus enemigos ha triunfado del, valiendose de mi negligencia. Triste yo, si Archelao ha tenido noticia de lo que el Cielo emboça en su mayorazgo, i lo que su Padre no pudo conseguir lo ha logrado èl. No digo mi Hijo aviendoos muerto, porque antes os falta mucho que obrar, i padecer, si no teniendoos essegurado para la muerte; porque, que otra causa puede hazer, que mi amado Iesus me quisiesse dar el dolor, de que no puede ignorar el tamañol si la Madre de Tobias, por breve tardança (i sin rezelo) de su hijo, se desatò en lagrimas; que devo yo hazer? siendo la diferencia*

del

del dolor, la que ai en la importancia de la perdida. Si Iacob se estimò infelice hasta el sepulcro, por la falta de Ioseph, que termino tendrà mi desconsuelo, siendo aquella perdida de una criatura, i esta del Criador? Si a estos desconsuelos obligò la fuerça del Amor natural, i los meritos de los sujetos, qual deve de ser mi dolor, siendo los meritos de mi Iesus incomparables i mi amor fundado, no solo en afecto de naturaleza humana, sino en veneracion de la Divina? Si me aveis abandonado, ò Señor mio, por lo poco que yo os he regalado teneis razon en la sustancia? pero devierades mirar, a que he deseado hazerlo, tanto, que la falta de vuestro regalo ha sido siempre la mayor sobra de mi desconsuelo, pero no es posible que esto sea, porque vos, que venis a perdonar culpas, no aviades de castigar con tanto rigor, la que no ha cometido mi voluntad, sino mi pobreza. Que harèmos dulze Esposo? preguntò a Ioseph, i èl no menos penetrado de dolor, i sin arbitrio, no respondia, antes por no aumentar la angustia de la Virgen, ocultava la suya, agravado de la circunstancia de ser èl solo culpado en este sucesso, por aver quedado Christo en su compañia distinto del con-

curso de las mugeres. Enfin aconsejados de su fatiga, i de algunos amigos, despues de aver examinado, quanto pudiera alumbrar su cuidado; bolvieron a Ierusalem, importunando a quantos toparon en el camino, i calles, con la demanda de su Hijo, cuyas señas menudamente referian; hasta que al cabo de tres dias de tan amarga ausencia, la buena suerte ofreciò a los Santos Esposos quien les dixo, *las señas que referis (afligida Señora, i venerable Varon) se carean con las de un Muchacho en el semblante, i viejo en la ciencia, que acabo de dexar en el Templo entre los Doctores de la ley que parece su Maestro, segun son sus argumentos incontrastables, i sus respuestas concluyentes. Si este es vuestro Hijo, las lagrimas que rendis al dolor de su ausencia, deveis al gozo de su gloria.* No en melancolico Diziembre rayo vigoroso de Sol, que purga las espesas nuves, tanto animò el rostro de la aterida tierra, como alegrò esta relacion las entrañas de los desconsolados, Virgen, i Esposo; i dando gracias al Nuncio felice, caminaron al Templo, a donde desde la puerta, vieron la lunta de los Legistas, en que presidia el Hombre

Dios

Dios, i Niño anciano, que como en aquellos dias andava tan viva la voz, de que el Mesias era nacido, todas las disputas de los Sacerdotes, i Rabines, eran sobre ajustar las señales, i tiempo de las profecias, con las del Nacimiento de Iesus en Belen. Desto tratavan los Doctores, quando Christo, que avia entrado en el Templo a regalarse con su Eterno Padre, despues de aver orado, se les acercò, i viendolos firmes en creer lo profetizado, pero incredulos en que estava cumplido, respeto de que unas profecias se contradician (a su parecer) con otras, hablò en la materia, i distinguiendo los tiempos, concordò los Autores. Viendo Christo a su Madre, i a Iosef retirados, que le atendian, se despidiò de los Escrivas, a quien dexo sin saber de si otra cosa, sino que no sabian. Recibiòlo Iosef con los braços abiertos, i buelto a la Virgen dixo. Ya os restituyo mi querida Señora, el Tesoro que me encargasteis. Aora os manifieste la abundancia de mi gozo, qual ha sido en su ausencia la de mi dolor. La Virgen estrechando a su pecho a Iesus dixo, pero como es posible referirlo, siendo imposible compre-

hen-

hender el gozo que sintiò? Lo que el mesmo hecho no calla es, que quien busca cõ diligencia a Dios, le halla ciertamente. A las amorosas quexas de su Madre, respondiô el Divino Iesus: *Que no era necessario buscarle, porque no podia dexar de acudir a las cosas de su Padre.* Con esto bolvieron todos a Nazaret, a dõde en los diez i ocho años siguientes, hasta el de treinta de la edad de Iesus, se ignoran los empleos de la vida de su Madre gloriosa; pero la consequencia infalible que se saca de la passada, i futura, assegura, que assi como Christo iba creciendo en cuerpo, i pratica de las cosas humanas, la Virgen q̃ vivia toda cuidadosa de su amado Hijo, mezclando gozos, i dolores de las maravillas presentes que en el via, i de los trabajos futuros que esperava. Tambien se ignora la mayor parte de las acciones de Christo en estos años. Sabese que visitò a su Primo Iuan en el desierto, que fue dèl bautizado en el Iordan publicamente, para assentar con su exemplo la basa de la nueva lei que predicava, cuya acciò acreditò la mesma voz del Eterno Padre, declarandole al mundo *por su dilecto Hijo.* Despues se exercitò en pre-

predicar, i hazer lo que enseñava, socorriendo con doctrina, i obras a los ignorantes, i menesterosos, cuya milagrosa fama conduxo infinita gente de las Provincias confinantes a Galilea, a certificar los ojos de lo que admiravan los oìdos, i por esta causa se le juntaron discipulos, i aficionados, i a la Virgen nuevos trabajos con las ausencias de su Hijo. Quando discurria la Comarca predicando la doctrina, que no todos abraçavan; i con la muerte de su querido Esposo Ioseph, cuya falta aumentò la de su pobre casa, quedando solo al cuidado de la Virgen, aquello que entre el de ambos se repartia. Llorò Maria, i llorò Christo el transito de su Esposo, i Padre, pagando a la naturaleza el sentimiento que se deve a la ultima ausencia de la prenda, a quien el amor sigue de la otra parte de la muerte, i Ioseph llorò menos el partirse, que el dexar solo a Christo, i sin compañia a su Esposa, a quien pidiò perdon de no averla servido quanto merecia, aunque la avia amado quanto pudo. La enternecida Reina de los Angeles, le conortò en tal trance con la seguridad de su gloria, i de su amor; cuya honesta llama, si

bien

bien en su ausencia fue menos dulze, no fue menos viva. Con este alivio passò el alma del Santo Patriarca, de su seno al de Abraham, canonizado por Iusto de la misma boca del Espiritu Santo. Creese, que en las jornadas cõtinuas de Iesus le acompañò su Santissima Madre siempre que èl lo permitiò, particularmente en la oracion de los retiros, i en la de su Bautismo, en que se infiere, que tambien S. Iuan bautizò a la Virgen.

A este tiempo, en cierta Aldea de Galilea, que tenia por nombre Canà, se celebrò un desposorio, a que fue convidada la Virgen, como parienta de los novios, ò como tan reconocida por Santissima de los buenos, que tenian por seguras las felicidades en los actos a que assistia; i por su medio consiguieron que Christo, i sus Discipulos honrassen la fiesta. Si la casa no era de pobres, la prevencion se deviò de hazer para menos de los que concurrieron al banquete; pues en medio dèl, la Virgen advirtiò, ò fue advertida, de que faltava el vino para la continuacion del combite; i tanto por escusar el embaraço a los dueños de la casa, como por ser natural

tural vocacion suya remediar necessidades, acercandose al oido de su Hijo, como quien le conocia todo poderoso, dixo: Iesus mio, vino no tienen, a que respondiò el Mayorazgo del Cielo, aun no ha llegado mi hora, que fue dezir que no era tiempo de remediar la necessidad, que aun no se padecia, ni los dueños della la suplicavã. En esta respuesta hallan algunos algo de sequedad, como tambien en las que dio Christo a su Madre, quando le buscò en el Templo, i despues en la parte en que predicava a la Turba; pero quien lo infiere no toca bien el quilate de respeto, i amor que Christo tuvo a su Madre, i el honor que siempre ostentò de ser su Hijo, que arribò a tan alto grado, que quando los Hebreos le dixeron, que si era Hijo de Dios, baxasse de la Cruz, i le adorarian; quizà no azetò el partido, porque aviendolo conocido por Hijo de Dios, podrian dudar que lo fuesse de Maria; la qual, como tan docta en el estilo de Iesus, previno a los sirvientes del vanquete, que prontamente obedeciessen qualquier cosa que les mandasse Christo; i su bondad, sin guardar mas tiempo, mandò llenar de agua seis tinajas pe-

que-

queñas, ò urnas grandes que alli avia, i no tan presto se hizo, como quedò convertida en vino, tanto mas generoso que el q̃ cria la naturaleza, quãto era mas supremo su inmediato Criador. Este fue el primer milagro q̃ Christo hizo en Galilea, i el que afirmò la Fè de sus Discipulos. Mandò Iesus llevar del nuevo licor al dueño de la casa que lo provò, i ignorando su divina calidad, dixo al Mayordomo: En otras casas suele servirse primero el mejor vino, porque los huespedes lo reconozcan, i el no tal, quando yà el gusto està alterado, ò satisfecho, i en la mia se ha hecho lo contrario, porque el vino menos bueno se ha dado al principio, i al fin el que es incomparable.

Todo este hecho, explica el infinito amor de Christo con su Madre, porque a la misma hora que dixo, que no lo era de concurrir su auxilio a la necesidad que le proponia, manifestò juntamente, que con su Madre sola, en causa propia, i agena se dispensan las horas, i las reglas generales, se derogan las leyes de la naturaleza, se desenquaderna toda la humana filosofia, i se manifiesta antecedente reserva

vaen los mismos decretos aeternos, i se compadece, que antes de la hora sea hora, i que las dificultades del tiempo, dèn tiempo para acomular glorias, i privilegios a la que mereciò ser Madre de su Criador, como ya se praticò en su Concepcion inmaculada, en que la gracia ocupò el lugar a q̃ se apresurava la culpa, como aora el remedio se adelàtò a la necessidad, i assi no obstante q̃ podia parecer, q̃ en Christo se encontravan palabras, y obras, hizo el estupendo milagro en honor de su Madre, con quien trae tan empeñado el suyo.

Acabado el banquete, comẽçò el agradecimiento del beneficio, rindiendo muchos de los presentes, i particularmente las mugeres pias, gracias a la Virgen del favor de su amparo; i admiracion, i respeto al milagro de su hijo.

Ya, como està dicho, cumpliendo Christo con la comission, que traxo al mundo, transitaua de unas partes en otras, i su Madre si no le acompañava siempre, siẽpre lo seguia, cortejada de mas, ò menos numero de santas Matronas, i nunca dexada de las dos hermanas Marias, Madres de San Iuan, i Santiago, ni de la de Simeò,

i Iudas, de Susana, i Iuana, i ultimamente de la gloriosa Reina de las Penitentes Madalena, que aviendo hecho compañia de su caudal, i trabajo, suministravan el sustento ordinario à Christo, i à la suya.

El primer año (i algo mas) de la predicacion del Saluador, fue gozosissimo para su Madre, porque le via recebir, i admirar, de unos por la verdad de su Doctrina, i de otros, por la dulçura de su trato; pero como fue necessario ahondar el surco, para estirpar la mala yerva, i que à la obstinacion de la culpa, se siguiesse lo amargo de la reprension, Christo començò à ser mal visto, i la Virgen à ver mal la pratica de sus trabajos. Aceptava aquella perversa gente el fruto de los milagros del Salvador, i desacreditavalos con nombre de encantos, i su santidad con el de Samaritano, que sonava tanto, como entre Catolicos el de Ginebrista; i creciò de modo la persecucion, que sus mesmos parientes trataron de atar como a loco al que era fuente de la eterna Sabiduria, por prevenir con esta accion el peligro, que temian de su parentesco (ò que antigua es la atencion politica!) El concurso de dolores, la

fue-

tierno coraçon de la inmaculada Madre. La violencia repetida deſtas injurias, no las refiero, porque no ſabrè dezillo, ni lo remito al diſcurſo humano, porque no ſabrè comprehendello.

No por eſto deſamparava el Padre Eterno la cauſa de ſu unico Hijo, ni la gloria que reſultava a la Virgen de ſer ſu Madre, pues quando los parientes, ſi no con el coraçon con las obras, renunciavã ſu ſangre, i quando los Fariſeos negavan fè, i reſpeto à ſus milagros, i al eſtupendo que hizo librando aquel miſero del eſpiritu mudo que le atormẽtava, i atribuian à pacto con el demonio, lo que ſolo podia ſer obra de Dios. En medio deſta rebeldìa, i del Templo, eſclamò una Matrona llamada Marcela, diziendo a Chriſto: *Bendito ſea el vientre, en que anduviſte: bendita la leche, que mamaſte.* Confirmò el Salvador las meſmas bendiciones, con los meſmos terminos, añidiendo, *i tambien (ò Marcela) es bendito el que oye la palabra de Dios, i la guarda en el coraçon.* Que fueron ſegundas alabanças de la Virgen, a quien ninguna criatura igualò en oir, guardar, i cumplir la palabra Divina.

Estavan Christo, i los Discipulos, la Virgen, i Santas Matronas que la acompañavan, en Bettania, poco antes del tiẽpo señalado del Padre Eterno, para la muerte de su Hijo, cuyos minutos contava la afligida Reina de los Cielos, como tan versada en las profecias, i assistida de mas altos favores, que todos los Profetas; i à esta medida ajustando lo presente, i futuro con igual dolor contemplava el rostro de su amado Iesus. Causavale inmenso gozo, i martirio inmenso, verle sobre todas las obras de naturaleza perfeto, i considerarle a fuerça de tormentos desemejado, sin que el glorioso remate de su Passion bastasse, para excluir en la naturaleza el sentimiento de los medios. Leese, que Christo humillado, como obediente Hijo, à Madre sumamente querida, le refirió todo lo que en los tres siguientes dias avia de padecer, i le pidió la bendicion para ir a padecerlo, dexandola muerta de dolor; porque aunque no le era nueva tal nueva, siempre le pagava nuevo sentimiento, i con el que no se puede exprimir le respondió: *Soberano Señor, que os dignasteis de ser Hijo de vues-*

vuestra Sierva, suplicoos que no estimeis especie de resistencia à vuestra voluntad la cõgoxa, de que no se puede despojar mi amor. Cumplase el orden de vuestro Padre; pero si es possible, sea orden suyo, que yo participe el rigor de todos vuestros tormentos, si no ya como lo pide la causa del mio: a lo menos como puede caber en mi flaqueza, porque oy es parte de mi dolor, temer que me ha de faltar el que deseo. I confundiendo sollozos con obediencias, aflicciones, i conformidades, gemidos, i resignaciones, i estrechando al pecho a su Diuino Iesus, como si pretendiera esconderle de las azechanças de sus enemigos, le besò, i diò la bendicion que le pidia, mereciendo, no menos obediente en darla, que humilde en detenerla.

Menester, es considerar toda la assistencia del Cielo en socorro de la Virgen, para comprehender como esta despedida no previno con su muerte la de su Hijo. Los que se acuerdan del sentimiento de nuestra inmaculada afligida, quando en tres dias no le hallò; multipliquen qual seria el auerlo de perder en el mundo para siẽpre, por medio de muerte tan acerba, i de

mas a mas con circunstancia tan para tō. per el coraçon, como la de esta humilde, i amorosa despedida.

Embiò Christo desde Bettania dos Dicipulos à Ierusalem, para que en casa de Marco Evangelista, dispusiessen lo necessario para celebrar la Pasqua, i con los demas partiò despues en su seguimiento, i la Virgen en el de su Hijo, con tantas mas ansias de verle, quanto eran menos las horas, que le avia de ver; y a lo que es verisimil, con las fieles compañeras que la seguian, alojò en la mesma casa de Marco, bien q̄ en distinto retiro. Cenò Christo con los Dicipulos, labòles los pies, i comulgòlos, que fue toda la forma de su Testamento: i tambien se cree, que comulgò a la Virgen, aunque en parte separada. Saliò despues para el Huerto de Gersemani con los Apostoles, adonde fue preso por la traicion de Iudas, permitiendo Dios, que no faltasse a su agravio, la circunstancia de aver comido privadamente su pan el que le vendiò. En tanto la Virgen abandonado el lecho, repulsada la vianda, de puro sentimiento casi privada de sentir, atendia con el oido des-

pier-

pierto, la nueva de la prision de su Hijo, oya de la triste voz de alguno de los Discipulos, ò de las del alegre ingrato Pueblo; en este incessante tormento pasò toda la noche esperando un dia, que la avia de exceder en horror, i desconsuelo; quãdo apresurado, i descolorido entrò en su estancia el Evangelista Iuan, y le refiriò el triste sucesso en esta, ò equivalẽte forma, afligida Madre de Dios, i justamente afligida, vuestro caro Hijo, Divino Maestro mio, despues de la ultima cena, en que dixo, *que le venderia uno de sus Discipulos*, eligiendo entre todos à Pedro, à Iacob, i à mi, se retirò a orar a la parte de Getsemani, adonde tambien se apartò de nosotros, i en lo sublime de su coloquio con el Padre Eterno le oprimiò tan vehemente congoja, que la manifestaron los poros de su sagrado cuerpo, brotando sangre que bebiò la tierra, en que yacia ahinojado. I como vos dulcisima Madre suya no estavades à trecho de poderle enjugar con vuestras tocas, i socorrer cõ vuestros abraços; la piedad eterna le embiò un Angel, q̃ en parte os sustituyesse, i le confortasse para la vezina muerte. Animado con

esto para el passo de la tremenda batalla; vino Christo a nosotros, i dixo, *que ya su hora era llegada*, porque la de la muerte solo la puede llamar suya quien la puede destribuir a su volũtad. *Ya està vezino* (dixo) *el que me ha vendido*: i apenas lo pronunciò, quando a la vislumbre de recatadas luzes reconocimos el esquadron armado, que con fuerça, i arte venia a prender al que salia al camino para ser preso. Los otros ocho Discipulos, q̃ estavã mas distantes, se nos juntaron, i cercãdo todos a nuestro Capitan i Maestro, le pedimos que nos defendiesse, pues le era tan facil; i el dulcissimo Señor, nos asseguró, *que solo èl era el buscado*, y despidiendose de nosotros con los braços (ò dulze, i dolorosa despedida) saliò a encontrar a sus enemigos, i a la muerte. Guiava el perverso Iudas el Esquadron, a cuyo Capitan pregũtò Christo, que a quien buscava; i respondiò, que a IESVS NAZARENO. *Yo soi*, replicò, i a esta voz, bien que llena de blãdura, cayeron todos en tierra, como pudieran a la conspiracion de mil rayos jũtos, que los fulminaran. Levantaronse, porque no era la voluntad del Salvador ma-

matarlos, sino advertirlos; i bolviendo-les a preguntar lo que antes, respondieron lo mismo. Christo tambien replicò, que èl era, i que pues alli le tenian dexassen libres a los que le acompañavan. Entonces el sacrilego Discipulo, que estava encubierto estudiando la traicion en el libro de la lisonja, como avia dado por contraseño a los suyos, que hiziessen la guerra a quien el diesse la paz, se acercò, i con sacrilega ficcion besò la mexilla de aquel que con humildad inmensa le avia besado poco antes los pies, con que dexò infamada la sinceridad desta inviolable demonstracion de paz, haziendola trompeta de guerra, i señal de acometer, i de indicio de amor, efecto de odio: pero aquella sacrilega boca diò la paz que tenia, i como vivora, que avia de rebentar, puso el veneno en el beso, que solo fue verdadero en cumplir la traicion prometida, i solo fiel en ser infiel: pero no obstante el mansissimo Cordero le preguntò, *que vienes à hazer, amigo*? procurando obligarle con el nombre que tan mal merecia, no a que no le vendiesse, sino a que despues se arrepentiesse de averlo hecho,

i que no deſeſperaſſe de ſer perdonado, de quien le dava eſte nombre eſtãdo ofendido. Aſſegurada la Turba cõ el contraſeño de Iudas, de que no cometia equivoco, echaron las impias manos ſobre el indefenſo Cordero, le prendieron; quando Pedro con impulſo no menos fiel, que valeroſo, ſacando vn medio alfanje, tirò tal golpe al que mas deſcomedido ſe arrimava a ſu Maeſtro, que le derribò en tierra una oreja. Alzòla Chriſto con ſus ſantiſsimas manos, i la reſtituyò a ſu lugar, que quedò ſano en ſu perfeccion primera, mandando juntamente a Pedro, *que ceſſaſſe en la pretenſion de ſu defenſa*, a que intrepido ſe diſponia. Eſte precepto le atò las manos, i viẽdo ya ligadas las de Chriſto, aſido, y circundado de tantos baxos, i ſoeces miniſtros de injuſticia, ſe retirò, i todos con el, i ſolo, eſtrapazado, i al paſſo que cada qual queria, llevaron a nueſtro Ieſus en caſa del iniquo Annas, para que le llenaſſe los ojos, i las manos de venganzas, i gozos; luego paſſaron el paciente inocentiſsimo a la Corte del Pontifice Gaifas, que aumentandole injurias, le preguntò, que quien era? i porque reſ-

respondiò, *que el Salvador, que vendria à juzgar à Israel*; un Barbaro sacrilego con mano nefanda descargò sobre su Divino rostro tal golpe, que solo a la paciencia, con que fue recebido, puede compararse la fuerça con que fue dado. Alli Pedro sin tormento negò que conocia a su Maestro, pero hiriòle un rayo de su vista, no vengativo, sino piadoso, pues desatado en lagrimas le vi salir de aquella casa, breve Teatro de maravillas inmensas, i yo la dexè tambien, o Madre, i Señora! para traeros tan triste nueva; no por afligiros, que vuestro dolor es cuchillo de mi vida; no por consolaros, que a tan crecido afan no arriba consuelo, sino por acompañaros, i serviros, i poneros en consideracion (bien que vuestra altissima sabiduria cõfina los limites Divinos) que el trabaxo anteviſto, quando llega, pide menos pena, que el que no es esperado. Vos, Señora, aueis contribuido muchos años de dolor al efeto deste dia, no le pagueis el que pudierades, a ser intempestivo, con esta condicion os diò el Cielo tal Hijo. Para que redimiesse al mundo dispuso la eterna sciencia la incomprehensible mezcla de

sus

sus dos naturalezas, i lo milagroso de su concepcion, i nacimiento. Si os acordais de la embaxada que os hizo el Angel en Nazaret, no os causarà mucha novedad la mia (menos en los Embaxadores) porque aunque alli os llamò llena de gracia, i yo os veo llena de dolor; siempre este dolor anduvo unido a aquella gracia, por que no fue tan de gracia, que fuesse sin obligacion de tanto dolor. Es tan sin cõparacion vuestro mal, que solo en èl mismo se puede hallar el consuelo. Yo os suplicàra que no saließedes de casa, pero el Cielo tiene destinados tantos meritos a vuestra conformidad con su querer, siendo testigo de la tragedia de vuestro amadisimo Hijo, que os vengo a acompañar en los passos desta passion. Avia escuchado la Virgen al Evangelista, resistiendo al dolor la privacion del sentido, por sentir enteramente el dolor, i viendole callar, dixo: ò Iuan, todos los males que tienen medida, los diminuye el ser antevistos, pero el mio, a quien falta confin, pide junto el sentimiento que le he concedido, quanto ha que lo sè, i el que aunque repartido, he guardado entero para este dia.

dia. Quedan tan atras còn el mio todos los dolores, que el llanto, i las quexas se hallan excluidos desta proporcion, obligados a hazer en el alma contrarios efetos, que suelen en los ojos, i en la boca. A estas partes acuden por alibio, i a mi alma concurren por tormento. Cumplase la voluntad del Padre Eterno. Rompa el Limbo sus candados, quede el mundo sin la cadena de su prision; i llore yo sin humano consuelo, la parte que tiene de humanidad este trabajo: pues a ser posible ignorar, que lo gouierna la mano poderosa de mi Criador, me lo persuadiera ver, que contra todas las leyes del Amor, del agradecimiento, i de la razon, no me mata el que siento, dixo, i apretò las manos, i con ellas el pecho. Baxò los ojos, i levantò el espiritu al Cielo, i con el manto que dexò caer sobre el Divino rostro, cubriò a la sutileza del humano discurso, la especulacion de su pena, i afuera descansò el llanto, i alibiò los gemidos, pero a estos cerrò el passo en el cuello, aspero lazo, i à aquel el curso el yelo de sus venas; con hai triste prorrumpiò el silencio, i tras èl dixo: Vamos sobri-

brino, vamos a que se atormenten los ojos por si mismos, i por ellos el coraçõ: vamos a ver el Criador de todos vltrajado, como nunca lo fue ninguna criatura; i acompañada de Iuan, Marta, i Maria Madalena (de quien tambien lo era en el dolor) saliò la Virgen de casa, i señalada de las gentes con el dedo, passò diversas calles, oyendo menos discursos piadosos, que crueles. Esta es la Madre del hechicero (dezian vnos;) otros, vaya, i le hallarà como èl merece: si bien (aunque a pocos) escuchò, ò desconsolada señora, que infelice espectaculo veràs en tu Hijo! si tu semblante no es fingido, no es la triste merecedora de tan miserable fortuna. Dudase si la Virgen fue derechamente a la casa de Pilatos, i es mas verisimil, que entrò en el Templo a ofrecer a Dios todas las circunstancias del inmenso sacrificio de su unico Hijo, i que viò al imperfectamente arrepentido Iudas, restituyẽdo a los Escrivas, i Sacerdotes el precio de la nefanda venta de su Maestro, confessando por su boca su delito, i la inocencia de Iesus, que fue el primer arrepentido bien confessado que se condenó, pero

al

al arrepentimiento faltò la esperança, i a la confesion el dolor, i assi ni fue bien arrepentido, ni confessado. Que has hecho amigo? (le devio de dezir la ofendida, i piadosa Madre) creo sin duda, que nunca bien conociste el valor de tu Maestro, pues le vendiste a precio tan desigual. Si en algun contrato huvo inormissimo engaño ha sido en este, i no obstante (hai de mi) no se deshaze. Que te pudo obligar a tan execranda resolucion? Cierto es que no fue ofensa recebida de su mano, porque solo saben obrar favores. Si fue cudicia de treinta monedas, menos impiedad, i injusticia huvieras cometido vendiēdome a mi por Esclava, que a tu Maestro por malhechor, sin escandalo, ni quexa me dexara conduzir al trato del mas barbaro dueño, por librar al que lo es de todos, del que padece a manos de los que estàn llenos de sus beneficios; pero pues lo hecho es inretratable, no le atormentes de nuevo, desconfiando de su misericordia. Si alguna satisfacion puedes dar a mi dulcissimo Iesus de tantas injurias, es querer el perdon della. No sea la falta de tu arrepentimiento, aumento de su ofen

sa,

sa pudiendo ser medio de tu perdon. Yo te afirmo, que a esta hora tiene mi Hijo mas dolor de tu peligro, q̃ de su tormento. No te desanime el aver sido unico instrumento de su fatiga, porque en esso mismo hallaràs por mi Iesus meritos para tu reparo. Si a sangre caliente se curan mejor las heridas, la que tu has dado a tu alma, no pierda la ocasion de la sangre que derrama mi Hijo, que no solo caliente, pero abrasada de tu amor te està ofreciendo salud, labra con ella el diamante de tu coraçon: buelve a besar con amor, a quiẽ besaste con engaño; quantos dolores le has causado, endulçaràs con tenerle de ti. Si yo que soi la mas interessada en esta ofensa, te perdono, que harà aquella mansedumbre, que en su increada divinidad se privó de vengar la injuria, que se abrazò del arrepentimiento. Assi devia de solicitar la inmaculada Virgen la salvacion de aquel monstro, homicida de Dios, quãdo el partiò para su ultimo, i eterno precipicio, ahorcado por su misma mano, i rotas sus entrañas por la violencia de la alma, que aunque condenada se desdeñò de salir por la boca, que auia dado el traidor

dor beso. A esta hora la voz publica hizo notorio, que despues de crudamente flagelado el Cordero inocente, escarnecido, i coronado de espinas, avia sido condenado a muerte de Cruz. Ya no cabian mas penas en el tierno coraçon, en el amor incomparable de la Virgen, pero unas davan lugar a otras, para que todas hiziessen herida en el. En este tolerado tormento, en este atormentado contraste llegò la hora de tercia, i el atropellado concurso del vil Pueblo (haziendo demonstracion de la vitoria en su contento, i del triunfo en su rostro) publicò que ya llevavan à Christo al Calvario, lugar señalado para suplicio de malhechores, y en este dia para ara del mas inocente Cordero. Vltimamente lo verificò la trompeta, a quien sucedio el pregò, *que còdenava a muerte a aquel hombre, porque se llamava Rey de Iudea.* O ciegos Iuezes, quanto tuvistes en q̃ conocer, que no solo de Iudea, pero del mundo, i del cielo lo era! Aconsejò Iuan à la Virgen (midiendo su fortaleza por la propria) que se retirasse de la vista de Iesus, pero aquellas entrañas, que a par de inmenso tormento, mantenian inmenso

amòr,

amor, no consintieron alejarse de la posibilidad de dar algun consuelo a la victima desconsolada; i aviendolo visto passar (o vista de nunca vista pena!) penetrada de espinas la cabeça, que con eterna sabiduria dèsde la tierra regia el cielo, ligadas las manos, que de nada avian hecho el mundo, i cargada la Cruz sobre la espalda, que ya no podia sufrirla, bastando a sostener las culpas de todo el genero humano, le siguio al passo que pudo, bañando con lagrimas, el suelo que con sangre dexava regado el Redemptor. Felice desperdicio, que quando escrivia nuestra culpa, cancelava nuestra pena. La de Christo ayuno, afligido, i macerado, era ya intolerable, no podia su humanidad con tanto tropel de angustias, aunque recebia en cambio ser precio de nuestro gozo, y assi se alentava por llegar al cumplimiento deste contracto: arrodillando, i cayendo, caminava tirado por las sogas, con que su sagrado cuello iba atado, i impelido de los bastones de los sacrilegos ministros que le cercavan; alzò Christo los ojos buscando alguno de sus Discipulos a quiẽ pedir ayuda en tanta necessidad, o la vis-

ta

ta de su dulcissima Madre, pirima segura del afan de su coraçon. En el de la Virgen hizo misteriosa correspondencia este deseo, i apresurando el passo, como es verisimil, i penetrando por el unido Pueblo, no solo se presentò a los ojos de sù Hijo, pero abraçada con el, i bebiendo en su sudor, glorias, i penas, le rindio en cambio alibios, i ternuras. No era posible, que la Virgen muriesse en aquel punto, pues no se trasladò su espiritu en socorro del de Christo, de quien avian disipado tanta parte los tormentos padecidos; pero intentò el amor hazer esta diligencia, i recebir en trueco de la vida, que deseava dar los dolores que a su Hijo via padecer: i assi por los ojos, por el aliento, por el tacto, i por los poros exhalo de su vida todo lo que no fue acabar de perderla, con que si no contribuyò lo que deseava, socorrio a Christo con lo que avia menester. Fueron separados de los Ministros, bien que sin faltar en obra, o palabra al respeto de la Virgen, que en esta parte limitò el Cielo la jurisdiccion a la descortes Turba. A este tiempo las Marias, Marta, i otras Matronas que acompañavan a

la Virgen, i algunas que se hallaron presentes; aquellas afligidas de la afliccion de Iesus, i estas compadecidas del dolor de su amadissima Madre; alçaron un llanto de los q̃ merecen llegar a los oidos de Christo, el qual con su inagotada paciencia, i dulçura, les dixo: *No lloreis hijas de Ierusalem mi partida, que parto por vuestro bien; mas si quereis, llorad sobre vos, i vuestros hijos.* Con esto cõtinuò el camino afanado, i la Virgen el seguitle hasta el Calvario, adonde la Malicia Hebrea (q̃ no pudo ser engaño el q̃ negava, lo q̃ las peñas confessavan por bocas q̃ abrian para ello) deseandole ver muerto, a par de lo que le aborrecian vivo, rezelãdo, que la diligẽte muger de Pilatos, solicitada del infierno, negociasse la suspensiõ de la sẽtencia, apresuraron su execucion, multiplicando en Christo los dolores, la violẽcia desta priesa, porque tal sayõ le desencajava el braço para que llegasse al barreno de la Cruz por donde avia de entrar el clavo, i tal al mesmo tiempo lo impedia descoyuntãdo le el sagrado cuerpo por ajustarle los pies a la por vẽtura mal tomada medida; qual porque su Santissima cabeça dexasse cam

pear

dear la inscripcion de la verdad, que a su pesar confessaron, se la baxavan con la violencia de los bastones, haziendo que las espinas de su corona penetrassen hasta lo mas interno, i vital. O gran piedad del Cielo, que con estar ligado con clavos, i sogas el motor del universo, no cessasse su movimiento, i precipitasse el mundo en el abismo. En fin en esta obra los martillos resonavan, las sierras hazian ruido, los maços, i escoplos ensordecian, i si alguno de estos instrumentos errô el golpe que pretendiô, todos le acertavan en el coraçon de la Paloma inmaculada, espuesta a recebirlos tan sensitiva, como si cada vno fuera el primero. Entonces el alarido universal la hizo abrir los ojos, i ver levantada la Cruz, tragica ostentacion del furor Hebreo, i en ella (epilogando las miserias de todos los nacidos, i causando sus dichas, i de quantos estavan por nazer) pendiente, el Sol obscurecido, el Cordero desangrado, la vida moribunda, el Criador de los elementos en tal pobreça, que un sorbo de agua le faltô, quando los rios de la misericordia, i los depositos de la riqueza se derramavan tan prodigamen-

te, que el mas desvalido ladron se hizo tan rico como toda la Prole de los sagrados Patriarcas. O acto inexplicablemente doloroso, que para los ojos de la Virgen fue crucifixo, i cruz para su coraçon. Vulgar sentencia es, pero indubitable, que todo lo que todos los Martires han padecido, fue menos de lo que padeció la Virgen al pie de la Cruz, porque a tormẽtos de espiritu tan puro, como el de Maria, no se pueden comparar los que el cuchillo, i el fuego causaron en la carne de los Laurencios, Bartolomeos, Fulalias, i Christinas. Acercòse la traspassada Madre al pie de la Cruz, ansiosa de acercarse à su atormẽtado Hijo, si bien por no enternecerle, se recatava entre el vulgo, i reprimia el gemido, q̃ al trãsito del coraçõ a la boca abrasava como fuego, amargava como hiel, i ofendia como veneno; pero à la vista de Iesus, que descubre el mas escondido pensamiento, no pudo ocultarse el descubierto dolor de su Madre, que aquella hora por ventura era el mayor que padecia Christo, i clavandola en las estrellas de sus ojos, que se iban obscureciendo al passo que la luz del Sol

de

de su Hijo trasmontava, señalandole con el movimiento del rostro à Iuan, pronunciò, *Muger ves alli tu Hijo*, i de la misma manera bolviendo à mirar à la Virgen, le dixo à èl, *vès alli à tu Madre*. Verdadero, i reciproco amor de tal Hijo, i de tal Madre. Ella muere de sus dolores, i el muriendo cuida de su soledad. La Virgen por no añadirle afliccion, quando mas desea acercarse, se retira, i Christo en tanta sobra de angustias, cuida de no aumentar las de su Madre nombrandola con este tierno nombre, i en su lugar la llamò muger. Dizen que el mayor tormento de Maria en la muerte de su Hijo fue (quando le dixo, i a Iuan la palabras referidas) echar menos el nombre de Madre; i yo tambien creo que entonces fue su mayor dolor, mas no ser està la causa, sino el conocer que la dexò de llamar Madre, por no acordarla las obligaciones que siguen à este nombre, porque a quien bien ama, nada le apura tanto en la perdida de lo amado, como la certeza de que era bien correspondido. Yesca, que en la memoria, i alma està eternamente despertando el agradecimiento, que no bastando para

mejorar el daño, sobra para aumentar el tormento, i si en la Virgen fuera posible esperallo, ò en Christo hazello, creo que causara menos desconsuelo en Maria, no que la dexasse de amar, pero que en tan amargo trance dexasse de expressar su amor, anteponiendo al cuidado de su desamparo el sentimiento de sus dolores, porque esta fineza rebozada, buscò en la Virgen mas allà de los confines de la naturaleza, nuevo linaje de tormento amoroso con que corresponderla. Este tormento insufrible, este martirio inexplicable, parece que en alguna manera funda en la Virgen el titulo de compañera, ò cooperante en nuestra redempcion, ò por sus meritos inumerables, ò por la conformidad, con que ofrecio a la muerte el dulce Hijo, animandole à abraçarse con la disposicion del Eterno Padre, i tãbien el de redimida en modo superior, porque quando como à Madre la retirava la naturaleza, del objeto que tan mortal dolor le causava, como redimida se acercava à ver la obra de su redempcion: compadeciendo à un tiempo afectos tan encontrados, como dolor de ver morir

su

su misma vida; i gozo de ver la medicina, que anticipadamente la avia librado de la muerte, i si pudo sustener el alma peso de tanto afan, manteniendose siempre en pie, fue porque estava enseñada à ser redimida, sin caer en tierra. En fin en el mayor oceano del llanto de la Virgen (bien recatado) trasmontò el Sol de Iesus; porque la misma que fue su oriente, fue su ocaso. Viendo pues, la martirizada Señora, el ultimo periodo de la atormentada humanidad de Dios, faltandole ya la causa porque encubria su dolor, i sobrandole para eternizarlo en su alma, se rindiò à los efectos naturales, pero no al disperdicio de los estremos, librando sobre el coraçon, lo que no pagavan las demostracion, i siguiendo con la pureza de su espiritu la alma glorioſa de su Divino Hijo, le adorò en el trono de su gloria. No eran acabadas en la Virgen las penas de la passion de Christo, aunque su vida mortal se avia acabado; porque viendo que los verdugos atroces, despues de muertos rompian las piernas a los ladrones, que le dieron por compañeros, temiò igual ultraje en la carne de su coraçon,

pe-

pero apenas la voluntad divina la librò deste miedo, i dolor, quando atrabesò su alma la lança, con que un impio, rompiò el costado del difunto Cordero, abriendo fuente de sangre, i agua, que fertiliçarà por todos los siglos la Iglesia. Desconcertò la contextura vital de la afligida Reina de los Cielos este golpe, porque los que Christo padeciò viviendo, repartian el dolor entre ambos, pero los que despues de muerto, enteramente se executavan en sus entrañas. Considero en este dolorosissimo passo, que el olvido, i desagradecimiento que tenemos al incomparable beneficio de la Passion del unico Hijo de Dios, inremediablemente condenara al genero humano, sino huviera prevenido el dolor que la Virgen padeciò, quando su Hijo padecia, que supliò el de todos los vivientes. Con que mereciò, que el moribundo Criador, como en testamento hiziesse a la inconsolable Madre, depositaria de los tesoros que derramava, porque solo su mano los destribuyesse, i assi es cierto, que ninguna librança se paga en el Cielo, si no va rubricada de la Virgen.

Ya

Ya el vulgo satisfecho, era retornado a la Ciudad, i quien duda que mucha parte dèl confuso, viendo trasluzirse por las heridas de Iesus, tantas luzes de su divinidad, i en los elementos tantas demostraciones de dolor. Restavan pocos Soldados en guarda del inocente, i culpados hasta que passasse el termino que la lei les prescribia; i ia Virgen, Iuan, i las Marias, sin saber que esperar, ô que hazer, sino morir, contemplando el divino objeto de su amor. Temian q̃ dexassen por pasto de las fieras silvestres, el que avia sido despojo de las racionales, no sabian como impetrar su sepultura, recelando que qualquiera diligencia piadosa desperrasse nuevo rigor en aquel Pueblo precito, i assi lo diô por hecho la Virgen viendo salir de la Ciudad alguna gente, i encaminarse al Calvario, i dolorida preguntò à Iuan, si faltava algun genero de afrenta que executar en su Divina Reliquia? El la asseguró de que aquella poca gente venia a hazer mas culpable la accion de los de Ierusalem, no prosiguiendola, sino desacreditandola, con aver reconocido en Christo los meritos que los

otros

otros le negaron; i era assi, porque Ioseph de Arimatia noble Decurion, i Discipulo encubierto de Iesus, avia alcançado de Pilatos licencia de sepultar el cuerpo Sacrosanto, i en compañia de Nicodemus (Fariseo, pero de buen natural, que en poco trato que tuvo con Christo le rindiô mucha aficion, i respeto) venian à cumplir con la piedad del ultimo oficio de amigos. Llegaron, no desacompañados de familia, i saludando a la Virgen la procuraron consolar, mostrando que avia quien acompañava su desconsuelo. Tras esto dixeron a lo que venian, i recibiendo gracias de la que nacio para hazerlas, lo pusieron por obra, i ayudados de Iuan, i Maria Madalena, depositaron en braços de la afligida Madre, i sobre su regazo, la perfeccion desfigurada de su Divino Hijo. Aora es tiempo espiritus de la suprema Gerarquia, de acudir à servir à vuestro Dios, i consolar à vuesta Reina, ella yace en el centro de su dolor, bien que abraçada con su mayor alegria, i el insepulto, i poco acompañado. Examinò la piadosa Madre las heridas del descoyuntado Hijo, a quien luziente mas que el Sol, tuvo tan-

tantas vezes en el mismo lugar, en que entonces le via eclipsado. Labólas, no cõ pocas lagrimas, sino con lluvia copiosa, i arrimando el rostro mal vivo, al muchas vezes mal muerto, callava, i padecia, siẽdo lengua de su silẽcio el amor, i la del dolor el gemido. En tanto assomada la alma de la Virgen al confin de sus labios, parecia querer hazer transito de vn cuerpo a otro: ultimamente, i aunque sin esperança de respuesta, alentandose la flaqueza en si misma, preguntava la rendida Madre al difunto Hijo, porque se avia partido, i dexadola? que como avia de vivir en su ausencia, siendo sus ojos el espiritu de su vida? mas como digo que me dexas viva! (prosiguiô entre solloços rotos, i troncados acentos) siendo cierto que estoi muerta, pues de dolor no muero. Como es possible que aya podido escurecer la tiniebla la boca que criò la luz, con solo dezir, hagase, pero todo es posible siendolo, que el hombre pueda quitar la vida à Dios. O mi Iesus, ô mi Hijo, te miro, i no te veo, en mis braços te tengo, i no te hallo. Como me falta tu paz? como tus abraços? si tu vida no los puede dar, mi muer-

muerte podrà recebirlos, siguiendote como al cuerpo la sombra. Mas hai! que aun estos hazen divorcio, quando falta la luz. Misera yo, que contemplo marchito el rostro, de quien la rosa mendigava hermosura. Bien sè, que aunque los tormentos fueron bastantes à tal trueco, tiene en el mas parte el fuego de tu amor, que los martirios; porque ellos destrozan, i el fuego marchita. O penetrantes espinas, que siendo culpas del hombre, fuistes pena de Dios. O llagas esparcidas por el cuerpo de mi Iesus, mas hermosas que las estrellas por el Cielo, lo que va de ser fixas en materia criada, ò en el mismo Criador; i trasluzirse por aquellas la luz de un Planeta, i por estas la divinidad eterna. No sois llagas, sino Astros Divinos, i aunque sangrientos felices para el genero humano. Iuan, las Marias, Abarimatia, i Ioseph suplicaron a la Virgen, que diesse tregua al lamento, por no ser menos devido en la hora presente el suspendello, que el havello começado, pero mal pudiera su ruego desasir de la Divina coluna la amorosa yedra, si no la convencieran, con que la noche se avecinava, i

la

la solemnidad de la Pasqua prohibiria dar sepultara à Christo, si lo dilatavan. Con esto el temor de un dolor venciò la porfia del otro, i hizo que la Virgen se apartasse de lo mismo, con q̃ se quedò tan afligida, que su afan passò mucho mas allà de lo humano, i del que los mismos Angeles participavan; i aunque en el se atormentava su Alma purissima, su carne incorrutible, sus potencias, i sentidos; solo la voluntad se satisfizo, de lo que padecia, deseando padecer lo que no era possible conseguir; porque si en la gloria de la Virgen pudieran caber dolores del infierno, le parecieran cortos para satisfacer, el que le pedia la muerte de Christo. Aviendo pues ungido el sagrado cuerpo del Redemptor con los aromas, que Nicodemus compro para este efeto, i con los mas incorrutibles del Cielo, i circundadole con el lienço, que Ioseph previno, en braços de todos fue llevado à un Sepulcro de piedra intacto, que Ioseph tenia cerca del Calvario, que fue occidente del Sol inmortal de misericordia, i justicia. Alli quedo el Diuino cuerpo cerrado, i cubierto de una losa impenetrable, i

la

la Virgen por gran rato arrimada al sagrado marmol, como si de marmol fuera. Consuelo fue para la huerfana Madre, este pequeño honor de su Hijo, pero si la aliviô de pena verle libre de nuevas afrentas, el averle de dexar, se la aumentò con exceſſo, dexarle en honroſo depoſito conortô parte de su afan, pero esta palabra, dexarle, i partirse, desconcertava quanto la consideracion disponia; quedarse assistiendo al Sapulcro, no era praticable; alejarse era preciso; arrancarla el coraçon, i vivir, era impoſsible; vivir, i dexar el coraçon, era forçoso. En fin, el enquentro destos afectos, se sugetô a la dura necesidad, i se despidiô del amado marmol cõ un a Dios, i a mas ver, tã tierno, como verdadero, porque Dios era de quien à mas no poder se despedia, i à Dios a quiẽ despues de aquella ausencia esperava. Caminaron todos para la Ciudad: i en la Virgen, no solo la vista, sino los pies se bolvian àzia el Calvario, porque el alma naturalmente aspirava à su centro, i el cuerpo inanimado iba a donde le llevavan. En el camino encontraron a los Soldados, que de orden de Pilatos venian à

guar-

guardar le Sepulcro, por tres dias. El encuentro desta gente atribulò de nuevo el combatido coraçon de Maria, argumentando, que no devian de permitir los Fariseos, que fuesse honrosamente sepultado el que avia sido ignominiosamente muerto, pero no pidiò esto el perverso Pueblo al Presidente Romano, sino que pusiesse guarda al Divino Cuerpo, porque sus Discipulos, i aficionados, ocultandole, no fingiessen, que el tercero dia avia resucitado; como ya en la Ciudad andava esparcido que avia de ser. Tan obstinados vivian aquellos crudos, tan atormentados de la verdad que negavan, que en nada hallava reposo su malicia; i assi despues de muerto le pretendieron segunda vez matar con la lançada, i despues de sepultado guardar con Soldados, temiendo lo que no querian creer, i procurando ocultar lo que su misma diligencia descubriò. Informados Nicodemus, i Ioseph de la comission que llevava aquella gente, quitaron a la Virgen el temor, i llegaron a la Ciudad, en cuya puerta humilde, i agradecida les rindiò gracias del beneficio recebido (que fue bien pagado) i passò a la casa de donde salio

lio para la dolorosa estacion que queda referida. Entrò en la estancia adonde avia visto, hablado, i servido à su Hijo, cuya memoria renovò todas las heridas de su coraçon, que se dexaron ver por sus ojos, adonde copiosamente acudiò la sangre. Retiròse triste, afligida, i desamparada à un rincon del melancolico aposento, traspassada, i inconsolable, esperando algun socorro de su Divino Hijo. Alli sin admitir alimento alguno, estuvo aquella noche, el dia siguiente, i la que le sucediò: i bien es de creer, que Iuan, Maria, i Marta, pegados a las paredes del mismo aposento, acompañavan su amargo silencio, teniendo por mayor servicio en dolores tan devidos, no aplicar con nombre de remedio lo que viene à ser aumento de la enfermedad, porque si bien en la Virgen, la certeza de las profecias, i la palabra de su Hijo, en quanto à su resureccion, asseguravan su fee. No consolavan la pena de su muerte, ni bastavan à impedir, que en su alma no obrassen separadamente el gozo de lo que esperava, i el dolor de lo que padecia, que era tal, que à su inmensidad devió el no acrecentarse.

In-

Inmaculada, glorioſa, i dulciſsima Virgen de la Soledad (nombre que os aplace ſumamente, por la memoria de la que tuviſtes eſte dia, que os rinde ya inmentos intereſes de gloria, en compañia de vueſtro Hijo) que triſte noche fue para vos la ſuceſsiva à ſu muerte? Que miſero hoſpedaje os recogiò? No maravilla, que no ayudaſſe à vueſtro conſuelo la coſtumbre de contentaros con los deshechos de los mas mezquinos; porq̃ ſi en Belẽ os tomò el parto milagroſo en deſpreciado albergue; ſi en Egipto paſſaſtes con deſamparo, i pobreza, teniades vivo en vueſtros braços à Chriſto, que todo lo reparava, pero aora que le dexais à fuerça de martirios muerto, el mas ſublime alcazar os fuera caberna lugubre, i deſcõſolada. Que ojos tan ſin luz ſerian los vueſtros, faltandoos la mas propia de vueſtros ojos? Que palidez (deſpojo de la muerte) tendria el naçar de vueſtro roſtro? Que lagrimas de ſangre arrojaria el coraçõ a los ojos, q̃ cõvertidas en coral quedariã eladas en vueſtras mexillas? Que dientes traſpillados os contempla el dolor? Que manos tan apretadas? Que dedos enrretexidos os com-

puso la angustia? Que silencio de muerte, i que muerte sin poder dexar de vivir, representavades? mal podian Maria, i Marta consolar vuestro dolor, pues el suyo tan desigual no bastavan a vencer. Considero al Hijo segundo, que vuestro unico Hijo os diò por tal, desde la Cruz, arrimado à la pared de puro tierno, mas inmobil, i elado que ella, contemplandoos, sin osar hablar, por no saber que dezir. I considero al Padre Eterno en el solio de su Impireo, gozoso de veros padecer por los inmensos meritos que os via conseguir. O pues Virgen de la Soledad, ya que por esperiencia conoceis la angustia de sus efectos, compadeceos del misero pecador, que circundado de culpas passadas, en el Tribunal de vuestro Hijo, acusado de tremendo Fiscal, se verà solo, sin otra compañia que la de vuestra Soledad, sin otro caudal con que satisfazer, que el de vuestros meritos, i la sangre vertida de vuestro Hijo. Acordaos Abogada nuestra, de aquella triste noche, que le dexasteis sepultado, i os vistes miseramente huerfana, para librarnos de la noche, que no tendrà fin. Acordaos de quanto sentisteis

la

la desesperacion del que le vendiô, i favoreced la esperança que en vos tenemos, i pues es glorioso titulo vuestro el de Madre de Misericordia, ya sea porque todo es misericordia vuestro Hijo, ò ya porque en vos no tiene confin la misericordia, introducidnos por medio de la vuestra en la suya, con quien sois tan poderosa, que si (assi se puede dezir) huelga de tener culpas nuestras que perdonar, porque vos tengais glorias que conseguir. Assi trasspassada passava la purisima Virgen, el tiempo que avia de ser patentesis entre la muerte, i resurreccion de Christo, numerando los minutos que corrian, tanto mas ansiosa, quanto mas se acercava el ultimo; quando Maria Madalena, que impaciente de aguardar lo que esperava, aviendo ido à visitar el deposito de Christo, llena de admiracion, i gozo, bolviò, i dixo a la Virgen: Señora, el Sepulcro de mi Dios, i Hijo vuestro, vi por estos ojos abierto, i dos Ciudadanos del Cielo, que junto à èl yazian, me dixeron: *Iesus Nazareno, à quien buscas en el Sepulcro, ya resucitò.* Esta alegre nueva hizo continuancia con cambiarse el aspecto à todas la

de mas cosas, porque el que era aposento de horror, i tormento de todos los sentidos de la Virgen, se bolviò delicioso Paraiso, luz lo que era tiniebla, inexplicable deleite, el que era tormento inexplicable. Primeramente Coro luciente de Angeles en forma visible, purgò el horror, iluminando los ojos de la Virgen, su oido le regaló celestial musica, que la assegurò de lo que deseava. A esta dulçura siguiò la procesion de los Santos Padres, i Profetas, (celebre despojo de la vitoria, que Christo avia alcançado del infierno) a que sucediò su triunfante presencia, vestida de luz, magestad, i alegria, que con los braços abiertos apresurò el consuelo de su Madre, que ya dichosa, i alegre, toda amorosa, toda tierna, toda humilde, saliò à recibir à su bien, estrechandole con reverencia, i amor al pecho que cobrò en colmos de gloria, el precio del primer alimento que le diò, i el ultimo espiritu, que entòces le pretendia dar. Las sangrientas lagrimas, que el dolor la avia empedernido desde el corazon a los ojos, el nuevo gozo las desatò, i corrieron hechas perlas. No dudava la Virgen, que fuesse su verda-

dadero Hijo, el que via, antes regalandose con la misma certeza le preguntava. Eres tu mi querido Hijo? Es mi querido Iesus el que tengo entre mis braços? Pregunta, que con eficacia expressava quanto gozo tenia, quanto dolor dexava de tener. A que correspondiò bien la respuesta del amoroso Iesus. *Yo soi* (dixo) *Madre mia querida.* Entonces (porque no fue representada esta vista, sino formalissima) se alegrò la Virgen, con los Santos rescatados, i afectuosamente con su amado esposo Ioseph, con Ioachin, i Ana, sus padres, i los demas estrechos parientes, i de todos recibiò el parabien de la resurrecciõ del unico Hijo del Padre Eterno, i suyo, i el agradecimiento de averle traido al mundo. Hecho esto Christo, dexò à la Virgen, pero altamente consolada, i alegre, i con su santa compañia partiò à executar lo que la eterna ciencia tenia determinado, cuya relacion no pertenece à este assumpto, pero en el tiempo que suspendiò la subida al Cielo, en las sesiones que tuvo con los Apostoles, i en otras horas, de que expressamente no ai noticia, creen los Santos Doctores, que partici-

cipo la Virgen gloriosa, de su dulze lado, i inefables secretos, i que de no llevarla en su compañia à su gloria, le dió por causa (en la siguiente manera) que la tierna plãta del Evangelio necesitava de su cultura, porque las iras que se armaron contra su nueva Iglesia, quando la abriò las zanjas, avian aumentado rigor, i malicia, viẽdola fundada, i que sin la calamita de la Virgen, seria dificil à Pedro conducir al Puerto la barca de su cargo; i assi rogò Christo à su Madre, que si en su ausencia vivia de mala gana para si, que se consolasse de vivir para la Iglesia, i para sus mismos merecimientos, quedando por Vicediosa en el mundo.

El vltimo de los quarenta dias, que desde el de su resurreccion dilatò Christo el retorno à su eterna Patria; estando congreados en el Cenaculo, la Virgen, i sus compañeras, los Apostoles, Discipulos, i otros muchos fieles, se les apareció el Redemptor, reprehendiendo la dureza de los hombres, que qual mas, qual menos dudavan de su resurreccion, i repartiendo las Provincias del Orbe à sus Nũcios, para predicar, i bautizar las gentes,

les

les dió soberania sobre los elementos, i naturaleza, para milagrosas operaciones. Despues subiò con todos al monte Oliveto, adonde se despidiò de su gloriosa Madre, i dexando sobre la piedra, que pisava señaladas las estampas de sus divinas plantas, visibilmente se alçò por los aires, circundado de una nuve, que aunque resplādecia, no ocultava, hasta q̃ se escondiò en la parte, à que humana vista no arriba.

Pocos dias despues de la Ascension del Redemptor del mundo, tuvo la Virgen ocasion de praticar parte de la comision que la dexò su querido Hijo, porque viēdo à algunos de los Apostoles desconsolados, pareciendoles que tardava la venida del Espiritu Santo, los confortô, diziendoles, que aunque el dia que su Hijo auia dado al termino desta santa venida huviera passado, devieran creer que era engaño de la quenta (como sin duda lo fuera) i no falta de la promesa del que era todo verdad, i todo poder, que pues estavan dentro del termino de su palabra, la solicitassen con oracion ardiente, i esperança firme: i puestos todos de inojos con vivos sollozos, i tiernas lagrimas siguie-

ron à la Virgen, que començaria con oracion semejante à la que entona oi la Iglesia en aquellas palabras, *VENI CREATOR SPIRITVS*; i apenas rematáron con el ultimo periodo, quando la anterior alegria de cada uno, fue anuncio de un sonoroso estrepito de viento, que no causava miedo, sino esfuerço, à que sucediò la venida de la Paloma Santisima en luciente llama de fuego, à manera de lenguas, que iluminando sus cabeças, se comunicò à su Espiritu. Con esto todos los Apostoles llenos de Dios para cumplir su mandato, recibiendo la bendicion de la Virgen (Vicechristo en la tierra) tomaron diferentes caminos, para que en la redondez del Orbe, su doctrina diesse vida à los credulos, i causasse perjuizio à los obstinados. Solo Iuan restó à servir à su Señora, i nuestra, guardando el divino preceto de su glorioso Hijo.

Desde este dia quedô la Virgen à vivir en Ierusalem. Ya fuesse en el mismo Cenaculo, ya en una casa de Iuan, ò de Marco, à la falda del monte Sion, cuyas continuas estaciones eran visitar reverente, i contemplar devota en Getsemani, el pues-

on-

to en que Christo orando sudò sangre; adonde vendido fue preso, en casa de Gaifas, i Pilatos; los sitios en que padeciò trabajos tan afrentosos, i tormentos tan imponderables; la calle de su amargura, i de nuestro remedio; el lugar adõde arrodillò oprimido del intolerable peso de nuestras culpas, mas que del de la Cruz, adonde la piadosa Veronica alibiò su rostro, enjugando su sangriento sudor, de que resultò el retrato de Christo, que triplicado gozan con incomparable dicha Roma, Iaen, i Alicante. Visitava el sitio adonde la misma Virgen cõ su vista (regalô la angustia de su Hijo) i con sus abraços le procurò esforçar; frequentava el Calvario en que muriendo venciò a la muerte; el Sepulcro que fue archivo del mayor tesoro del Cielo; la piedra en que dexò la estampa de sus divinos pies. Vnos destos lugares besava con labios reverentes; otros regava con lagrimas, no de dolor, pero no sin memoria de que lo avian sido. El resto del tiempo ocupava en su retirada oracion, i en obras de pronta caridad, con todos los necessitados, socorriendolos por si misma, en la manera que a los

me-

medios naturales era posible, i Christo en honor suyo con actos milagrosos, no solo quando su Madre intercedia, sino siempre que el menesteroso la invocava: i assi aunque los Evangelistas, i Doctores de la Iglesia, no refieren muchos previlegios, i acciones glorioſas de la Virgen, por que à mi creer pensaron que dexaron dicho, que fue de inmaculada Concepcion, que en cuerpo, i alma fue assumpta al Cielo, i todo quanto sabemos, i ignoramos de sus singulares prerrogàvas, solo cõ dezir, q̃ fue Madre de Dios, en cuya cõparacion todo lo demas es menos; ni tãpoco hizierõ caso de escrivir los milagros q̃ obrò, por ser toda su vida un milagro cõtinuado, i quizà por ajustarse a la volũtad de la Virgen, que siẽpre huyó la ostentaciõ de sus alabança; pero todo esto, no obstante la piedad, i vocacion, prevaleciò contra la presumpta obediencia. Autores de credito (a quien sigo) dexaron escritos varios milagros de nuestra Protectora, en vida, de que me parece referir algunos, en que la misma omnipotencia que los obró, mostrando primor de singularidad, quisó mostrar la del merito que los causava. Fue

pues,

pues, que al balcon del ultimo ſuelo de un elevado Palacio, cierta muger, que dava el pecho a una criatura de la edad q̃ ſe arrima al confin de deſatar los ñudos a la lengua, i los lazos a los pies, quando ſu madre que avia ido fuera de caſa, bolviẽdo a ella, alçò los ojos, i vio a la hija, i al meſmo tiẽpo ella reconociò a la madre, i entre ambos la amoroſa voz de la una, i el natural gozo de la otra, causò tal movimiẽto en la inocẽte criatura, q̃ ſaliendoſe de los braços de la incauta cuſtodia, precipitò del balcon. La miſera madre ſurpreſa de la intempeſtiva congoja, no ſupo, ni pudo (harto pudo, i harto ſupo) mas que prorrumpir con inſpirada confiança. Ayudala Virgen Maria; i alçar la debil toca para recogerla. O gran piedad de la Virgen! O gran amor de Chriſto con ſu madre! que como ſi fuera leve copo de algodon, i la toca formidable contextura de pluma. Aſsi quedò la inocente criatura recogida, i aſſegurada en el fragil cendal, exclamando la agradecida, i gozoſa Madre, i el Pueblo que concurriò al caſo. *Tu ſola Virgẽ eres dulce a quiẽ te ama; tu ſola ſuave a quiẽ te invoca; tu ſola cara a quien te exclama.*

La

La ambicion beſtial, la codicia hidropica de oro, de un hombre de aquel tiempo, a quien avia ſalido contraria la ganancia de un injuſto empleo (inſtigado del enemigo comun, que no pierde tales ocaſiones) le perſuadiò a buſcar en el mayor daño el remèdio de aquella perdida. Saliòſe al monte, invocò al demonio con tal afecto, que le conduxo ſu voz. Aparecioſele el condenado eſpiritu otro tanto horrendo, i eſpantable, quanto fue luciente, i hermoſo. Que me quieres? preguntò al ambioſo hombre. I èl breuemente le ofreciò ſu alma, i la de todos los hijos que engèdraſſe, ſi ſatisfacia ſu ſed de riquezas, i de eſcrivir, i firmar la obligacion deſte contrato con la propia ſangre. El horrendo morador de las tinieblas aceto el partido, i como ſus riquezas ſon de proporcionado valor a la indevida voluntad de los que las buſcan, por tal medio, le preſento, i diò el teſoro, con que fue contento, aviendoſe antes roto la vena, i eſcrito la obligacion. Llegò el tiempo de dar ſu inocente muger a la luz un hijo, que ya el padre avia concedido a las tinieblas, el qual deſde el punto que abriò los ojos

hu-

huyô la vista del indigno acendiente, y quanto crecia mas, mas crecia esta contra natural aduersion. Si se le acercava le huia el rostro; si le hablava, con los dedos cerrava la puerta a los oidos; si le pretendia tomar en braços, rompiendo el cielo a gritos, i con fuerça, que excedia su edad, se apretava al cuello de la Madre, en quiẽ hazia maravilla una novedad, que tanto degenerava de las leyes naturales. El misero Padre, acusado de su conciencia, conocia de aquel caso lo que todos ignoravan; i rendido al medio que Dios tomava para su remedio, arrepentido (sin duda) i congojado, dixo publicamente. O Virgen, de cuyo vientre saliò Christo, dadme paz con vuestro Hijo, i con el mio. Oyeron su voz el Cielo, i el Infierno; el Cielo para glorificar a su Reina; el Demonio para gemir el poder de su intercesion; pero obstinado, no se apartava del rapaz, que como despojo menos seguro, que el de su Padre, lo solicitava mas. Permitiò Dios, que su forma invisible, un dia fuesse visible a la Madre, que queriendo apartarse del, i al Hijo, que tenia en los braços, no pudo ni impedir el impulso extraordinario

rio de la inspirada criatura, que animada de espiritu superior, alargò el braço, y tomó al infernal acreedor de su padre, la poliza nefanda, que rompiô con las tiernas manos, desatando la primer palabra con las siguientes. *Tu no tienes poder sobre mi inocencia, ni jurisdicion sobre el que se arrepiente; huye de nosotros, que te lo manda la Madre del Salvador.* Atormentado Lucifer, de que pudo ser inobediente al Imperio del Impireo, y no entonces al del nombre de la Virgen, desapareciò con tremendo bramido, y remblor de la casa, adonde el hijo quedò libre, y el padre arrepentido, y penitente, igualando desde entonces con la liberalidad de sus limosnas, los estremos de su passada cudicia, ocupando el resto de la vida en reconocer tan alto patrocinio a la Virgē, adorando su efigie en la historia de este sucesso, que hizo pintar en la estancia en que se obrô.

Concurria numero de personas a ser azetadas de la Virgen para sieruas suyas, en vn Monasterio que fundô, como adelante se dirà, de que el Demonio sentia el tormento que es creible, viendose defraudar

dar de todas aquellas almas, que probable mente se essentauan de su jurisdicion, entrando en la de tal Maestro, y por impedir esta dicha a vna, que para esse efecto desde otro lugar transitaua a Ierusalem; fingiò el bulto de vna veneranda Matrona, en el camino, q̃ llevavan la electa discipula de Maria, y sus parientes, y llorosa, i afligida les preguntò, si avia visto vna donzella hija suya, de tal edad, i señas, q̃ sin saber como, se le avia perdido. La piadosa compañia la procurò conortar, yà que no con la noticia de su hija, con la esperanza de que seria hallada. O nunca yo (dixo el engañador infernal) huviera venido a Ierusalem, i traido mi hija al Monasterio, que tiene la vocacion de no sè que Beata, que se haze Santa, cuyas discipulas para ser virgines tienen muy levatados los vientres. Triste yo, que otra cosa podia conseguir de jornada tan imprudente, que la perdida de mi hija? Quales quedaron los rostros, i los coraçones, de quien llevava la suya a tal Monasterio. Lo puede cada vno pensar: i assi preguntaron al dissimulado padre de la mentira, lo que sentia del credito de aquel

co-

colegio, tan celebrado por santo en las Provincias circunvezinas? I èl respondio, que era imprudencia creer el grito de la fama, ni la virtud, que no se maneja. El credito de vulgo siempre es mal fundado: yo vi, yo pratiquè lo que ai en aquella union de mugeres, i assi como no me atrevi à exponer mi querida hija a tal peligro, aconsejarè a todos que retiren del sus prēdas, dixo, i fingiendo nuevo llanto se alexò por el camino contrario a Ierusalem. Permitio Dios que no quedasse acreditada su mentira, porque dexò tan inficionado el aire de su aliento, que toda la compañia, a quien pretendio engañar, penetrada del intenso hedor cayó en tierra desvanecida; solo la Virgen electa para el servicio de la suprema, pudo dezir, valedme Madre de gracia, i misericordia; i fue sustenida de la de su Divino Hijo, i restituidos en su acuerdo los demas, que conociendo la verdad del caso, ratificaron la devocion, i milagroso credito de la Reina de lo criado, i madre de su Criador, i caminaron mas deseosos de cumplir el felice voto. Pero al vado de un rio, que (era forçoso passar para proseguir el viage)

ge)en su mitad, el monstro infernal, tomando forma de otro terrestre, i espantoso, se abraçò con el domestico bruto, sobre que caminava la donzella dedicada à Maria Señora nuestra, i los sumergiò ambos en lo profundo de la agua; mas la joven, que poco antes avia exprimentado la virtud invencible del nombre de la Madre del Salvador, le invocò de nuevo, i al instante el rio levantò el suelo de su lecho, sobre la superficie de su corriente, i ostentò inlessos la pia Donzella, i el suge-to inracional. Milagro tan estupendo, hizo mas evidente la acechança diabolica, i el socorro divino; i mas viendo arrebatada de impulso interno la Donzella socorrida, cantar Himnos en loor del Hijo Redemptor de los pecadores, i de la Madre Santa de los Santos. Con este afecto llegaron al Colegio Divino de la Celestial fundadora, adonde la votada Donzella, fue recebida, i en el Claustro pintada la prodigiosa historia; por voto de la gratitud de sus Padres. Con semejantes maravillas vencia las orejas de la ignorancia, i el pecho de la malicia, i aficionava el coraçon de la piedad al credito del maravi-

lloso poder de la inmaculada Emperatriz del Cielo; por lo qual multiplicandose la devocion, se multiplicavan las suplicas, i los favores. Poco antes, ò poco despues de lo referido sucediô, que bolviendo un mísero inocente à su pobre casa, rendido del trabajo de q̃ se sustentava, se le aumẽtò el que no temia. Buscava famelico el alimento, con que restaurar las fuerças mortificadas del manejo de la azada, ò arado, i hallô el amargo regalo de la tortura, en que apurar el espititu, indiciado (aunque inocente) en un homicidio. Confessò en el tormento lo que no avia hecho, i quedò reo de lo que no avia pecado. Faltôle animo para hazerse de su mano el mayor beneficio, negando lo que no avia hecho, i no le faltò esperança del socorro de la Virgen, confessandola toda poderosa. Ya sobre el cadahalso teñido el rostro de muerte, la esperava del golpe para que avia levantado el braço, i el alfanje el verdugo; pero no obstante repetia à vozes: *Misericordia Madre de Iesus.* Suplica bien hecha, i mejor despachada, pues el verdugo impedido de invisible fuerça, torpe el braço, i inmovil, menos

obe-

obediente a su voluntad, quanto mas le pretendia mandar, restò espetaculo admirable de todo un Pueblo. Exclamando el interior poder, que le impedia la execucion de su oficio, i verificado por la incredula diligencia, que procurô manejarle, torcerle, i doblarle el braço; hizo demostracion de la inocencia del espuesto al suplicio, i de la gloriosa asistencia de la Madre de Dios. Igual inocencia, i igual sucesso tuvo otro felice desafortunado, que por indicios de semejante delito; aunque sin la justificacion, i rigor de la tortura, pero con el de justicia de aldea, fue ahorcado de un arbol, sin aver sabido el discreto ignorante hazer otra defensa, que repetir sin pausa de tiempo: *Ayudame Virgen, que pariste en Belem à Christo.* (Quien sabe si era algun zagal de los Pastores, que en aquella felice noche fueron inseparables camaradas de los Angeles?) Arrojaronle del arbol, bien atacada la voraz cuerda al sensible cuello. El golpe del cuerpo inclinò la rama, la fuerça de la rama bolvio à alçar el cuerpo, que fue dexado assi, para sustento de las aves; pero à dos dias siguientes, un acendado gana-

dero de aquel contorno, atravesando el monte intempestivamente, dio con la vista en el funesto espetaculo, de q̃ le turbò mas q̃ su horridez, el resplãdor de dos manos, que sin mostrar los braços de quiẽ eran (aunque se mostrava bien) sustenian el pendiente cuerpo. Maravillado yacia el hombre de bien, sin tomar partido, quãdo una voz de Organo Angelico resonò en el aire, *Que no puede Maria?* A que respondio (como quien lo experimentava) el paciente, que del Robre pendia: *No ai cosa que no pueda.* I dicho esto los lazos de las manos, i del cuello deshechos por sí mismos, levemente le pusieron en tierra con general comociõ de los de aquella comarca, q̃ verificaron el milagro que avian oido, viendo con los ojos el sugeto, en quien se praticò. Aviendose pues cantado en tierra, i agua, i aire la gloria del poder de la Virgen, con los milagros que avia obrado en todos tres elementos, sucedio (porque no quedasse el del fuego desfavorecido del imperio de su mandato) que por un descuido ordinario se atacò la llama en la oficina de una casa de levantada arquitectura, adonde el poco antecedente

man-

tranſito del Señor della, avia dexado la viuda muger con hijo de quatro meſes. Començó el voraz elemento à cebarſe en lo baxo del Palacio, i à poco eſpacio ocupô lo mas ſublime, porque aſsiſtiendo à la llama materia combuſtible, i viento favorable, la dilatô por los lados de la caſa, i luego de muchos incendios hizo uno formidable. La familia deſatinada, la vezindad temeroſa, ni eſta aplicava remedio, ni aquella cuidava, ſino individualmente del propio. La Matrona, que entre abrir los ojos, i reconocer el peligro, no tuvo medio tiempo venciendo la dificultad con la fuerça del amor; acudio al inmediato lecho de ſu hijo, à cuya Ama hallô del temor, i del humo ſin arbitrio, i ambos inmediatos à muchos globos del humo, i fuego. Soñava, quando deſpertô la dolorida Madre (ſegun refiriô deſpues) el incendio, el peligro, la congoxa, i que una Donzella hermoſa como el Sol, limitava la juridicion al fuego. Eſta memoria, i la de loores infinitos que avia oido de de la Virgen Sol, i Madre del que le criô, la impulſô à dezir con audacia procedida de conſtante Fè: *O enemigo fuego, yo te*

mando de parte de Maria Madre de Christo, que te apartes del hijo, que su misericordia me diò. O Fè santa, a quien cede la naturaleza, por quien los montes mudan sitio, los rios curso, los brutos razon. Que fuerça ai comparable a la tuya? Apenas notificô la piadosa Madre el supremo mandato de la Reina de los elementos, quando el del fuego se retirò al confin, que le prescriviò el nombre de la Virgen, i restando zeniza la maquina del edificio, solo la estancia del felice infante quedò intacta. Tales obras, tales favores comunicados, indiferentemente con los devotos de la Virgen, causaron que su glorioso nõbre fuesse amado, reverenciado, i invocado en toda necesidad, i justo deseo, mas allà de las Provincias confinantes à Iudea, i q̃ le pintasse, i esculpiesse su divino Retrato en infinitos Oratorios, Capillas, i Templos, cuyas paredes cubrian votos ofrecidos, i logrados, ardiendo incesanteme[illegible] ante sus aras antorchas, i lamparas, exalando en su honor, el puro espiritu de los aromas de Sabà, i Arabia, i q̃ fuessen visitados de inumerable concurso de propios, i Peregrinos, votados a la

pie-

piedad de la nunca bastantemente loada Maria sin macula. Favor singular de Christo concedido a su Madre, i negado a todo el resto de los Santos, porque a ninguna otra criatura se erigieron primero aras en la Iglesia, i Orbe Christiano, que à la Virgen, ni aun al mesmo Criador, porque (si assi lo puede dezir la piedad) parece quiso Christo sacar gloria de ceder en esto a la de su Madre dignissima, de que se han derivado, i crecido de tiempo en tiẽpo, los Sagrarios eregidos a la incansable, i incessante Protectora, con tantos nombres, quantas son las necessidades del misero genero humano, que apenas ai quien ignore casi duplicados en todas las Provincias de la Christiandad, los Templos de la Virgen de la Guia, de la Salud, del Buen Sucesso, de los Dolores, de la Puerta del Bien, de los Remedios, de las Angustias, del Parto, del Rosario, del Peligro, de la Estrella, de la Soledad, de la Gracia, del Milagro, de las Mercedes, de la Vitoria, Redempcion, i Maravillas, de la Bonança, de la Paz, i del Socorro, del Buen Fin, de la Esperança, del Refugio, i la Piedad, de la Misericordia, del Perdon, del Buen

Viaje, de Consolaciõ, de Ten tu Dia (porque su dia es el de nuestra dicha) de Consolacion, de los Desamparados, i del Populo, que es como dezir de todos, i para todos. Ai fundamentos considerables para creer que la Virgen passò de Ierusalem à Efeso, i que alli viviò algun tiempo acompañada del glorioso Evangelista Iuã, i lo haze verisimil el no serlo, que el se apartasse de la Virgen un instante, i ser forçoso creer que estuvo en Efeso. Despues bolviò a Ierusalem, adonde como Madre de Dios, como Imagen viva de suprema Santidad, bolviô tambien à encender los animos de los pios en el fuego de su devocion, no estinguido por su ausencia, creciendo con el fervor de las demandas el numero de los beneficios, penetrando su fama, i aquistando su devocion climas remotos, i mares apartados, desde adonde con ardiente deseo se votavan à sus pies todos los que de nuevo abraçavan el Evangelio, i la Fè de otras Santas, i singulares personas del mundo, entre quienes fue uno Dionisio Areopagita, aquel que con sublime discurso alcançó en Atenas, quando en la Pasion

de

de Christo viò desconcertados los elemẽtos, que el Orbe se acabava, o el Autor de la naturaleza padecia. Este sublime ingenio, i gran Santo, fue desde Atenas à Ierusalem à visitar a la Virgen, i viendo superada su atencion, i juizio de la divinidad de las palabras, i obras de Maria, dixo: *Que si no supiera por fee, que Christo era Dios, adorara por Dios a la Virgen.*

Tambien por autoridad de Santos, i Doctores se sabe, que el Senado de Mecina en Sicilia, aviendo oido à San Pablo referir parte de los meritos inesplicables de nuestra superior Protectora, la embiò expressos Embaxadores à Ierusalem, suplicandola, que tuviesse la proteccion de aquella Ciudad, que la avia elegido por Patrona. A que de mano propia respondiò la Virgen: *Animandolos a la firmeza de la fee de aver nacido, muerto, i resucitado IESVS, Hijo del Padre Eterno, i suyo, mediante lo qual acetava la proteccion de aquella Ciudad.* Otra carta de la Virgen se halla escrita à San Ignacio Martir, en que confirma por cierto quanto le avia referido el Evangelista Iuan, persuadiendolo à creerlo, i incitarlo. Escriven

Au-

Autores graves que fundò nueſtra glorioſa Protectora, deſpues de la reſurreccion de ſu Hijo el Convento de Virgines, de que eſtà hecha mencion, a quien diò regla de vivir en gloria de la Religion del Carmen, que lo tiene por ſuyo. Mas antiguo fue el de las Veſtales Romanas, i fuego oſtentô, que llamò inmortal; pero que grande diferencia avia de Religion a Religion, i de fuego que encendia la virtud natural, i conſervò la ſutileza del arte, al que la divina virtud de Maria comunicò a ſus Virgines, i en la inmortalidad de ſus almas ſe eternizò.

Mayor favor que a todas las Provincias referidas hizo la Virgen a Eſpaña, porque ſi honrò a los de Mecina con ſu carta, fue correſpondiendo à ſu antecedente Dedicacion; Pero en Eſpaña al contrario, porque previno con ſingulares mercedes los reconocimientos, i vaſallaje que por tantos ſiglos deſpues le avia de hazer; i aſsi quãdo cupo al valeroſo Apoſtol, i Capitan de Chriſto Sant-Iago la predicacion de Eſpaña, es conſtante que la Virgen le encargò ſu cultura, i (como Profeta ſuperior) le dixo el fruto que ſu planta avia de rendir al

Cie-

Cielo, mandandole que en la Ciudad de Eſpaña, que convirtieſſe mas almas a la Fe de ſu Hijo, le dedicaſſe a ella un Templo en la forma que la miſma Sagrada directura le moſtraria viſitandolo. I aſsi mediante eſte precepto, tambien executado del Apoſtol, por el qual goza Eſpaña del ſingular honor de aver ſido la primera Provinçia que levantò la bandera del Evangelio: Goza tambien otra con prerrogativa ſingular de tener el primer Templo, que a eſta Emperatriz de las Ierarquias ſe dedicò en el mundo. Porque aviendo convertido el Apoſtol en la Ciudad de Çaragoça mayor numero de perſonas que en otra alguna, la ſoberana Virgen cumplien do ſu palabra, en nube texida de alas de Cherubines ſobre el Trono de una Coluna de Iaſpe, embiada de lo alto por ſu Hijo Sacratiſsimo, paſsò deſde Ieruſalen cõ milagroſo tranſito en cuerpo, i alma a Eſpaña, terminando el Angelico eſquadron el buelo, en la orilla del feliciſsimo Rio Ebro, que circunde la Ciudad de Auguſto Ceſar. Alli yazia en ſueño deſvelado el glorioſo Apoſtol, i con la luz de ſus rayos le conforto a la continuacion de la em-

pre-

presa que tratava. I para que tuviesse un Castillo fortissimo en que amparar sus tribulaciones, i los Fieles que se reduxessen, Asilo de gozo, i defensa le mandò abrir las zanjas al Templo, que en Ierusalem avia mandado edificar, el qual aunque entonces no fue mas que una breve Capilla, oi es magestuosa Basilica, i octava maravilla del Orbe, dedicado al inefable nombre, con que España quedò en possession segura de su Proteccion, i la siempre Regia, i Fidelissima Ciudad de Zaragoça, superior en dicha à las mas favorecidas del Cielo, i en grandeza à las Menfis, Cartagos, i Troyas; i con derecho mui fundado en el computo de los tiempos, i en lo ajustado de las Historias, de que fue este el primero Templo que se erigiò a la Madre de Christo nuestro Redemptor. I siendo forçoso que la Virgen bolviesse a Ierusalem, a dar cũplimiento a las ultimas disposiciones de su triunfante Iesus (que a no ser forçoso los singulares beneficios que recibe España de su gracia, persuade que se quedara a vivir, i morir en ella) Quiso dexarnos en la misma Capilla su retrato de bulto, de q̃

fue

fue sino su mano, su poder el escultor sobre un trozo de Coluna de Iaspe; i por estar plantada la Divina Efigie sobre esta Coluna, que el Vulgo llamò Pilar, conserva este nombre el Divino Santuario. Picina milagrosa de quantas dolencias afligen el spiritu, i el cuerpo de los que le visitan.

Aunque viviò la Virgen muchos años despues de la muerte de su Hijo glorioso, como en su lugar se dirà, i aunque se ignora la particularidad de sus acciones, se sabe bien que fue heredera del odio que el obstinado Pueblo tuvo à Christo, i amenazada en diversas ocasiones, pero vengada con visibles castigos de la poderosa mano de su Hijo, que igualmente venga las injurias hechas a su dilectisima Madre, que premia los servicios que recibe. Hallòse en el Concilio que celebraron los Apostoles en Ierusalem, adonde como interna Discipula de Christo, fue Divino Maestro de la Fè, i directora de su nueva Iglesia; i de diversas vezes que consta, que los Apostoles vinieron a aquella Ciudad, quando uno, quando otro (conforme se hallavan cerca) se estima por principal cau-

causa el visitar a la Virgen, i darle quenta del fruto de su trabajo, i consultarle las dudas que sobre algunos puntos se les ofrecian.

Enfin por cumplir Christo los continuos deseos de su Divina Madre, la revelò por el Angel Gabriel su antiguo Embaxador, estar vezino su glorioso transito de la tierra al cielo; que la turbò menos que quando le propuso, que a encarnar en sus purisimas entrañas baxaria del cielo a la tierra; lo que va de proponerle entonces los que eran imposibles al poder de la naturaleza, i aora lo que sin repugnancia le asiegurava la Fè, i solicitava la esperança; i lo que va de baxar Christo a padecer trabajos, i muerte, ò subir la Virgen a estrecharle en sus abraços para gloria sin fin. En esta ocasion suplicò la Virgen a su dulze Iesus, que se hallassen los Apostoles a su transito, i que no se le representasse la figura del comun enemigo. Lo primero se executò, porque aunque en diversas partes divididos, concurrieron a esta hora todos los Apostoles, que no avian triunfado del mundo en el martirio, i ai quien siente, que tambien assistieron

ron las almas de los que eran muertos, en compañia de las de los Santos Patriarcas, i de multitud de Angeles, embiados por Christo, para acompañar a su Madre en esta jornada gloriosa. A la segunda demanda ai quien afirma, que por su Nuncio Gabriel respondio Christo a su Madre, que siendo no la menor pena de Luzbel oir el nombre de Maria, el por si mismo huiria de su vista.

Podia parecer à alguno, que de la muerte, que fue pena del pecado, deviera eximirse la Virgen, que nunca pecò, pero con el hecho quede respondido, que la muerte sigue tan necessariamente a la vida, que el Autor della impecable, por naturaleza pagò este tributo tã inescusable, q̃ sin violẽcia no fuera Christo muerto, emplacida vejez muriera llegada la hora de dexar el mũdo. Yazia la Reina de los Angeles en su honesto lecho, ni afligida de dolencia, ni desfigurada de los años, porq̃ estos executando cõ respeto las leyes de la naturaleza, no desemejaron su rostro, o rugaron su tez, q̃la vezindad de la muerte la vistiò de su palida librea, las luzes de sus ojos, como en la contemplacion de Dios se revivificavan

cada

cada instante, no brillando menos en su ocáso, que lucieron en su Oriente. Yazia placida, i cercada de los glorioſos Ciudadanos del Cielo, i de los vivos predeſtinados para serlo; aquellos le dezian: *Venid glorioſa Señora a vueſtro eterno Imperio; vamos* (dezian nueſtros primeros Padres) *ò Hija reſtauradora de nueſtro defecto, honor de nueſtra afrenta, Reſcatadora del genero humano, llavè que cerrò la puerta a la muerte, i la abriò a la vida.* Pero los Apoſtoles, i Diſcipulos, bien què reprehẽdian su meſmo llanto, lloraron (tanta es la fuerça de los ſentidos, tanta la del amor propio) porque le auſentava todo el bien que tenian en la tierra, i mui à lo de hijos de Adam, dezian: *No nos dexeis Señora, ò llevadnos con vos: no nos baſta ſaber adonde vais, para no ſentir que nos dexeis adonde quedamos. A que Maeſtro acudiremos con nueſtras dudas? A que Maeſtro con nueſtras neceſsidades? Que luz guiarà nueſtras obras? Que eſpiritu animarà nueſtras vidas?* El amor que en estos efectos exprimian los Apoſtoles, pagò la Virgen con tal fuerça de divinas palabras, què conortaron sus coraçones; i encargandeles

la

la propagacion del Evangelio, i su amor reciproco, les echó la bendicion de nunca defraudada virtud, i gracia. Luego ordenò à Iuan, que dos tunicas de su sagrado cuerpo las diesse a dos Donzellas, que como vezinas la acompañavan, i como Santas la servian; i por dicha (i dicha suya) serian Rabeza, i Abigea, que ai Autores que dizen, que del Colegio del Templo de Ierusalem, adonde se criò la Virgen, salieron a servirla quando se desposò, i que acompañaron su peregrinacion en Belem, i en Egipto; esta pobre manda fue principio, i fin de su testamento. Avia recibido la Virgen (como queda aduertido) el Sacramento del Bautismo, el de la Confirmacion, i con frequencia el de la Santa Eucaristia, que entonces bolvio à repitir, i en quietud serena, i placida, sintiendo un ansia dulze, un inflamado deseo de ver a su Divino Hijo, alçò la voz, despidiose de los Apostoles, i particularmente de su querido Iuan, i les anunciò la bendicion del Eterno Padre. Todos los presentes ahinojados entonaron Himnos (como era costumbre en loor de Dios, i de Maria) entonces su

Divino Custodio le presentò una luziente Palma, no cercada de los rayos del Sol, sino compuesta de los meritos inexplicables de la Virgen, para que cantasse la victoria del mundo en su partida. Siente un gran Santo, que a este punto se dexó ver de la bendita Madre el eterno Hijo, i que repitiendo los amores, que como Esposo le avia cantado mucho antes de su Concepcion dixo: Hermosa sois mi querida, atomo de macula no ai en vos, venid, venid Madre mia, a mi eterno descanso; i que respondiendo la Virgen, en vuestras manos Dios, i Hijo mio encomiendo mi alma al Divino Amor: que en el confin de los labios de su Madre espera va q̄ dulcemente se desatasse de la carne, la recibiò, i embevio en si, como el rio se une con el mar, o la llama con el Sol. I assi saliò pura, i neta del limpio, i puro cuerpo lo que bastò a hazer perfeta division entre la vida, i la muerte. Creen muchos Santos, que el transito de la Virgen fue entre Setiembre, i Octubre: i su nacimiento felice, cerca de Iulio. Tiempos uno de cosecha, i otro de vindimia: que son en los que se cerravan los Tribunales de los plei-

pleitos; de que se conoce que al nacer, i morir de esta Divina Criatura, se cerrò el Tribunal de la Iusticia, porque todo el Cielo, i la tierra estavan rebosando paz misericordias. Los Apostoles entonces estimandose (puesto que mortales) insensibles, pues sin morir vian la muerte de su Directora, con sumo decoro, i, reverencia recataron su Divino Cuerpo entre candidos lienços, i puesto en decentes andas, con numerosa procession de Discipulos, gente pia, i gran copia de Angeles, cuya musica suspendia los animos, regalando los coraçones, lo llevaron à un Sepulcro del Valle de Iosafà, desde adonde en la forma que Dios suele hazer lo que quiere, puestas las plantas de Maria sobre cabeças de Angeles, ceñida, i suministrada de Cherubines, fue elevada en cuerpo, i alma a la celestial habitacion, cuyas puertas inusitadamente estavan franqueadas de par en par. Desde alli començò a recebir la bienvenida de todos los espiritus glorioso, que en forma de Exercito ordenado, i vitorioso, la salieron a recebir, excediendo este triunfo incomparablemente al de Christo, quando

retornò a su Patria vencedor de la muerte, i del infierno; porque en aquel acto no huvo otro Christo, que le saliesse a recebir, i en este saliò Christo a recebir a su Madre con regalados abraços, llevandola hasta la suprema luz de su Trono, adonde ya su lado diestro, yaze, i serà por los siglos eternos consultora de la Santissima Trinidad, añidiendo gloria a la gloria, i a los bienaventurados aquella, que segun dariamẽte despues de la vista de Dios les resulta de la de su Madre? Alli es tan abogada nuestra, que parece, que en esto solo ocupa la privanza de su siempre, y amoroso Iesus. No fue gracia, que Christo concediò à su Madre nuevamente, darle lugar à su lado diestro, sino meterla en possessiõ de la q̃ le avia decretado en su antes sin principio, porque el siniestro pertenece a las criaturas, que contraxeron la original culpa, i tambien porque en el juizio tremendo de nuestras culpas pueda la incessante Protectora de nuestras almas dezirle: Hijo mio, si yo no merezco el mas baxo lugar de vuestra gloria, averme dado el mas alto a vuestro lado, y particularmente al diestro, bien se muestra (aunque

lo disimuleis) que ha sido para que os detenga el braço en el castigo de mis devotos, que como aveis comprado a vuestra justicia con tan excesivo precio todo el derecho de sus culpas, buscais tantos modos de usar misericordias, que aun no os queda ocioso el de querer parecer violentado en lo mismo de que estais deseoso; i quien duda que Christo responda: Santissima Madre mia, por obligacion de Hijo, de amor, y de pureza, os amo tanto, que me gozo de que los fieles se valgã de vuestra intercesion, y fien della, no solo el fruto de su arrepentimiento, sino auxilios para arrepentirse; i si fuera posible me agradara que cometiessen culpas, porque os devviessen mas, Protectora; vuestros devotos me llevan los ojos, vuestros esclavos son del gremio mas noble de mi familia. Dichosos los que merecen ser oidos de vos, violencias de la que es suma humildad; no son, sino amores llenos de respeto, usaldas conmigo, pues os acompañan meritos de dilecta, i autoridad de Madre. El pecador que no lograre vuestro ruego, èl mismo contradize su perdon. Quien teniendoos por abogada perdiere

el pleito, serà porque obstinado renuncia el derecho de vencerle, i aun en tales casos contra su voluntad, lo ganarán muchos, que se olvidan de mi, si se acordaren de vos; porque teneis tanta parte mia, i tanta tengo vuestra (Madre querida) que serà tan imposible, que el que os rogare no me obligue, como que yo no sea piadoso con quien os rogare. I desto nace, que en las sentencias de las almas siempre recusa el demonio la consulta de la Virgen, i en las tachas que le opone (que tambien comprehenden a Christo) dize desde que albergò en las inmaculadas entrañas de Maria, le pegò tanto de lo Cordero, que olvidò los rigores de Leon, y la terribilidad con que entre truenos, i rayos solia mostrarse a sus mas favorecidos, i se dexô ver, i tocar de los mas humildes pastores entre pajas, y brutos, mas manso, i dulce que la leche que mamava.

Huvo quien dudo de la Assumpcion de la Virgen al Cielo en cuerpo, i alma, porque no constava de la Escritura; pero aunque yà con creerlo, i celebrarlo assi la Iglesia Catolica, no necesita de otro argumento su prueva, i pisarà el poco cõfin

que

que ai entre temerario, i heretico el que lo negare. Referirè algunas circunstancias, que siempre con evidencia ayudaron en este santo misterio al credito, i fiesta que la Iglesia le haze. Es de saber, que no se hallò al transito de la Virgen el Santo Apostol Tomas, pero llegò tres dias despues, i con gran ansia significò a sus compañeros, que su desconsuelo seria eterno, si ya que no pudo alcançar viva a su Maestra, ¡Señora, la dexasse de ver, i adorar en el sepulcro; que parece que este glotioso Apostol naciò para testigo irrefragable de la Resurreccion de Christo, i de su Madre, dudando alli hasta ver, i aqui deseando ver para que nadie dudasse. Concedieronse a su afectuosa demanda los Apostoles, i abriendo el sagrado deposito (a cuya gracia se lee, que fueron admitidos Timoteo, Dionisio Areopagita, i otros varones santos) no hallaron el divino cuerpo, sino los lienços en que fue embuelto, que exhalavan una no conocida, sino celestial fragrancia. Quedarõ los Santos Apostoles embaraçados de esta novedad, sino la huvieran por ventura anteviſto, creyẽdo siempre que la carne, de quien la to-

mò el Hijo de Dios, no avia de esperar en el Sepulcro la comun Resurreccion. Este verdadero successo refiriò al Emperador Marciano, i a la Emperatriz Pulqueria, el venerando Arçobispo de Ierusalem Iubenal, quando le instaron que trasladasse el cuerpo de la Virgen a Constantinopla a una Insigne Iglesia de su nombre, que avian erigido; i assi se huvieron de contentar, con que se traxesse todo el Sepulcro, i las reliquias que en el se hallaron.

Este caso referido, como indubitable, por algunos Santos, le puso la Beatitud de Pio Quinto en el rezado de uno de los dias de la octava de la Assumpcion, cuya Fiesta mandò el mismo Emperador Marciano, celebrar en el Imperio a los 15. de Agosto, i lo confirmò el Pontifice por toda la Christiandad. La edad de que fue assumpta a los Cielos la Virgen, se refiere con diferente quenta, porque de sesenta, i dos, hasta mas de ochenta, ai opiniones: si bien parece lo mas ajustado a las circunstancias, que fue a los setenta, i dos años de su felice nacimiento.

Tuvo la Virgen, segun los mas auten-

ri-

ticos (i lo compruevan los bellisimos Retratos de San Lucas de la Anũciada de Florencia, i del Populo de Roma) estatura tan proporcionada, que a ser algo mas, ò menos, excediera la perfecta simetria. El color de su cabello, era, no el de oro bruñido, fino del apagado. El de su frente, mas moreno que candido, pero fondo en Nacar. Su rostro, librandose de lo redondo, no excedio la proporcion de de lo aguileño. Los ojos tenian de lo verde, i no dexavan de tener de lo pardo, i posseyendo el agrado de la mediania, inclinavan a grandes, cuyo movimiento mezclava lo grave, i lo alegre. Las cejas eran negras, i no sutiles, en arco, i no arqueadas. La nariz de suma perfeccion, rematava en suma gracia. La boca, que huyò de lo pequeño sin ser grande, entre labios rojos, i no delgados, descubria dientes blancos, i iguales, quando modesta, i sin afectacion hablava. Sus manos proporcionadamente largas, i cubiertas. Todo su movimiento espaciosamente airoso, i el tono de la voz (parte no ociosa de la hermosura) era tan natural-

ralmente regalado, como medidas, i llenas de gran juizio sus palabras. En su vestir nunca mezclò colores, ni alguno profano, porque sin mudança usò siempre de aquel natural, que dà la lana a la tela. En fin la correspondencia de las facciones, talle, movimiento, i vestido, constituyeron en la Virgen tan perfecta hermosura, que un gran Santo afirmò, parecerse tanto a Christo, que pudieran padecer equivoco al destinguirlos, i si Christo, como tenia escrito David, superò la belleza de todos los nacidos, sigueſe que la Virgen excediò la de todas las mugeres.

Los milagros, que en todas las quatro partes del Orbe ha obrado la invocacion de la Virgen inmaculada, los votos ofrecidos a Santuarios de su divino nombre, los que han hecho sus Retratos, Efigies, i Simulacros, exceden a los atomos del Sol, Estrellas del Cielo, arenas del mar, ojas de flores, i arboles; i a las mesmas demandas de la humana fragilidad. Libros sin numero los refieren sin acabarlos de numerar. Todas las naciones los

creen,

creen, i no menos praticados son los castigos con que Christo venga las injurias de su Madre, quando algun blasfemo le niega, ò diminuye algunas de sus prerogativas inumerables, i aunque la notoriedad me desobliga de exemplos, referirè dos casos, uno sucedido en mi presencia, i el otro en mis dias. En vn Lugar de los que conceden habitacion a los Hebreos el año 1635. uno (en la conferencia con vn Christiano) no solo negò a la Virgen sus privilegios, pero numerò su incomparable individuo, entre las otras mugeres comunes, afirmando, que de sus libros constava, que con hipocresia cubria sus defectos. El Christiano, sin ser Profeta, ni justo, le pronosticò, que su muerte cubierta de engaños, daria correspondiente principio al castigo de su blasfemia: I el dia siguiente burlandose con otros Hebreos en su huerto, recibiò una escasa herida en la boca de que la cirugia no hizo caso, hasta que el daño interior se manifestó con dolores, que rabiando dieron con el en el infierno en tres dias.

El

El año de mil seiscientos diez, i ocho, predicãdo en Hedemburg, Corte de Escocia, su Maestro Iuan Bocãqual, insigne por obstinado entre los Sectarios de Calvino, negava con falta de respeto los meritos de la Virgen, quando en la misma Predica, de sus raizes, se le desprendieron los dientes, que cayendo a la garganta repentinamente le ahogaron. Tan a letra vista venga Dios las ofensas de su Madre, quando para las propias, es sin consin su paciencia. Virgen Inmaculada, si (como dixo un gran devoto vuestro) para describiros dignamente, es indigna la fecundidad de la Retorica, los argumentos Dialecticos, i la sutileza Filosofica; que serà la rudeza de mi pluma? Perdonalda recibiendo el afecto de mi Fè; i pues os roba los ojos la necessidad del pecador, ponedlos en la nuestra, que por nuestra fragilidad es tan grande, que a no ser vos nuestra Abogada, i nuestro Iuez, el Dios, que vistiò su Humanidad de vuestra sangre Santissima, nuestra desesperacion apresurara el termino al castigo, porque culpas tan obstinadas, como las mias, solo las podeis apadrinar

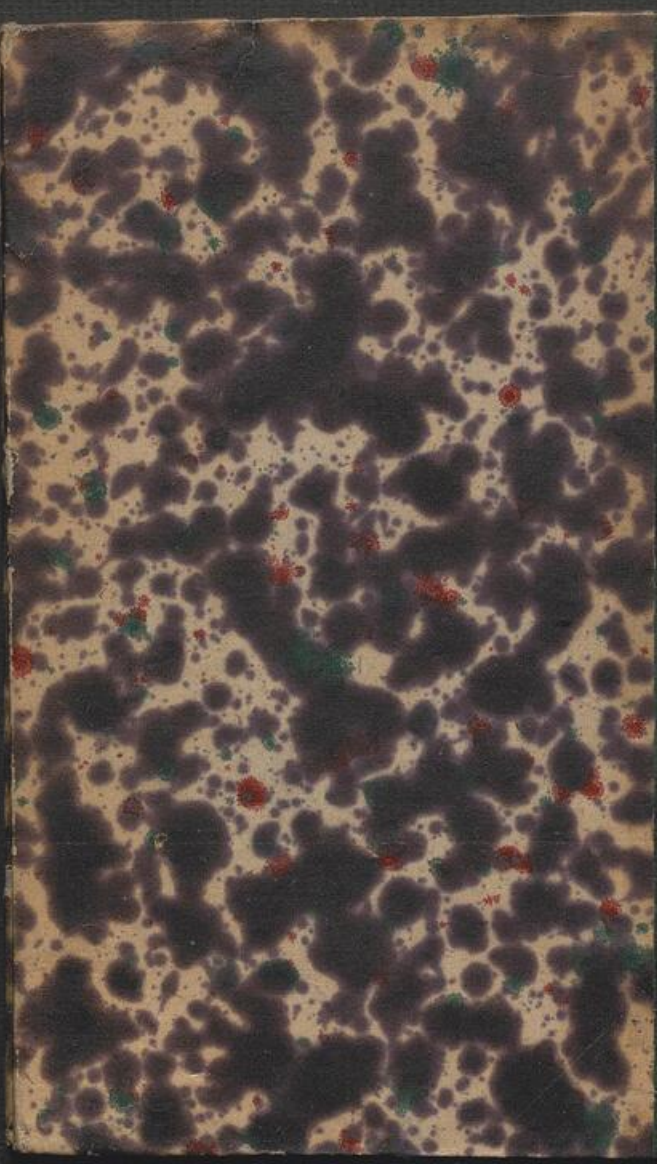
vos,

vos, ò Señora, que os aveis declarado Abogada de pecadores; i solo perdonallas quien quiso nacer, i morir por redimillas. I assi aunque sea nuestro dolor imperfecto, vivimos con esperança tan cierta del perdon de vuestro Hijo, mediante su Muerte, i vuestra intercession, como yo lo estoi (a morir por ello) de que fuistes Concebida sin pecado original.

CON LICENCIA,

En Zaragoça, Por los herederos de Pedro Lanaja, y Lamarca, Impressores del Reyno de Aragon, y de la Vniversidad, Año 1652.

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA


REAL ACADEMIA ESPAÑOLA